

Enfoque Contemporáneo  
e

# DE LA COMUNICACIÓN Y LA PANDEMIA

COLECTIVO DE AUTORES



Ediciones  
Política Internacional



# DE LA COMUNICACIÓN Y LA PANDEMIA

IGNACIO RAMONET · LUIS BRITTO GARCÍA  
ROSA MIRIAM ELIZALDE · FERNANDO BUEN ABAD D.  
PASQUALINA CURCIO CURCIO · RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS  
FRANCISCO SIERRA CABALLERO · PEDRO SANTANDER MOLINA



Edición, corrección y coordinación: Ana Molina González  
Diseño y maquetación: Yadyra Rodríguez Gómez

© Ignacio Ramonet  
Luis Britto García  
Rosa Miriam Elizalde  
Fernando Buen Abad Domínguez  
Pasqualina Curcio Curcio  
René Ramírez Gallegos  
Francisco Sierra Caballero  
Pedro Santander Molina, 2021

© Sobre la presente edición:  
Ediciones Política Internacional, 2021  
ISBN: 978-959-7267-02-7

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación  
sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”  
Ediciones Política Internacional  
Calle Calzada 308, entre H e I, Vedado,  
Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba  
[isri-vrext03@isri.minrex.gob.cu](mailto:isri-vrext03@isri.minrex.gob.cu)

# ÍNDICE

A MODO DE PREÁMBULO.  
LA REVOLUCIÓN QUE VIENE / 6

*LUIS BRITTO GARCÍA*

EL MUNDO EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS / 12

*IGNACIO RAMONET*

COLONIALISMO 2.0 EN AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE: ¿QUÉ HACER? / 32

*ROSA MIRIAM ELIZALDE*

América Latina y el Caribe en su laberinto / 35

Los Estados Unidos y su operación  
de “conectividad efectiva” para Latinoamérica / 38

Cuando la política es tecnopolítica / 43

Falso divorcio / 46

¿Qué hacer frente al colonialismo 2.0? / 47

DIPLOMACIA Y SEMÁNTICA AQUÍ EN LA TIERRA  
COMO EN EL CIELO. TERRITORIOS DEL “SENTIDO” / 51

*FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ*

Cartografía de lo *invisible* y de lo *intangible* / 51

COVID-19: POLÍGRAFO DE ESTOS TIEMPOS / 70

*PASQUALINA CURCIO CURCIO*

Contrastando los sistemas de salud / 73

La vacuna contra la covid-19: la manifestación  
más inhumana del capitalismo / 75

Desigualdad y pobreza en tiempos de pandemia / 81  
Decadencia del imperio estadounidense  
y aceleración del nuevo orden económico mundial / 85

Reflexiones finales: después de la pandemia / 94

**LA NUEVA AGENDA NEOLIBERAL SE APODERA  
DE LO PÚBLICO Y DE LO COMÚN / 95**

*RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS*

Los instrumentos / 103

Temas estructurales / 105

**INFORMACIÓN E INSTRUCCIÓN SOCIAL / 107**

*FRANCISCO SIERRA CABALLERO*

**TEATRO OPERACIONAL DE LA BATALLA:  
REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA Y SALTO DE ESCALA  
EN LA LUCHA COMUNICACIONAL / 130**

*PEDRO SANTANDER MOLINA*

Tres caras de un mismo enemigo / 135

La asimetría de fuerzas como cuestión previa / 141

¿Qué reflejan los medios? / 145

Medios, estructura y superestructura / 153

Construir fuerza desde lo comunicacional-mediático / 155

Sus medios y los nuestros: la contradicción  
performativa de nuestra sinécdoque / 158

**DE LOS AUTORES / 162**

## A MODO DE PREÁMBULO. LA REVOLUCIÓN QUE VIENE

*LUIS BRITTO GARCÍA*

Revolución: cambio fundamental en la base económica de un modo de producción que modifica la superestructura ideológica que lo expresa y consagra.

¿Ocurren cambios trascendentes en la infraestructura o base económica del mundo? En la actualidad, 70 % del Producto Interno Bruto Mundial corresponde al sector terciario de administración, educación, investigación científica, finanza, servicios, entretenimiento, turismo. Actividades de procesamiento y difusión de información “superestructurales” generan hoy la mayor parte de la producción mundial: cerca de 40 % de ella en los países en vías de desarrollo, 80 % o más en los desarrollados.

El agente fundamental de tal cambio es una nueva herramienta: el computador o “máquina universal” de Alan Turing. Esta es progresivamente encargada de ejecutar de forma automática tareas antes encomendadas a humanos, multiplicando de modo exponencial la velocidad y la productividad.

La información deviene así el bien más valioso en nuestra era y, a diferencia de los productos fundamentales en otras épocas, puede ser replicada de manera infinita a un costo insignificante o nulo.

Esto, a su vez, altera las relaciones de producción: máquinas inteligentes sustituyen y dejan sin empleo una proporción

cada vez mayor de trabajadores manuales e intelectuales. Se estima que en una década habrán reemplazado cerca de la mitad de los puestos de trabajo existentes.

La automatización desplaza así grandes masas hacia el desempleo, la exclusión y la marginalidad. El trabajo a distancia favorece que la relación laboral sea sustituida por el trabajo a destajo, incluso en los oficios del sector terciario. Dentro del capitalismo, esto hará inviable la subsistencia para la gran mayoría de la población.

Asimismo, la herramienta informática promueve un cambio en la propiedad de los medios de producción. En el capitalismo industrial, el obrero no es dueño de la materia prima, de la fábrica ni del producto final. La masificación de las computadoras posibilita que, al igual que sucedía con el artesano, el trabajador ahora sea dueño tanto de la materia prima como de la herramienta para procesarla y del producto final. Al poner en sus manos el medio de producción fundamental, se abre paso a un nuevo modo de producción.

Por otra parte, al facilitar la difusión instantánea y universal de la información, medios de comunicación como Internet y la telefonía celular posibilitan y hacen, en última instancia, inevitable su apropiación social.

A pesar de ello, el capitalismo aplica recursos extremos para apropiarse de la información pertinente y excluir a las mayorías de su acceso. La informática instituye sistemas de espionaje casi total, imposibles en épocas anteriores. Llamadas telefónicas, correos electrónicos y redes sociales son interceptadas para obtener información sobre sus usuarios. Las técnicas del llamado *big data* y las *cookies* compilan y analizan su contenido. Las operadoras se atribuyen el derecho de utilizarlo para sus propios fines. Mediante normas sobre propiedad intelectual y seguridad nacional, las élites políticas y

económicas se reservan o mantienen en el más estricto secreto la información necesaria para retener e incrementar su poder, y castigan con feroces retaliaciones su divulgación, como ocurre en los casos emblemáticos de Chelsea Manning, Edgar Snowden y Julian Assange. La información pertinente tiende a concentrarse en un número cada vez menor de manos. Una impenetrable nube de desinformación, irrelevancias y *fake news* aliena al resto de la humanidad.

Con tales procedimientos, la informatización ha acelerado la concentración del capital en un número cada vez menor de manos. Señala el Credit Suisse Research Institute que la mitad inferior de la población mundial es propietaria de menos de 1 % de la riqueza total. Al mismo tiempo, el 10 % más rico posee 88 % de la riqueza mundial, y el 1 % superior por sí solo es dueño de 50 % de los activos globales.<sup>1</sup> Cada crisis económica incrementa y acelera esta desigual distribución; la pandemia la profundiza todavía más.

Proporcional a la concentración de la propiedad es la privación de ella para las mayorías trabajadoras. Durante el siglo pasado, algunos sistemas capitalistas desarrollados aplicaron políticas de inversión pública para paliar las crisis económicas, algunos empresariados concedieron a regañadientes derechos a sus trabajadores, ascendiéndolos de proletarios a estratos consumistas de ingresos medios. Según predicó John Maynard Keynes, estas medidas eran “el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes”, es decir, del sistema de propiedad privada de los medios de producción, y su sustitución por sistemas socialistas.<sup>2</sup>

1 <https://www.globalpolicywatch.org/esp/?p=595>.

2 John Maynard Keynes (1958). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, cap. 24, Fondo de Cultura Económica, México, p. 364.



A raíz de golpes de Estado de derecha, del empleo de medios perfeccionados de propaganda política y de la disolución de la Unión Soviética, gobiernos y empresarios estimaron innecesarios paliativos para evitar la radicalización de las masas. Siguió la inmisericorde aplicación de medidas autoritarias, neoliberales y fondomonetaristas para recortar drásticamente salarios, derechos laborales y gasto social.

Trabajadores y estratos medios de los países desarrollados están en estado de pauperización o al borde de ella. El capital desplazó sus empleos hacia maquilas en naciones del Tercer Mundo, con las más voraces condiciones de explotación laboral imaginables, pero incluso estos puestos de trabajo subpagados están a punto de ser ocupados por maquinarias.

Las protestas recurrentes de Occupy Wall Street, los Indignados, los Chalecos Amarillos, de los granjeros de la India, entre otras, son la respuesta mundial contra esta victimización económica.

Gobiernos y medios han logrado disiparla mediante la represión y la postergación de soluciones. Pero, al ser la pauperización universal y creciente, cabe esperar protestas cada vez mayores, más generalizadas y duraderas. No por nada algunos billonarios y las organizaciones que expresan sus intereses se han manifestado dispuestos a soportar discretos aumentos en la tributación que permitan aliviar la situación mundial de los desposeídos. No actúan por humanismo, sino para instalar válvulas de seguridad que desahoguen el peligroso exceso de presiones sociales.

El cambio social, económico y político se da en tres modalidades. En la primera, los aparatos cognitivos de la superestructura perciben adecuadamente los cambios infraestructurales y adoptan de forma oportuna las adaptaciones requeridas. Es lo que llamamos evolución. En la segunda, los aparatos

cognitivos se niegan a percibir los cambios infraestructurales, o las instancias de decisión persisten en sus estrategias tradicionales hasta que una confrontación, a menudo violenta y parcialmente destructiva, las sustituye y fuerza el cambio. Es lo que llamamos revolución. En la tercera modalidad, los aparatos cognitivos de la superestructura se han perfeccionado a tal punto en la falsificación de la realidad que el sistema permanece inalterado, sean cuales sean los cambios que se operen, hasta que su incompatibilidad con ellos produce un colapso generalizado. Es lo que llamamos decadencia.

El problema del poder sobredeterminante que han adquirido las superestructuras del sector terciario, por su papel dominante en la economía y su control de la información, consiste en que pueden pretender ignorar o disimular los cambios hasta que la totalidad del sistema colapse de manera catastrófica con costo inconmensurable y limitada capacidad de regeneración civilizatoria. Pensemos en la caída del esclavista Imperio romano, que dio paso a un milenio de retraso feudal.

Como el bien más valioso en esta época, la información abre dos perspectivas. En la alternativa capitalista, según señalamos, la progresiva suplantación del trabajo humano por la maquinaria engendrará enormes contingentes de desempleados y excluidos, agudizará la concentración de la riqueza en un número cada vez menor de propietarios; agravará la desposesión de las masas y, en definitiva, llevará al colapso del sistema porque una población sin ingresos no puede adquirir los bienes que el sistema produce.

En la alternativa socialista y revolucionaria, la introducción de maquinarias inteligentes no conducirá al desempleo masivo, sino a la generalizada disminución de la jornada de trabajo, al incremento de la participación en el consumo del producto social y a un aumento del tiempo libre disponible,

que liberarán a los humanos del trabajo no creativo y les permitirán dedicarse a tareas no alienadas de investigación científica y humanística, invención estética y disfrute personal y colectivo. Abrirá las puertas hacia lo que llamaba Marx el “reino de la libertad”.

La resistencia del capitalismo trasnacional determinará cuál de las vías señaladas abrirá paso al nuevo modo de producción. Hasta el presente, se ha negado a adoptar cambios evolutivos. Solo la revolución, a pesar de su posible violencia, podrá ahorrar el costo de una catástrofe civilizatoria sin precedentes.

20 de agosto de 2021

## EL MUNDO EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS<sup>1</sup>

*IGNACIO RAMONET*

Agradezco mucho la invitación del rector Polanco, es la primera vez que estoy en el ISRI, del que tengo tantas referencias excelentes, en particular por los dos amigos tan entrañables que se han citado aquí, Atilio Boron y Frei Betto. Lo que quisiera hacer, más o menos en cuarenta minutos, es una exposición de cómo está el mundo de hoy, no hablar del pasado, sino cómo veo la situación geopolítica general, los principales problemas que se están presentando y qué desafíos se están planteando para la humanidad y, por consiguiente, para cada uno de nosotros.

La realidad del mundo de hoy es, en esencia, que si llegara un marciano al planeta Tierra y preguntara qué está pasando aquí, la respuesta sería: en este momento lo que hay es covid-19. Esta enfermedad es el fenómeno más generalizado y también más impactante. En el momento que estamos hablando, rondamos los 65 millones de personas infectadas y un millón y medio de muertos. No hay tantos conflictos en el mundo que provoquen un millón y medio de muertos, y eso sin que haya pasado un año desde que China declaró a la OMS el surgimiento de un virus extraño que no se conocía y que provoca una suerte de enfermedad parecida a una gripe,

1 Conferencia impartida en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI), La Habana, 2 de diciembre de 2020. Transcripción de Diana Mary Cil Alfonso.

pero que no había ningún tipo de medicamento o de vacuna capaz de frenarlo.

Sin dudas, este fenómeno merece una reflexión. En marzo-abril pasado, antes de que esto se extendiera, escribí un pequeño ensayo, “[La pandemia y el sistema-mundo](#)”, que se puede leer en Internet. Lo escribí aquí en Cuba, mientras estaba confinado en el Hotel Nacional, la virtud del confinamiento para un escritor es que no tiene otra cosa que hacer más que escribir.

Globalmente, este virus tiene la cualidad de haber provocado algo que no ha ocurrido nunca en el mundo. Lo que estamos viviendo como humanidad no se ha producido jamás. Nunca antes una epidemia se había extendido con tal velocidad. A veces se dice que esto que llamamos pandemia es una epidemia que se extiende al mundo entero.

Lo de las pandemias es algo que la humanidad ya ha conocido en 1346 con la peste negra, o con la gripe española hacia 1918-1919. Aunque en realidad la peste negra no se extendió al mundo entero, porque América estaba aislada y el virus no llegó aquí. Cuando se habla de la peste negra se habla del entorno del Mediterráneo, que es de lo que se tiene noticias. Si bien es verdad que la enfermedad viene de Asia —no se sabe si inició en China o en la India—, concierne a Europa, pero, al mismo tiempo, no a toda Europa, porque la enfermedad avanza muy lentamente.

Las pandemias o las epidemias son también el resultado de la velocidad de las comunicaciones dominantes, y cuando se produce la peste negra, en el siglo XIV, el virus que la provocaba —que no es un virus, sino una especie de vibrión— lo transportaban las pulgas de las ratas. Era trasladado, sobre todo, por las ratas que se desplazaban en barcos, así llegaba por los puertos y luego se extendía al ritmo de las carretas

de transporte. Por consiguiente, cuando había peste negra en Italia —que lo conocemos por uno de los grandes escritores de la literatura universal, Boccaccio, quien dejó un testimonio de eso en su libro *Decamerón*—, sabemos que está ahí, pero en el momento que está en Florencia no está en España y cuando está en Francia ya no estará en Italia. Lo que sí sabemos es que la mortalidad fue muy brutal, se piensa que en el siglo XIV la peste negra provocó la muerte de entre 40 % y 50 % de la población europea, fue muy invasiva; no es el caso del virus de la covid.

Igual pasó con la gripe española, esta se extendió pero, como no se identificó como una enfermedad específica, en realidad la gente tenía como una especie de gripe o coriza y se moría; sin embargo, no se contabilizaba como la gripe española. Por cierto, se llamó así por error, esa gripe se originó en Kansas, Estados Unidos, y fueron los soldados americanos que llegaron en 1917 para integrarse a la alianza franco-británica contra Alemania los que llevaron el virus a Europa, que se extiende primero por las tropas y luego por la población civil. Como era la guerra y las informaciones estaban censuradas, la única prensa que habló de un misterioso virus, que la gente se moría de algo que no era la guerra, fue la prensa española, pues España no participó en la guerra. Entonces se empezó a decir de esa famosa peste de la que habla la prensa española; de ahí salió lo de la gripe española. Pero en realidad España fue afectada como lo fue todo el mundo en este caso. Aunque no se sabe muy bien, porque no se identificó, hoy se estima que la gripe española provocó más muertos que la Primera Guerra Mundial, o sea, como 20 o 30 millones de muertos. Esa sí que fue una pandemia de un contagio muy brutal.

No solo escribí ese ensayo que ya referí, sino que, al mes siguiente, durante el confinamiento que duró dos meses,

escribí otro texto sobre cómo el virus se había introducido en los cruceros y qué pasó a bordo de estos con el virus. Lo que me interesaba era cómo se transforma una nave, que era como un islote paradisíaco y de placer, en una nave maldita e infernal; cómo se pasa del cielo al infierno en el mismo sitio. Entonces conté la historia de un crucero americano-holandés que se llama Zaandam, nombre de una ciudad que está en frente de Ámsterdam. Este crucero maldito que sale de Buenos Aires el 7 de marzo de 2020 y, en el proyecto de viaje, va a dar la vuelta por el Estrecho de Magallanes, se va a acercar a la Antártida y va a ir hasta cerca de Valparaíso, a una ciudad llamada San Antonio, en Chile, que es un puerto de cruceros. La travesía debía durar tres semanas, pero, cuando está en el Estrecho de Magallanes, llega el virus a bordo.

Este virus se había declarado a final de diciembre de 2019; sin embargo, cuando los primeros viajeros suben a bordo del Zaandam —casi todos ellos son canadienses, estadounidenses, alemanes, franceses y algunos latinoamericanos—, muchos piensan que de esa manera van a escapar de la epidemia. En ese momento todavía era epidemia, porque la OMS la declaró pandemia el 11 de marzo de 2020. Pero el mismo día en que arranca el crucero, cuando los viajeros pensaban que la enfermedad estaba localizada en Italia —epicentro en ese entonces, luego España, Francia y Reino Unido—, muere la primera persona en Buenos Aires a causa de la covid-19. Es decir, según la investigación que hice, ese 7 de marzo ya el virus está en Ushuaia; llegó al fin del mundo, y si llegó ahí puede estar en todas partes. Esto significa que en dos meses y medio el virus se extendió por casi los 194 países del mundo. Eso no ha ocurrido jamás en la historia, no hay precedentes, estamos viviendo algo inaugural; no es una fiesta, pero es algo de lo que podemos dejar testimonio.

Esperemos que esto desaparezca, aunque muchos sociólogos y epidemiólogos opinan que este virus llegó para quedarse y que vamos a tener que vivir durante años con precaución. Igual que nos vacunamos contra la gripe y la tenemos todos los años, vamos a vivir con la covid-19, ella forma parte del lenguaje habitual.

Entonces, esto ha provocado otros dos fenómenos: el sanitario y el económico. El primero lo conocemos, el virus sabemos que no es muy mortal, que tiene muy poca mortalidad —si lo comparamos con la peste negra o con otras enfermedades—, pero es muy contagioso, es mucho más contagioso que otros virus; por consiguiente, como es muy contagioso, hay muchas personas enfermas. Con las cifras de 65 millones de contagiados y un millón y medio de muertos, calculamos la tasa de mortalidad, que es relativamente débil, pero con muchas personas enfermas y con grados diferentes de enfermedad.

Es muy interesante para nosotros, especialistas en ciencias políticas, analizar las maneras de combatir esta enfermedad porque hemos visto cómo todos los gobiernos del mundo —de derecha, de izquierda, autoritarios o no autoritarios; como los quieran clasificar— han tenido que enfrentar al mismo tiempo el mismo enemigo. Es como un laboratorio para saber qué han hecho los gobiernos, cómo se han comportado, y no podemos decir que uno sabía más que otro sobre esta cuestión; nadie sabía.

En un primer momento circularon algunos ensayos que decían que los asiáticos combatían mucho mejor el virus que los europeos, y es verdad que hay algo que nosotros habíamos subestimado, nosotros los occidentales y los extremo occidentales —tengo un amigo ensayista francés que califica a América como extremo Occidente, como mismo existe el



Oriente y el extremo Oriente—, siempre como con un aire de superioridad con respecto a los asiáticos, y es que el centro del mundo hoy día, la mayor dinámica, se encuentra precisamente en Asia.

Pero sí nos habíamos dado cuenta que desde hace unos diez o quince años muchos asiáticos llevan mascarilla. Los japoneses siempre andan con mascarilla y el análisis que nosotros hacíamos de eso es que como los japoneses son súper higienistas, llevan guantes también y siempre están muy prudentes con respecto a todo, lo hacían por una cuestión de contaminación, para luchar contra la contaminación del aire.

De hecho, la contaminación mata más que el virus; en una ciudad como París la contaminación puede matar al año 150 000 o 200 000 personas, lo que pasa es que no se declara la muerte por contaminación. El diésel, por ejemplo, contiene unas partículas finas que atraviesan toda clase de filtros humanos, los filtros naturales, se clavan en el pulmón y desarrollan cáncer; mucha gente que muere de cáncer de pulmón no es por el tabaco, sino por el diésel. Por suerte este tipo de combustible está en vías de desaparición.

Entonces, los japoneses en realidad han usado la mascarilla para protegerse de los coronavirus. Y es que este no es el primer coronavirus, sino el séptimo que vemos llegar. Desde principios del siglo xx ya ha habido dos epidemias, además de esta, provocadas por coronavirus. La primera fue el SARS —por eso esta se llama SARS-CoV-2— que apareció en 2002-2003 por Asia, luego empezó a extenderse y se detuvo; los países asiáticos consiguieron detenerla sin encontrar vacuna. Entonces fue cuando ellos comenzaron a protegerse.

Siguiendo este ejemplo, tendremos que continuar protegiéndonos aunque llegue la vacuna el año próximo, espero que sea cubana, la célebre Soberana. Son muchos factores

que pueden intervenir incluso después de la vacunación, como la efectividad y durabilidad de la vacuna y la posible mutación del virus.

Luego del SARS apareció el MERS; primero en Oriente Medio, transmitido por los camellos, y de ahí pasó a Asia, ninguno llegó aquí [a América Latina].

Entonces, al principio nos decían que en Asia han combatido mucho mejor el SARS-CoV-2 porque estaban empleando las nuevas tecnologías. Existen aplicaciones para teléfonos inteligentes que permiten saber, automáticamente, a través de la detección de otros teléfonos, por ejemplo, si uno estuvo o está en contacto con otras personas enfermas de covid que aún se encuentran en el período de cuarentena; eso los coreanos lo han desarrollado mucho. Pero en realidad esa tecnología se empezó a utilizar mucho después.

La covid se ha combatido, esencialmente, con métodos medievales, aislando a la gente como se hacía en la Edad Media, cortando una ciudad de otra, una provincia de otra, cortando carreteras, para aislar; obligando a la gente a quedarse en su casa, y con el uso de las mascarillas, que evidentemente no existían en la Edad Media, aunque los médicos sí usaban unas máscaras que parecían pájaros o pingüinos. Muchas de las mascarillas de hoy se hicieron con la máquina de coser, que es un invento inglés de 1970; la verdad no es nada futurista, ni nada que tenga que ver con la informática. Y también se ha combatido con el jabón para desinfectarse las manos. ¿Quién inventó el jabón? Lo inventaron los romanos, sobre todo en la región de Marsella; sabemos que el jabón posee sosa, que mata a los gérmenes, y eso se sabe casi antes del descubrimiento de estos.

Esta pandemia no solo ha tenido consecuencias sanitarias, sino también una gran consecuencia económica. Primero,

sociológica porque en abril o mayo pasado en el mundo había entre 4000 y 5000 millones de personas encerradas en sus casas. Eso no había ocurrido jamás. No lo había conseguido ningún gobierno, por más autoritario que haya sido; ninguna dictadura, ni Hitler, ni Mussolini, lograron que la gente se quedara en sus casas. Esto es también algo inaugural. Hemos visto fotos de ciudades, el centro de Manhattan, o las avenidas de París, las avenidas de La Habana, absolutamente desérticas. Eso ha tenido y va a tener una consecuencia muy importante en el mundo: la económica. Esos miles de millones de personas que se han quedado en sus casas no han podido consumir como hubieran consumido si hubieran llevado una vida normal, y no han podido producir como lo hubieran hecho si hubieran podido ir a sus lugares de trabajo. Por consiguiente, el mundo ha conocido algo inédito: de repente ha parado de producir y de consumir durante semanas, durante meses.

Evidentemente, eso está produciendo una catástrofe económica muy significativa. Todos los organismos económicos, financieros, los más serios, dicen que la caída del PIB este año, el 2021, va a ser muy importante. En Europa se estima que la caída del PIB puede ser entre 4,5 % y 6 %. Recuerden que cuando en Europa se decrece de 0,1 % a 1 % es mucho. Pero aquí va a caer entre 4,5 % y 6 %. El último informe de la Cepal dice que América Latina, en su conjunto, va a bajar de 8 %; que hay países, como Brasil y Argentina, donde el PIB va a disminuir de 16 % o de 12 %.

Entonces, si ustedes leen *Le Monde* de hoy, viene la lista de las empresas que están despidiendo a sus empleados. Por ejemplo, en la semana pasada hubo 35 000 despidos en Francia. Y cada semana es un poco así, mucha gente está perdiendo el empleo.

Por consiguiente, estamos ante una situación en la que el primer golpe es la crisis sanitaria que ha provocado la pandemia, el segundo va a ser la crisis económica y el tercer golpe serán las consecuencias políticas y sociales de estos dos primeros impactos.

Si analizamos el primer impacto, descubrimos que, de hecho, ningún gobierno del mundo sabía gestionar esta pandemia. Los propios chinos tuvieron que aislar la provincia de Wuhan de una manera muy radical y todos los documentos que hemos visto en las primeras semanas reflejan una saturación de todo el sistema sanitario: enfermos en los pasillos, enfermos haciendo cola en la calle sin poder atenderlos. No hay ningún sistema sanitario, por muy desarrollado que sea, que pueda responder a esta pandemia si no se toman las precauciones necesarias para evitar que haya un contagio general. Lo que los chinos no pudieron hacer al principio, luego sí lo pudieron hacer, pero al inicio no porque la epidemia les estalló en la cara. Lo que vimos en Italia y en España, lo que vimos en Francia, en el Reino Unido y estamos viendo aún en los Estados Unidos y en Brasil, para solo tomar estos ejemplos. Esto se ha producido en el mundo entero, excepto en algunos países, porque algunos sí lo han gestionado bastante bien, partiendo desde el mismo desconocimiento de la enfermedad.

Creo que Cuba, y lo digo objetivamente, no solo por cariño, es un país donde las autoridades han tomado unas medidas rápidas y eficaces. A pesar de que, como todos sabemos, está bloqueado, con tantas dificultades, en particular agravadas durante el mandato del presidente Trump. Pero aquí se han tomado una serie de acciones que han permitido que esta enfermedad se haya mantenido siempre bajo control, en ningún momento el sistema sanitario ha colapsado, como

en los países mencionados. Claro, mucha gente en el exterior pudiera pensar que en Cuba la información la controla el gobierno y entonces esta no es fiable. La cuestión es que el gobierno puede o no controlar, pero si hubiera habido colapso en Cuba, lo hubiéramos sabido porque todo el mundo tiene teléfono. Nada más hay que ver lo que pasó en Guayaquil: el gobierno daba unas cifras que no se correspondían con la realidad de allí, no sé si recuerdan aquellas imágenes terribles con las familias a las que no venían a buscarles los cadáveres, vimos familias quemando ellos mismos los cadáveres en putrefacción. Guayaquil es una de las ciudades más calurosas del mundo, está situada en el Ecuador húmedo; lo que sucedió allí son cosas que no se pueden ocultar. Por consiguiente, en Cuba las cifras son fiables; el gobierno, las autoridades y el sistema mediático han dado las cifras que corresponden a lo que uno ve.

Se puede decir lo mismo de Venezuela. El presidente Maduro fue uno de los primeros en tomar medidas para controlar, quizás el primero en América Latina, antes incluso que Cuba, que cerró las fronteras. Pero luego se complicó un poco más por el paso clandestino, por trochas, de los propios venezolanos que huían del desastre pandémico colombiano y que llegaban con la enfermedad.

En medio de esta pandemia tan generalizada, el mundo no ha sido solidario. Los países europeos, agrupados en el seno de una Unión Europea, cerraron sus fronteras, no se ayudaron unos a los otros, al contrario: se robaban las mascarillas. Recuerden que cuando empezó la pandemia no había mascarillas suficientes para su uso masivo.

Por cierto, aquí en Cuba ha habido algo muy didáctico y es que también han tenido que hacerse sus propias mascarillas; ha habido una iniciativa popular, la gente se ha hecho

sus mascarillas, no ha sido el Estado el que las ha repartido, o no masivamente. En Europa ha habido pasividad por una parte de la población, negándose al uso de la mascarilla hasta que no las diera el Estado. Y los Estados estaban buscando mascarillas que solo se fabricaban en China. Fue ahí cuando se descubrió que se había perdido la autonomía sanitaria, que Europa no fabricaba medicamentos ni mascarillas. Ahora hay como una toma de conciencia de que la soberanía nacional también es soberanía sanitaria.

Entonces, Cuba ha sido casi el único país —ha habido alguna ayuda rusa y china— que ha enviado brigadas médicas, con enfermeras y personal sanitario, a unos cincuenta países, sin desguarnecer el frente nacional; no hay otro ejemplo así en el mundo. Es bastante insólito que, siendo un Estado pequeño y asediado, haya dado esas muestras de solidaridad, y que esa solidaridad y ese ejemplo —porque ha ayudado a países como Italia o Francia; aquí en Las Antillas y en Andorra, por solo mencionar algunos— no estén más valorizados en el mundo. Encuentro que ha habido como una pequeña injusticia, en ese sentido mediático, de la palabra.

Pero el mundo no solo ha carecido de solidaridad, sino también de dirección. En el peor momento de la pandemia, la OMS no era respetada. ¿Quién ha oído hablar de las Naciones Unidas dirigiendo la lucha contra la pandemia? Eso nos da una idea de lo que es la gobernabilidad internacional de la que tanto se habla. ¿Qué es la gobernabilidad internacional? Cuando la humanidad entera se ve atacada por un enemigo. ¿Qué ocurriría en este planeta si nos atacaran los marcianos? Pues más o menos lo que ha ocurrido con el virus, es igual: ciencia ficción. Claro, en las películas de ciencia ficción los que responden son los americanos, como si fueran toda la humanidad.

Otra consecuencia muy importante, desde el punto de vista geopolítico, es que es la primera vez, desde que los Estados Unidos ejercen una hegemonía mundial, que no ayudan a sus aliados atacados por un enemigo feroz: el SARS-CoV-2. Los Estados Unidos entran en la política internacional en 1917, ya habían tenido algún antecedente cuando intervinieron en Cuba en 1898 y también cuando conquistaron las islas Hawái por la misma época, un poquito antes quizás. Desde entonces se veía que eran un imperio en expansión, pero fue en 1917, con la intervención en Europa, cuando aparecen como una de las grandes potencias; antes de ese momento no lo eran.

Recuerden que el sistema-mundo estaba hasta 1915 dominado por el Reino Unido de Gran Bretaña, que era la primera potencia mundial, y no podía soportar que un Estado europeo ejerciera una influencia o una dominación, de cualquier forma posible, sobre el continente. De ahí la Primera Guerra Mundial, Inglaterra contra Alemania, porque Alemania quería desarrollar una flota muy importante y los ingleses habían dominado el mundo durante más de un siglo, únicamente, controlando los mares.

Fue en 1945 cuando los Estados Unidos se instalaron como primera potencia mundial, luego de ganar la Segunda Guerra Mundial junto a la Unión Soviética. Por eso la Guerra Fría. Después, cuando desapareció la Unión Soviética, se quedaron como primera potencia mundial.

Entonces, ha sido ahora, con la crisis del SARS-CoV-2, la primera vez que no auxilian, por ejemplo, a su principal aliado: el Reino Unido. No han enviado mascarillas ni medicamentos, aunque sea para ayudar a algún organismo a combatir la enfermedad, tampoco han enviado equipo médico alguno fuera del país. Ellos, que tanto presumen de tener brigadas de intervención, barcos de la marina de guerra

estadounidense transformados en barcos-hospitales. ¿Dónde estaba el gran barco-hospital de los Estados Unidos cuando la covid?, ¿alguien recuerda dónde estaba? Estaba en Manhattan, porque ni ellos mismos han podido combatirlo ni han sabido ayudarse.

Esto pone en crisis el liderazgo de los Estados Unidos porque ninguno de sus aliados, no hablo de los enemigos, sino de los aliados, han podido recibir ayuda por su parte, la ayuda que podían esperar por ser aliados de la primera potencia mundial. Sin dudas, esto ha pesado en la derrota de Trump, una derrota relativa que merece reflexión.

Trump obtuvo casi 75 millones de votos, más que cuando ganó la elección la última vez, pero Biden obtuvo más, como 79 millones de votos. Esto habla de que la movilización demócrata no se ha hecho a favor de Biden, sino contra Trump. La elección de Biden es una elección en parte, pues creo que hay menos gente que ha votado por el programa de Biden, que no se conoce muy bien; los votos han sido sobre todo contra Trump. Evidentemente, lo de la pandemia ha tenido una sanción. Igual que las elecciones municipales en Brasil han sancionado a Bolsonaro, que es otro Trump: el Trump ecuatorial, como le llaman.

Entonces, el impacto de la pandemia también merece reflexión desde el punto de vista geopolítico. Hemos hablado de dos países que la han enfrentado muy bien porque son países que conocemos bastante, pero pudiéramos hablar, asimismo, de Vietnam. Casi no ha tenido víctimas de la pandemia, ha tenido ahora cuando han abierto y la gente ha ido. También Nueva Zelanda lo ha hecho muy bien; está expuesto, precisamente, como uno de los países que mejor lo ha hecho. O Islandia, que también lo ha manejado muy bien. Islandia y Nueva Zelanda son archipiélagos o islas y los dos están gobernados



por la izquierda, y por una mujer. Para la gente que dice que las mujeres no son aptas, forzosamente, para dirigir países en épocas complicadas, en época de conflicto o de guerra, estos países son considerados hoy en el mundo como los que mejor han combatido la pandemia.

Si el segundo impacto de la pandemia ha sido el económico, este tercero, del que hemos hablado ya, es el impacto político-social. O sea, que los ciudadanos han vivido el terror de la pandemia y luego el vértigo de la pérdida del empleo, de la quiebra de las pequeñas empresas, de la amenaza de que se derrumbe el sistema bancario, etc. Pero ahora viene la sanción electoral, la gente va a votar y vamos a ver cómo votan.

En Bolivia, le habían robado las elecciones a Evo hace un año, pero el resultado ha ido más allá de lo que pensábamos y en parte también es por la malísima gestión de la pandemia allí. Lo que está pasando en Guatemala, donde han quemado el Congreso; lo que está pasando en Chile, donde ha habido la voluntad...; lo que ha pasado en Perú. Este último tiene la mayor tasa de mortalidad por la covid en el mundo. No es casualidad que la sociedad se haya levantado de un golpe, y no para defender a un presidente, que tampoco era el más popular del mundo con políticas más progresistas y sociales; estaban irritados por la manipulación de este Congreso nombrando a quién quisiera.

Entonces, todo esto que estamos viendo con las elecciones va en el sentido de que la gente está ahora sancionando a los gobernantes, ya sea por la crisis sanitaria o por los efectos económicos de esta cuestión.

Apenas hemos empezado a reflexionar sobre la crisis principal de este planeta. Pero hay dos o tres crisis generales que también está viviendo el planeta, la principal es el cambio climático; la covid no lo para. El cambio climático está ahí,

el Malecón cada día está más sumergido por el mar; el día menos pensado se verá sumergida la mitad de La Habana por el mar. Eso no es casualidad, eso es el cambio climático. Lo que acaba de ocurrir en Honduras, los comentaristas dicen que el país retrocede veinte años, por los efectos de Eta y Jota, nunca antes ha habido huracanes de esa intensidad. El 2020 ha sido declarado como el tercer año más cálido de la historia, se están derritiendo los polos, se derrite el hielo de Groenlandia. Dice hoy la prensa que Islandia está perdiendo sus glaciales. Están desapareciendo decenas de especies animales todos los días.

Por consiguiente, hay una urgencia climática y el mundo no hace gran cosa. Trump denunció el Tratado de París; Biden, por su parte, anuncia que sí lo va a reconocer. Esta urgencia climática va a ser el problema número uno de larga duración de la humanidad. No tiene otro así, este es el principal porque condiciona a todos, ricos y pobres; imaginen cuando no haya agua.

En Guadalupe, según la prensa francesa, hay una especie de insurrección popular porque no hay agua en el grifo, cortan el agua todos los días de la semana, por la sequía que hay. Si Cuba no hubiera construido sus embalses, no tuviera reservas de agua. La lluvia que se va al mar no sirve cuando llegan los meses de sequía. Todo el Caribe está amenazado por la sequía.

Ese es un tema muy importante que va a condicionar las relaciones internacionales; de hecho, ya las está condicionando. Y, si no se consigue reducir ese aumento de dos grados de aquí al final del siglo XXI, una parte evidente de la sociedad va a tener muchos problemas. Uno de estos es el tercer problema global —junto a la pandemia y el cambio climático— del que quiero hablar: las grandes migraciones.

Lo que caracteriza al mundo de hoy es esa puesta en marcha de millones de personas que caminan como en épocas bíblicas, que se están moviendo. En cierta medida, Cuba no participa de eso, por razones que tienen que ver con la situación internacional, porque aquí no hay minorías, no hay inmigrantes, sino más bien emigrantes. Y el conocimiento que Cuba tiene es porque hay una comunidad cubana en el exterior, calculada en un poco más de un millón de personas. Pero los países del Sur están moviéndose constantemente.

Si tuviéramos que reducir a uno solo el programa de Trump cuando ganó las elecciones, ese sería el muro con México. Biden llega ahora con un programa de desarrollo de América Central, del triángulo norte de América Central, para que la gente se quede allí. Tiene la idea de concebir un plan de desarrollo con México para que los emigrantes tengan trabajo allí, no se muevan de allí, etc.; es un sueño.

Las grandes migraciones no solo son problemas sociológicos, sino también políticos. Miren cómo está Canarias, en España; o cómo está Grecia. La llegada de minorías, por ejemplo, a Europa de inmigrantes africanos está creando un auge de los partidos racistas, xenófobos, de los partidos antinmigrantes. Toda Europa se está caracterizando por la subida de los partidos de derecha, suben por los migrantes. Ya hay comunidades migrantes muy importantes, como la de los musulmanes. En Francia se estima que 10 % de la población es de la religión musulmana. Y, por muy generoso que se sea, no hay que esconder el problema, ninguna sociedad acepta que llegue otra y se incruste en su seno. Esto es un asunto muy complicado, que nadie crea que eso se resuelve con palabras, porque eso es convivir, trabajo, sentimientos, etc. Romeo y Julieta es una vieja historia. Entonces, esta problemática no es fácil de resolver y la subida de la derecha es una característica que trae aparejada.

Trump es el resultado de eso. El trumpismo no se disuelve en una elección porque tiene casi 75 millones de seguidores y va a seguir siendo líder de ese movimiento. Hay que ver cómo está la gente armada en la calle y lo que pasó con George Floyd. La cuestión del racismo es ahora central en muchas sociedades; algunas lo ven, otras no lo quieren ver. Eso está siendo determinante. Y es causa de este movimiento que tiene que ver con lo social, con lo climático. La gente está huyendo porque ya no se pueden cultivar los campos, ya es un hecho que no hay agua; pero también huyen por la dominación, por las desigualdades.

Quiero terminar con una última consideración que muy pocas veces aparece en las reflexiones sobre geopolítica y es lo que yo llamo “las consecuencias no esperadas de las nuevas tecnologías”. Las nuevas tecnologías están produciendo en todas partes una serie de cambios antropológicos muy importantes y están cambiando las sociedades. Si la célebre pregunta que nos haría el marciano fuera antes de la covid, si llegara el 1.º de diciembre del año pasado y nos preguntara qué pasa aquí en la Tierra, tendríamos que decir que hay decenas de países donde las sociedades están protestando. Están protestando en Hong Kong, Cataluña, Irak, el Líbano, Puerto Rico, Colombia, Chile, Costa Rica, y así podríamos seguir. En Puerto Rico, por primera vez tumbaron al gobernador, y es un país pacífico que pocas veces se manifiesta. Y en Chile empezó porque aumentaron el metro, el precio del ticket del metro, en 20 céntimos. En el Líbano empezó porque querían poner una tasa de 10 céntimos al uso de WhatsApp, que es gratuito. Pero en ningún país fue por eso solamente, sino porque pasaba otra cosa en la sociedad y es que ya estaba la chispa que prende fuego a la pradera. La pradera ya está seca y ¿por qué se secó la pradera? Esa es la pregunta clave.

Entonces, todo esto es consecuencia de la situación que crean las redes sociales, la individualización de una capacidad de comunicación absolutamente descomunal. Cada individuo, con el teléfono que tiene en la mano, tiene la potencia de la CNN. Esta se creó en 1986, hace poco tiempo, en tiempos históricos. Pero hoy somos capaces de comunicar al mundo entero con esto [el móvil]. Lo cual le da a cada persona una capacidad en términos de comunicación, de red, de crear un ecosistema comunicacional, que hace que cada una se crea mucho más poderosa de lo que era antes. El individuo ahora tiene una especie de caparazón, que son sus miles de amigos, no está solo. Todo el mundo ha estudiado a Freud, no es lo mismo la psicología individual que la colectiva. Usted no se comporta de la misma manera si está solo en la calle que si va con 200 personas. El comportamiento es muy distinto en ambas circunstancias, eso se ha estudiado mucho.

Fidel citaba con frecuencia un libro de un pensador que se llama Gustave Le Bon. Este fue un psicólogo francés de finales del siglo XIX que escribió un texto titulado *Psicología de las masas (Psychologie des Foules)*. Fidel lo citaba porque sabía que las masas no se comportan de la misma manera. Nosotros sabemos que vamos acompañados; si me pasa cualquier cosa puedo mandar un tuit, lo voy a poner en Facebook.

Entonces, este fenómeno cambia al individuo. Estamos a la víspera de lo que se puede empezar a conceptuar algo así como el individuo-Estado. El Estado se ha creado muy recientemente, es una creación de la segunda mitad del siglo XIX. Pero, al principio de la historia, cuando se inventó la escritura hace cinco mil años, en Sumeria, aparecen los primeros Estados. Son ciudades-Estados, es una ciudad que se vive como un Estado y, además, hace la guerra con otra ciudad,

que también tiene su propio rey, su propia dinastía y organización. Luego vimos imperios, Estados que se unen entre ellos y constituyen un imperio. Pero luego vino el nacionalismo del siglo XIX y fraccionó todo eso. Ya la gente se definía en función de sus características, la lengua, el territorio, la historia, la religión. Después vino esta concepción de que la unidad venía por la clase social; dos clases: proletariado y burguesía, que en definitiva había un internacionalismo proletario. La idea era que los proletarios del mundo entero debían unirse; crear una sola internacional.

Hoy estamos ante el espejismo. Mucha gente puede pensar que, finalmente, lo que se necesita en la vida es esto [el móvil] porque con esto se tiene todo a la vez: el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Finanzas —porque accedo a la compra del banco— el Ministerio de la comunicación, el de transporte. Aquí está todo eso, entonces ¿para qué se necesitan las autoridades? Estas son las consecuencias inesperadas de las nuevas tecnologías. Nadie pensó nunca que las nuevas tecnologías pudieran servir para esto. Pero sirven también para agruparse.

Si analizan lo que cité antes, no tiene nada que ver Hong Kong con Chile, o el Líbano con Puerto Rico, pero el fenómeno de protesta es el mismo y la capacidad de convocatoria, la inmediatez, todo eso es igual. Lo mismo ocurre con la cultura y con la información en general, se consumen más aquí [en el móvil]. Todas las encuestas indican que la información que recibimos viene por el teléfono y que el medio dominante ya no es la televisión, sino las redes. Hay más gente que se informa por las redes que por la televisión. ¿Qué hace la gente cuando se levanta?, ver su teléfono, ver qué pasó en Facebook, que pasó en Twitter. Nadie va a ver la televisión para ver cuándo va a venir esto, esto ya está aquí [en el móvil].

La televisión ahora es para la familia. En ella se demora un tiempo en aparecer las cosas importantes.

Entonces, termino diciéndoles que tenemos estos cuatro problemas principales de los que les he hablado, que son los que están cambiando el mundo de hoy. Estudiantes como ustedes tienen que empezar a reflexionar sobre todo esto, porque tienen que tener una visión y una perspectiva personal de lo que es la problemática internacional.

Muchas gracias.

## COLONIALISMO 2.0 EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿QUÉ HACER?

*ROSA MIRIAM ELIZALDE*

¿Cómo proyectamos una imagen de futuro de la izquierda en estas ciudadanía etéreas que produce el colonialismo 2.0, capaces de movilizarse por el maullido de un gato, pero anestesiadas frente a la muerte o el hambre de millones de seres humanos? ¿Cómo nos comunicamos con los jóvenes que tienen incorporados en su ADN la cultura digital? ¿Cómo hacemos para que la política no sea una abstracción o un bostezo?

Desde la década de los años 90 del siglo pasado, Herbert I. Schiller daba por sentado la existencia de un “Imperio Norteamericano Emergente”, cuyos misioneros viven en Hollywood. “Es un imperio con un mínimo de substancia moral, pero Hollywood es solo la zona más visible de ese imperio. Existe ya una amplia y activa coalición de intereses gubernamentales, militares y empresariales que abarcan las industrias informática, de la información y de los medios de comunicación. La percepción del mundo que tienen estos actores es decididamente electrónica”.<sup>1</sup>

En 1993 se instauró en los Estados Unidos la política para el desarrollo de la infraestructura de la información nacional

1 Schiller, H. (2006). “Augurios de supremacía electrónica global”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11, pp. 167-178.



(NII)<sup>2</sup> y, desde ese momento, la industria corporativa de la comunicación respondió a las prometedoras oportunidades con un frenético proceso de fusiones y concentraciones, acumulando recursos y capital en enormes compañías. Estas fueron acompañadas por una serie de subastas precipitadas del espectro radiofónico, ganadas por los gigantes de las telecomunicaciones. Una vez aseguradas estas condiciones materiales, con los gigantes de la comunicación del sector privado preparados y alentados para explotar al máximo las recién nacidas redes digitales, se crearon las condiciones para cumplir lo que el jefe de Operaciones del Atlántico de los Estados Unidos, Hugh Pope, declaró en 1997: “El mensaje es que no hay nación sobre la faz de la tierra a la que no podamos llegar”.<sup>3</sup>

Nunca fueron más imperiales los Estados Unidos que cuando se convirtieron en zares de Internet y nos impusieron un modelo de conectividad dependiente de las lógicas del mercado y la depredación ecológica, que codifica las relaciones humanas, las transforma en datos y, por tanto, en mercancías que producen valor. Los datos aislados no dicen nada, pero la enorme masa de datos agregados en una plataforma adquiere un valor inusitado y controversial, en una sociedad que transita aceleradamente de la producción y el comercio de bienes y servicios físicos hacia los servicios digitales.

La nueva e intensa concentración comunicativa y cultural es mucho más global que la de las industrias culturales transnacionales o nacionales que conocíamos. Una sola empresa

- 2 Chapman, G; Rotenberg, M. (1993). “The National Information Infrastructure: A Public Interest Opportunity”, *Computer Professionals For Social Responsibility*, Vol. 11, No. 2.
- 3 Pope, H. (1997). “U.S. Plays High-Stakes War Games in Kazakstan”, *Wall Street Journal*, 16 de septiembre, p. A-16.

privada de los Estados Unidos, por ejemplo, decide cómo gasta un cuarto de la población mundial cerca de 50 millones de horas diarias.<sup>4</sup> Su valor diferencial es que crecen los usuarios a ritmos vertiginosos con tasas gigantescas, no solo en números brutos sino en densidad y alcance.

Cuatro de las cinco aplicaciones más usadas en los celulares del mundo —Facebook, Instagram, WhatsApp y Messenger— pertenecen a la empresa fundada por Mark Zuckerberg y recaban datos monetizables permanentemente. A pesar de los escándalos de los últimos tiempos, en 2020 Facebook facturó 85,965 millones de dólares (22 % más que en 2019) y generó beneficios por valor de 29,146 millones de dólares (58 % más). De ese total, cerca de 98,5 % proviene de la publicidad.<sup>5</sup>

Google, por su parte, realiza cerca de 92 % de las búsquedas en Internet, un mercado valorado en más de 92 000 millones de dólares.<sup>6</sup> Las diez empresas más poderosas y ricas del mundo —cinco de ellas en el negocio de las telecomunicaciones— tienen unos ingresos conjuntos que suman 3,3 billones de dólares, lo que equivale a 4,5 % del PIB mundial. Apple sola tiene un valor similar al del PIB de 43 países africanos (un billón de dólares). De hecho, solo hay 16 naciones

4 Wagner, K; Molla, R. (2018). “People spent 50 million hours less per day on Facebook last quarter”. Recode.net. Jan 31. Consultado el 5 de agosto de 2018, en <https://www.recode.net/2018/1/31/16956826/facebook-mark-zuckerberg-q4-earnings-2018-tax-bill-trump>.

5 EFE (2021). Facebook dispara sus beneficios, pero alerta ante los cambios en el iPhone. EFE, 28 de enero. Consultado en <https://www.efe.com/efe/america/economia/facebook-dispara-sus-beneficios-pero-alerta-ante-los-cambios-en-el-iphone/20000011-4451096>.

6 Mangles, C. (2018). Search Engine Statistics 2018. Smartinsights.com, Jan 30. Consultado el 5 de agosto de 2018, en <https://www.smartinsights.com/search-engine-marketing/search-engine-statistics>.

con un PIB igual o superior al valor del mercado actual de Apple, según datos del Banco Mundial.<sup>7</sup>

En la actualidad hay pocas instituciones públicas a nivel nacional o global que puedan enfrentar estos monstruosos poderes transnacionales, que han alterado dramáticamente la naturaleza de la comunicación pública. No existe Estado-nación que pueda remodelar la red por sí solo ni frenar el colonialismo 2.0, aun cuando ejecute normativas locales de protección antimonopólicas e impecables políticas de sostenibilidad en el orden social, ecológico, económico y tecnológico. Todavía menos puede construir una alternativa viable desconectado de la llamada “sociedad informacional”,<sup>8</sup> cuya sombra —intangible, pero por eso no menos real— alcanza incluso a quienes están fuera de la Internet.

## América Latina y el Caribe en su laberinto

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), nuestra región es la más dependiente de los Estados Unidos en términos del tráfico de Internet. 80 % de la información electrónica de la región pasa por algún nodo administrado directa o indirectamente por ese país, fundamentalmente por el llamado “NAP de las Américas”, en Miami —el doble que Asia y cuatro veces el porcentaje de Europa—, y se calcula que entre 80 % y 70 % de los datos que se intercambian

7 Alini, E. (2018). “Apple hits \$1 trillion in value. Only 16 countries are worth more”. Globalnews.ca, August 2. Consultado el 5 de agosto de 2018, en <https://globalnews.ca/news/4367056/apple-1-trillion-market-cap>.

8 Adoptamos la definición de Manuel Castells que utiliza esta denominación para contraponer la actual era dominada por las redes informacionales a la sociedad industrial cuyo corazón tecnológico fue la máquina de vapor.

internamente en la región latinoamericana y caribeña también van a ciudades estadounidenses, donde se ubican 10 de los 13 servidores raíces que conforman el código maestro de la Internet.<sup>9</sup>

América Latina es la más atrasada en la producción de contenidos locales; sin embargo, es líder en presencia de internautas en las redes sociales. De los 100 sitios de Internet más populares en la región, solo 21 corresponden a contenido local, lo que significa que, en vez de crear riqueza para la región, el continente transfiere riqueza a los Estados Unidos, donde están alojadas las grandes empresas de Internet. Los expertos aseguran que uno de los aspectos más significativos de la cultura digital latinoamericana es el uso intensivo de las redes sociales. De hecho, algunos países de la región igualan e incluso superan el uso de redes sociales de naciones desarrolladas. La brecha entre usuarios de Internet en América Latina y usuarios de redes sociales es la más estrecha del mundo —la penetración de Internet es de 68 % y la de los medios sociales es de 63 %, apenas 5 % de diferencia—.<sup>10</sup> De los diez países con mayor tiempo utilizado en redes sociales, cinco de ellos fueron latinoamericanos, *ranking* que fue liderado por usuarios brasileños, argentinos y mexicanos, con 4 horas al día.<sup>11</sup>

9 Cepal (2018). La ineficiencia de la desigualdad. Informe en el Trigésimo Séptimo período de sesiones de la Cepal. La Habana, 7 al 11 de mayo de 2018.

10 Statista (2018). “Penetración de las redes sociales en América Latina entre 2013 y 2018”. Consultado el 25 de diciembre de 2018, en <https://es.statista.com/estadisticas/598526/america-latina-penetracion-redes-sociales-2018>.

11 Cepal (2018). “Datos, algoritmos y políticas: la redefinición del mundo digital” (LC/CMSI.6/4), Santiago. Consultado el 5 de agosto de 2018, en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43477/7/S1800053\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43477/7/S1800053_es.pdf).

En la región, 28 % de los latinoamericanos vive en situación de exclusión social; sin embargo, la cantidad de usuarios de Internet se ha triplicado en esa franja poblacional con respecto a los cinco años precedentes. Nueve de cada diez latinoamericanos posee un teléfono móvil.<sup>12</sup> Según una investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (2017), 57 % de las personas que tienen dificultades para conseguir comida es muy activo en Facebook y WhatsApp, lo que indica que estas poseen algún teléfono inteligente en sus hogares. 51 % de aquellos que admitieron no tener agua potable en sus viviendas también utiliza frecuentemente las redes sociales.<sup>13</sup>

No es lo mismo brecha digital que brecha económica. Acceso a Internet no es lo mismo que capacidad para poner las llamadas nuevas tecnologías en función del desarrollo de un continente profundamente desigual. La falta de habilidades digitales y la imposibilidad de aprovechar el potencial de las nuevas tecnologías contribuye a perpetuar ese estado de vulnerabilidad, aun cuando los pobres tengan en sus manos los nuevos artefactos.

Hablando bastante adelantado sobre estos temas, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro alertaba que, de la mano de una tecnología revolucionaria, “hay una verdadera colonización en curso. Norteamérica está cumpliendo su papel con enorme eficacia en el sentido de buscar complementariedades que nos harán dependientes permanentemente de

12 “Más de 172,5 millones de afectados por exclusión en América Latina”. *El Siglo*, Guatemala, 8 de noviembre de 2017. Consultado el 5 de agosto de 2018, en <http://s21.gt/2017/11/08/mas-de-172-5-millones-de-afectados-por-exclusion-social-en-america-latina-y-el-caribe>.

13 Basco, A. (2017). La tecno-integración de América Latina: instituciones, comercio exponencial y equidad en la era de los algoritmos. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

ellos...”. Y añade: “Viendo esta nueva civilización y todas sus amenazas, tengo temor de que otra vez seamos pueblos que no cuajen, pueblos que a pesar de todas sus potencialidades se queden como pueblos de segunda”.<sup>14</sup>

## Los Estados Unidos y su operación de “conectividad efectiva” para Latinoamérica

Esa es una primera mirada del problema. Veamos una segunda: tal escenario está encadenado con un programa más amplio para América Latina y el Caribe de control de los contenidos y de los entornos de participación de la ciudadanía que se ha ejecutado con total impunidad, sin que la izquierda le haya prestado la más mínima atención. En 2011 el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos aprobó lo que en algunos círculos académicos se conoce como operación de “conectividad efectiva”. Se trata de un plan, declarado en un documento público del Congreso estadounidense, para “expandir” los nuevos medios sociales en el continente, enfocados en la promoción de los intereses norteamericanos en la región.

El documento explica cuál es el interés de los Estados Unidos en las llamadas redes sociales del continente:

Con más de 50 % de la población del mundo menor de treinta años de edad, los nuevos medios sociales y las tecnologías asociadas, que son tan populares dentro de este grupo demográfico, seguirán revolucionando las comunicaciones en el futuro. Los medios sociales y los

14 Rebeiro, D. (1998). “Amerindia hacia el Tercer Milenio”, *Oralidad. Lenguas, Identidad y Memoria de América*, No. 9, La Habana, mayo, p. 9.

incentivos tecnológicos en América Latina sobre la base de las realidades políticas, económicas y sociales serán cruciales para el éxito de los esfuerzos gubernamentales de Estados Unidos en la región.<sup>15</sup>

Este documento resume la visita de una comisión de expertos a varios países de América Latina para conocer *in situ* las políticas y financiamientos en esta área, además de entrevistas con directivos de las principales empresas de Internet y funcionarios norteamericanos. Concluye con recomendaciones específicas para cada uno de nuestros países, que implican “aumentar la conectividad y reducir al mínimo los riesgos críticos para EE.UU. Para eso, nuestro gobierno debe ser el líder en la inversión de infraestructura”.<sup>16</sup>

Y añade: “El número de usuarios de los medios sociales se incrementa exponencialmente y como la novedad se convierte en la norma, las posibilidades de influir en el discurso político y la política en el futuro están ahí”.<sup>17</sup>

¿Qué hay detrás de este modelo de “conectividad efectiva” para América Latina? La visión instrumental del ser humano, susceptible a ser dominado por las tecnologías digitales; la certeza de que en ningún caso las llamadas plataformas sociales son un servicio neutral que explotan un servicio genérico (como un electrodoméstico, un idioma, una cuchara...), sino que se fundan en cimientos tecnológicos e ideológicos, y son

15 United States Senate Committee on Foreign Relations (2011). Latin American Governments Need to “Friend” Social Media and Technology. Committee On Foreign Relations, United States Senate. One Hundred Twelfth Congress. First Session. October 5. Consultado el 5 de agosto de 2018, en <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CPRT-112SPRT70501/html/CPRT-112SPRT70501.htm>.

16 *Ibíd.*

17 *Ibíd.*

sistemas institucionalizados y automatizados que inevitablemente diseñan y manipulan las conexiones.

Hace unos pocos meses Facebook reconoció, finalmente, que es un medio de comunicación, después de años de presentarse como una plataforma de servicios genéricos.<sup>18</sup> Esperemos que termine la confusión que ha reinado en los circuitos académicos negados a ver la multinacional como lo que es, es decir, como el Humpty Dumpty de estos días. Hace 153 años en *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, Lewis Carroll puso en labios del Mark Zuckerberg de aquella época un parlamento sumamente actual: “Cuando yo uso una palabra significa lo que yo decido que signifique: ni más ni menos”.

Lo que calcula el Gobierno de los Estados Unidos con su “operación de conectividad efectiva” es la posibilidad de que esas herramientas creen una simulación de base y, a partir de ahí, se derrumben sistemas políticos que no les resulten convenientes. ¿Qué parte de la operación de “conectividad efectiva” ha maniobrado desde las redes sociales en la situación que viven hoy Venezuela y Nicaragua, y que antes vimos en Bolivia, Brasil, Ecuador y Argentina?

En nuestra región se han incrementado las voces que advierten la coincidencia de fenómenos perniciosos en el breve tiempo de evolución de Internet y en particular de las plataformas digitales, como el efecto burbuja, la hiperconcentración mediática, la opacidad de los algoritmos y la desaparición de la confianza en los medios, que al juntarse generan desastres de impredecibles consecuencias. Por desgracia, la velocidad

18 Martínez, A. (2017). “Zuckerberg recula: Facebook sí es un medio de comunicación”, ABC, España, 25 de septiembre. Consultado en [https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-zuckerberg-recula-facebook-si-medio-comunicacion-201612222024\\_noticia.html](https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-zuckerberg-recula-facebook-si-medio-comunicacion-201612222024_noticia.html).



con que todos estos procesos se desatan es inversamente proporcional a la producción teórica para poder interpretarlos, y vivimos, de sorpresa en sorpresa, con una izquierda anes-  
 tesiada frente a la nueva realidad sociotecnológica en curso.

El triunfo de Jair Bolsonaro y la derrota del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil ha sido un aldabonazo a las consecuencias de los discursos de odio en las redes sociales, con su retórica de mano dura, racismo y prejuicio social, pero todavía muchos creen que la suerte electoral del Partido Social Liberal obedece a un “atraso” instrumental. No es así. Han actuado laboratorios y estrategias, la mayoría internacionales, que usualmente están en los Estados Unidos, y que se articulan con el sistema de medios tradicionales. Mientras los medios masivos imponen la agenda, los otros se encargan de los anclajes emocionales y personales.

La investigación *Concentración y Diversidad en Internet*, del colectivo brasileño Intervozes (2018), reveló que en el caso de las más recientes elecciones de Brasil la web llegó a más de la mitad de los ciudadanos bajo la “influencia creciente de grandes conglomerados, de la conjunción de los viejos monopolios tradicionales y los nuevos monopolios digitales”.<sup>19</sup> Concluye que dos grupos (Google y Facebook) concentraron el acceso a contenidos y aplicaciones, mientras que la circulación de noticias en la red estaba dominada por Globo (globo.com) y Folha (UOL). Estos ya controlaban también el mundo analógico con niveles de concentración y convergencia que el gobierno del PT no supo regular, con el agravante de las enormes barreras que imponen las

19 Valente, Jonas; Pita, Marina (2018). *Concentração e diversidade na Internet*. Researchgate. Diciembre. Consultado el 1.º de enero de 2019 en: [https://www.researchgate.net/publication/329339828\\_CONCENTRACAO\\_E\\_DIVERSIDADE\\_NA\\_INTERNET](https://www.researchgate.net/publication/329339828_CONCENTRACAO_E_DIVERSIDADE_NA_INTERNET).

transnacionales de telecomunicaciones internacionales a la entrada de nuevos agentes.

De manera muy gráfica, el Brasil de Bolsonaro ha expresado esta tensión entre la maquinaria analógica local y las plataformas internacionales, pero esto es un fenómeno común en América Latina. Una de las leyes empíricas de Internet, el efecto de atracción, se muestra en todos nuestros países con las principales plataformas ampliando su dominio en espiral bajo la regla de que mientras mayor es el número de usuarios y contenidos que circulan, mayor es el interés de estar dentro de ellas.

Más usuarios significa más datos personales, que como lo ha llamado recientemente *The New York Times* “son el petróleo del siglo XXI”.<sup>20</sup> La recolección y el control de datos personales ofrece a los grandes grupos una alta capacidad de monitoreo de las demandas y emociones de los ciudadanos, de modo que estas plataformas son a la vez arena común y agentes en la disputa por la atención, la interacción y el consumo.

El cambio del modelo de producción del capitalismo, basado en la información como materia prima, determina el nuevo escenario donde lo global disuelve lo local, reconfigura las identidades y el bloque hegemónico mediático, con la conjunción de los medios tradicionales, los medios digitales, los comunicadores, voceros e influenciadores en el periodismo y la industria cultural.

20 Dance, Gabriel J. X.; LaForgia, Michael y Confessore, Nicholas (2018). “As Facebook Raised a Privacy Wall, It Carved an Opening for Tech Giants”. *The New York Times*, 18 de diciembre. Consultado el 19 de diciembre de 2018, en <https://www.nytimes.com/2018/12/18/technology/facebook-privacy.html>

## Cuando la política es tecnopolítica

Solo las grandes empresas tienen la capacidad de cómputo para procesar las colosales cantidades de datos que dejamos en las redes sociales, en cada clic en los buscadores, los móviles, las tarjetas magnéticas, los chats y correos electrónicos. La sumatoria de trazas y el procesamiento de datos les permite crear valor. Cuantas más conexiones, más capital social. Pero los intereses fundamentales de la apertura de los datos y de la invitación a “compartir”, a dar un “me gusta” o “no me gusta”, a “retuitear”, etc., no son los de los usuarios, sino los de las corporaciones.

Este poder da a los propietarios una enorme ventaja sobre los usuarios en la batalla por el control de la información. Cambridge Analytica —rama londinense de una empresa contratista estadounidense dedicada a operaciones militares en red, activa desde hace un cuarto de siglo— intervino en unas 200 elecciones en medio mundo. El *modus operandi* era el de las “operaciones psicológicas”. Su objetivo era hacer cambiar la opinión de la gente e influirla, no mediante la persuasión, sino a través del “dominio informativo”. La novedad no es el uso de volantes, Radio Europa Libre o TV Martí, sino el *big data* y la inteligencia artificial que permiten encerrar a cada ciudadano que deja rastros en la red en una burbuja observable, parametrizada y previsible.

Los que siguen esta trama habrán visto que Cambridge Analytica ha reconocido que se involucró en procesos electorales contra los líderes de la izquierda en Argentina, Colombia, Brasil y México. En Argentina, por ejemplo, participaron en la campaña de Mauricio Macri en 2015. Se han denunciado los vínculos del jefe de Gabinete del presidente y del actual titular de la Agencia Federal de Inteligencia con esta empresa,

que creó perfiles psicológicos detallados e identificó a personas permeables a los cambios de opinión para luego influir a través de noticias falsas y la selección parcial de la información. Apenas accedió al poder, Macri, entre otros decretos con los que cercenó la base jurídica e institucional de la comunicación forjada en los gobiernos de izquierda en Argentina, aprobó uno que le permitió quedarse con las bases de datos de los organismos oficiales para utilizarlos en campañas a su favor.<sup>21</sup>

En diciembre de 2018, *The New York Times* hizo otra revelación previsible. Facebook no solo ha compartido los datos de sus usuarios con Cambridge Analytica, sino con más de 150 compañías. Apple, Amazon, Microsoft, Netflix o Spotify disfrutaron de distintos acuerdos con Facebook para usar los datos en distintos servicios, a cambio de información más detallada de sus usuarios (por su comportamiento en esas plataformas) que usaba, por ejemplo, para impulsar su función “Personas que quizá conozcas”, la cual sugiere contactar con gente conectada en otras plataformas.<sup>22</sup>

Obviamente, este procedimiento no excluye la información de los latinoamericanos y caribeños, que se vende al mejor postor, y es utilizada por los equipos de campaña en tiempos electores. También en América Latina y el Caribe la política se ha convertido en tecnopolítica, en su variante más cínica. Con total impudicia, los gobiernos de derecha que se han reenchufado en los últimos años alardean de contar con equipos de comunicación contratados en Miami, Colombia y Brasil,

21 Canal Abierto (2018). “Cambridge Analytica y ejército de trolls: confirman la manipulación en las elecciones 2015”. Canal Abierto, Argentina, 31 de julio. Consultado el 5 de agosto de 2018, en <http://canalabierto.com.ar/2018/07/31/cambridge-analytica-y-ejercito-de-trolls-confirman-la-manipulacion-en-las-elecciones-2015>.

22 *Ibidem*.

que acceden a estas fuentes de datos.<sup>23</sup> El propio Alexander Nix, CEO de Cambridge Analytica, se enorgullecía ante sus clientes latinoamericanos de que para convencer “no importa la verdad, hace falta que lo que se diga sea creíble”, y subrayaba un hecho empírico incuestionable: el descrédito de la publicidad comercial masiva es proporcional al aumento de la publicidad en los medios sociales, muy personalizada y brutalmente efectiva.

Pero con Cambridge Analytica está ocurriendo lo que con Blackwater, el ejército de las guerras de los Estados Unidos. Cayó en desgracia para servir eficientemente a la operación de invisibilizar la industria mercenaria de subcontratistas dedicados a las tareas de seguridad, inteligencia, mantenimiento o entrenamientos, que se ha expandido y sigue siendo muy útil al Gobierno estadounidense y a sus aliados.

Basta revisar la página de los socios de Facebook (Facebook Marketing Partners) y descubrirán cientos de empresas que se dedican a comprar y vender datos, e intercambiarlos con la compañía del pulgar azul. Algunas, incluso, se han especializado en áreas geográficas o países, como Cisneros Interactive —del Grupo Cisneros, por supuesto, el mismo que participó en el golpe de Estado contra Chávez en 2002—, re-vendedor de Facebook que ya controla el mercado de la publicidad digital en 17 países de América Latina y el Caribe.

23 De León, Pablo (2018). “La pelea por el 2019. ‘Operativo reelección’: con un análisis barrio por barrio, la cúpula del PRO dio inicio a la reelección de María Eugenia Vidal”. *Clarín*, 7 de noviembre. Consultado el 12 de noviembre de 2018, en [https://www.clarin.com/politica/operativo-reeleccion-analisis-barrio-barrio-cupula-pro-dio-inicio-reeleccion-maria-eugenia-vidal\\_0\\_4kzu4g7f8.html](https://www.clarin.com/politica/operativo-reeleccion-analisis-barrio-barrio-cupula-pro-dio-inicio-reeleccion-maria-eugenia-vidal_0_4kzu4g7f8.html).

## Falso divorcio

Muchas veces el debate de la izquierda se extravía entre tomar la calle o tomar la red, como si fueran excluyentes. Si hay una tarea principal en la izquierda es la de acabar de entender que la vida *on line* y *off line* no van separadas, son una continuidad, forman parte de un solo cuerpo, y que la red puede ser muchas cosas menos un mundo aparte, intangible y etéreo.

Es el corazón de un sistema supranacional, el ciberespacio, que se relaciona directamente con el espacio físico, en al menos tres dimensiones:

- Primero, sus rutas de comunicación, nodos y servidores (infraestructura física) están ubicados en alguna parte de la geografía.
- Segundo, los protocolos o reglas de juego que permiten la interconexión de la gente, como los ciberdominios, tienen una identidad nacional e implican zonas de soberanía, control estatal y lenguaje propio.
- Y tercero, el ciberespacio enfatiza la geografía física de un modo especial: con servicios, aparatos de navegación, artilugios técnicos y dispositivos móviles, que materializan un mapa interactivo de flujos entrecruzados de información, tecnología y personas. Las personas tienen nacionalidad, obedecen a leyes y están, también, físicamente varadas en algún sitio.

Por tanto, este escenario se regula por jerarquías y nodos principales de una red (Internet) ubicados en un espacio físico concreto, que acentúan las disparidades de la sociedad contemporánea y han establecido una nueva cartografía en la que centro y periferia están perfectamente delimitados.

Aunque han cambiado las nociones de tiempo y espacio, de poder y libertad, lo individual y colectivo, lo público y privado, la cultura nacional e internacional; continúa siendo la lógica capitalista hegemónica la que enmarca la sociedad contemporánea.

La sociedad actual muestra una gran capacidad de autotransformación, pero sigue basándose en la mercancía, la explotación del trabajo y la acumulación privada del capital, en las antípodas de las posibilidades de cohesión social y sostenibilidad tecnológica desde una visión emancipadora. Se ha incrementado exponencialmente el valor del capital cognitivo, con acento en la apropiación y gestión del conocimiento y de todos sus derivados —innovación, creación, educación, aprendizaje o talento—, pero desde una generalizada visión instrumental que suele reducir este cambio de paradigma a las redes informáticas, cuando son los contenidos que circulan por ellas los que les dan sentido y las valorizan.

## ¿Qué hacer frente al colonialismo 2.0?

La comunicación no es asunto de tecnologías, aunque también. Hay que estar en la calle, tocar puerta a puerta como acaba de hacer Morena en México, para que la política se exprese en las redes sociales y haga frente a la restauración conservadora y la ofensiva imperial. Pero el escenario digital es una vía nada desdeñable para la reconexión de la izquierda con sus bases, particularmente con los jóvenes. Como expresara el investigador mexicano César Hernández Paredes, “no se tiene la certeza de que alguna elección se haya ganado únicamente por la vía de las redes sociales, pero existen pruebas

de muchos comicios perdidos por no haber empleado tales plataformas”.<sup>24</sup>

Es lamentable que estos temas todavía estén lejos de los debates profesionales y de los programas de los movimientos progresistas del continente. Sobran los discursos satanizadores o, por el contrario, hipnotizados que describen la nueva civilización tecnológica —para utilizar el término de Darcy Ribeiro—, pero faltan estrategias y programas que permitan desafiar e intervenir las políticas públicas y generar líneas de acción y trabajo definidas para construir un modelo verdaderamente soberano de la información y la comunicación en nuestro continente.

Por consiguiente, es imprescindible poner en el horizonte tareas concretas. Todavía no se ha logrado concretar en la región un canal propio de fibra óptica, que fue un sueño de la Unasur y sigue siendo una asignatura pendiente en América Latina.<sup>25</sup> No existe una estrategia sistémica ni un marco jurídico homogéneo y fiable que minimice el control norteamericano, asegure que el tráfico de la red se intercambie entre países vecinos, fomente el uso de tecnologías que garanticen la confidencialidad de las comunicaciones, preserve los recursos humanos en la región y suprima los obstáculos a la comercialización de los instrumentos, contenidos y servicios digitales producidos en nuestro patio.

24 Ávila, Yoandry; Herrera Reyes, Aylín (2019). “Hay que tomar tanto las calles como las redes sin renunciar a la sensibilidad”. *Cubaperiodistas*, 6 de febrero. Consultado el 7 de febrero de 2019, en <http://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2019/02/hay-que-tomar-tanto-las-calles-como-las-redes-sin-renunciar-a-la-sensibilidad>.

25 Unasur (s/f). “Conectividad y fibra óptica es otro de los objetivos de UNASUR”. Consultado el 5 de agosto de 2018, en <http://www.unasur-sg.org/es/node/152>.



Desafortunadamente no se ha avanzado en una agenda comunicacional común, supranacional. Al incorporar temas como las comunicaciones, la gobernanza de Internet, de copyright, asuntos estratégicos para el futuro como la soberanía tecnológica, la innovación, el desarrollo de nuestra industria cultural, la trascendencia de incorporar las estéticas contemporáneas en la narrativa política, se hace imprescindible entonces armar una agenda común y espacios donde esta se concrete.

Los movimientos populares latinoamericanos y caribeños necesitan redes de observatorios que, además de ofrecer indicadores básicos y alertas sobre la colonización de nuestro espacio digital, permitan recuperar y socializar las buenas prácticas de uso de estas tecnologías y las acciones de resistencia en la región, a partir de la comprensión de que el éxito o el fracaso frente a estas nuevas desigualdades depende de decisiones políticas.

Es improbable que un país del Sur por sí solo —y mucho menos una organización aislada— pueda encontrar recursos para desafiar el poder de la derecha que se moviliza a la velocidad de un clic. Pero un bloque de profesionales, organizaciones, movimientos y gobiernos de izquierda tendría mayor capacidad de desarrollar niveles de respuesta, por lo menos para afirmar soberanía regional en algunas áreas críticas. Permitiría más poder de negociación frente a las potencias en inteligencia artificial y *big data* y sus empresas, además de desafiar las instancias globales donde se definen las políticas de gobernanza.

La izquierda debe apropiarse del *big data*. Cuesta mucho menos organizar un comando central comunicacional que financiar un canal de televisión. Por tanto, debería ser una cuestión clave en los debates políticos y profesionales sobre

comunicación y, particularmente, en aquellos donde se discutan la equidad y el desarrollo, la creación de una escuela de comunicación política de la izquierda latinoamericana y caribeña, que facilite el acceso a conocimientos sobre las tramas de poder detrás de los medios, la necesidad de democratizarlos y las oportunidades propiciadas por las nuevas tecnologías de la información. Porque hay oportunidades y hay especialistas muy preparados con su corazoncito a la izquierda, debidamente condenados por herejes —como decía Roque Dalton—. Los hay, como también existen experiencias paradigmáticas de la izquierda en la articulación de redes, pero a veces pasan como cometas solitarios y no instituyen nada o casi nada.

Aquel debate sobre apocalípticos e integrados a la cultura de masas ha sido trascendido hace rato. Ese mundo estable que describía Umberto Eco ya no existe. Hay varios mundos en el horizonte y uno puede ser aquel en el que los latinoamericanos y caribeños puedan crear sus propias herramientas liberadoras. Pero la búsqueda y construcción de alternativas no es un problema tecnocientífico, depende del “actuar colectivo” a corto y mediano plazo, con perspectivas tácticas y estratégicas en la comunicación cara a cara y virtual, que faciliten el cambio de las relaciones sociales y los entramados técnicos a favor de los pueblos.

# DIPLOMACIA Y SEMÁNTICA AQUÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO. TERRITORIOS DEL “SENTIDO”

FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ

## Cartografía de lo *invisible* y de lo *intangible*

Todavía nos falta mucho para consolidar —e interpelar— los mapas de nuestras relaciones humanas en el espacio “extra-terreno” donde transitan miles de satélites; en el espacio por donde también transitan las señales comunicacionales, y en el espacio “mental” donde transitan los muchos productos ideológicos (no necesariamente diversos) de las “industrias culturales”.

Latinoamérica no es nueva ni es indemne ante los medios —y los modos— de producción de los monopolios trasnacionales de la comunicación y de la información. Un paquete complejo, con resultados muy contradictorios, tiene una agenda pendiente en las tareas de integración de nuestros pueblos y es necesario un programa político muy enérgico para suscitar una verdadera revolución que garantice, por fin, la demanda histórica del Informe McBride: un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC), así en la tierra como en el cielo.

A la tarea de hacer cartografías críticas sobre los contenidos y las tecnologías de *los mass media*, compete un compromiso apasionado por la investigación científica inter, multi y

transdisciplinaria. De hecho, existe ya un mapa con desarrollo anárquico producido por los intereses mercantiles a nivel planetario. Una cartografía de la irracionalidad que ha usado la tecnología de la clase dominante para irradiar su ideología de mercado en todos los rincones objetivos y subjetivos del planeta. Y lo hace estratégicamente correlacionándolos como en una “casa de espejos” o “fiesta de disfraces” plagada con paradojas de ocasión.

Grandes avances tecnológicos, gran despliegue de su velocidad y ubicuidad con andanadas de mensajes retrógrados al servicio de conductas de consumo banal y depredador. El costo para los ecosistemas es incalculable. Pero el objetivo es infiltrar su “Caballo de Troya” comunicacional para desembarcar ideología de mercado —sofisticada— en las formas tecnológicas más avanzadas y con todos los modos de producir sentido. No hay que ser adivino para saber que la humanidad es blanco de una ofensiva mediática descomunal financiada por el capitalismo para impedir la unidad, para criminalizar la lucha de los pueblos y para satanizar a sus líderes.

La burguesía quiere desmoralizar a los que luchan. Pagará cualquier costo para dividir, atomizar, debilitar y diluir la fuerza extraordinaria de la clase trabajadora. No es necesario ser “pitonisa” para ver venir las operaciones que fraguan compulsivamente los dueños de los monopolios mediáticos. Harán de todo para aniquilar, desde sus bases materiales hasta sus repercusiones anímicas, el poderío revolucionario de los pueblos que han tomado la decisión de no tener miedo.

Pero de nada sirve verlos expandirse en todos los territorios si no somos capaces de movilizarnos para defendernos y, sobre todo, para construir un proyecto de comunicación popular e internacionalista de base, amplio y dinámico, para derrotar al arsenal mediático que vendrá acompañado por canalladas

sin fin. La burguesía se arma con los *think tanks* más virulentos, que operan bajo la escuela de comunicación golpista desde, por ejemplo, Miami. Los oligarcas hacen su “alcancía” para contratar al belicismo mediático más costoso, y más odioso, que ha esparcido recientemente su veneno en Cuba, Venezuela, Ecuador, Libia... en el mundo entero, y también *ahorran* para contratar “intelectuales” serviles al golpismo, “periodistas” mercenarios y, cineastas de mercado, artistas de la publicidad *goebeliana*... y, desde luego, “analistas” sesudos, listos para fabricar matrices ideológicas burguesas capaces de probar que los pueblos no pueden dirigir sus propios destinos y que la clase trabajadora necesita de la moral del patrón y del bienestar del patrón para ser felices. Y por si fuese poco, agradecerlo como se agradece la vida y aceptar que el patrón siempre tuvo la razón. Alienación completa. Ya lo denunció, hace décadas, Sean MacBride.

Una parte, no menor, del control territorial ganado por la tecnología de la clase dominante ocurre en los campos comunicacionales donde los pueblos tienen un frente débil por el cual se escurrieron las matrices ideológicas más perversas, capaces de conducir a muchas personas al cadalso de sus propios gustos mercantilizados. El objetivo es provocar desconcierto, dudas y parálisis con una guerra simbólica para hacernos dudar hasta de nuestra sombra; para que todo eso en lo que creemos y por lo que luchamos parezca traicionado por nuestros compañeros, y hasta por nosotros mismos.

Operaciones a discreción para convencernos de que la distribución de la riqueza es una antigüalla ideológica y que hoy lo *cool*, lo *nice*, lo *progre* es que cada quien se salve como pueda... especialmente con base en la desmemoria y el individualismo. Están llenando todos los territorios tangibles e intangibles,

a mansalva y a todas horas, en espera de que les estemos agradecidos. ¿Es esto un pensamiento paranoico que jamás ocurrió en España, en Grecia, en México, en Argentina...?

El capitalismo neoliberal agita las banderas del “progreso” burgués tecnificado. El G-8, un club privado de empresas y gobiernos, se reúne ahora, también, para “decidir” sobre el futuro de Internet. Se reúne para exhibir sus fuerzas y avanzar en su tarea de cerrar toda posibilidad de una red —web— democrática, libre y abierta. Los poderosos de la Internet, muchos de ellos asociados con los monopolios mediáticos trasnacionales, despliegan una retórica plagada con ambigüedades y advertencias.

Se trata de consolidar las ideas y las operaciones neoliberales en materia de Internet para que las asimilen y entiendan los “jefes de Estado” y tomen medidas de “control” contra todo lo que haga sombra a los negocios. Con máscara de filosofía sesuda, de advertencia y de instructivo, el contenido de las intervenciones de los empresarios será transmitido a los políticos para que operen de inmediato en sus funciones gerenciales. El negocio de Internet relacionado con teléfonos, publicidad, comercio de redes sociales... requiere acuerdos internacionales y convenios multilaterales que garanticen “manos libres”. Los satélites (todos) están en órbita.

Existe, entre otros, un “giro militar” (político-militar) en tecnología que se convirtió, como en la invasión a Irak, en sello de influencia para el desarrollo tecnológico general y para los medios de comunicación en particular. Tal “giro” tuvo y tiene en la industria de Internet ejemplos muy claros y tiende puentes muy diversos con otros medios y modos (como la televisión), gracias a ciertas “filosofías de la tecnología”, puestas de moda para convertir en fetiche de estatus los aparatos que conectan con la web. Injerencias aeroespaciales digitalizadas.

Existe una corriente de mercado en Internet pertinente a la idea de “libertad”, mercantil, con exquisitez tecnológica. Mientras tanto algunos gobiernos han debido enfrentar, en varias “desagradables” ocasiones, veleidades de libertad política infiltradas en Internet como, según ellos, es la difusión de los telegramas diplomáticos secretos de los Estados Unidos por el sitio WikiLeaks. El “mercado”, horrorizado, no deja de cumplir sus tareas de gerente y exige protección para “los derechos de autor” y la protección de los datos personales (especialmente de aquellos que compren por Internet).

Eso es lo que interesa a los ejecutivos y a los dueños de las empresas Mark Zuckerberg, de Facebook; Eric Schmidt, de Google; Jeff Bezos, de Amazon; o John Donahoe, de eBay, y Rupert Murdoch, dueño de News Corporation, que incluye a Fox News y el *Wall Street Journal*... Unidad de ejecutivos para imponer y defender su reino en Internet y el modelo económico que garantice su desarrollo y su perennidad.

Cada cual quiere su bocadillo de futuro tecnológico, ideal para nuevas formas de hacer campañas publicitarias, espionaje, *marketing* y “guerra de cuarta generación”. Ni más ni menos. La novedad es que, en el menú, el platillo llamado Internet figura condimentado con leyes muy permisivas. Ven a Internet como un “acelerador de crecimiento”... creador de empleos y de pequeñas estructuras que favorecen la actividad de los empresarios. Y aparece toda la verdad: la consultora McKinsey mostró estudios en los que Internet representa 3,4 % del PIB en trece países (los del G-8: Francia, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Japón, Canadá y Rusia; más Brasil, China, India, Corea del Sur y Suecia) y contribuyó en 21 % de su crecimiento en los últimos cinco años.

Los neoliberales quieren tirar abajo todas las “fronteras” que limiten sus cruzadas mercantiles y claman por una Internet

“segura” para, por ejemplo, YouTube, Skype... y que se garantice el crecimiento de Internet con espacio para los creadores e inventores que, claro, siempre tienen derecho a una indemnización. Como en las burbujas inmobiliarias. Hay que terminar con lo que ellos llaman la “piratería” a la que tratan igual que al “terrorismo” y necesitan políticos serviles que hagan leyes, reglamentos y sanciones “ejemplares”. Necesitan vigilar contenidos, y vigilar que nadie use las webs sin pagar y sin publicidades... los neoliberales están exultantes con Internet.

Hablan de “reglar” neoliberalmente. Los gobiernos deben garantizar el acceso público a Internet, pagado o subsidiado, pero regulado bonito. Legislar modernamente, dicen... hay que apoyarse en tecnologías que existen para “resolver problemas”; por ejemplo, tecnología que se mueve más rápido que la legislación, y que identifican el contenido de “piratas” cuando se presentan en línea. Entonces, seguirlos y sancionarlos. La banda ancha es un filón promisorio y el capitalismo intuye márgenes comerciales jugosos. Facebook es, por ejemplo, un paraíso para los sueños publicitarios. Cada mensaje, cada correo, cada página, son promesas tentadoras para la publicidad y las ventas. Salivan emocionados Groupon, Reuters y Orange/France Telecom, Twitter, Google. Dicen que quieren “neutralidad”, pero ya sabemos que en un mundo donde la mayoría de los seres humanos vive en condiciones inhumanas no hay “neutralidad” que valga. Iphone, Ipad... y todos sus nuevos imitadores o socios no son, no han sido, no serán “neutrales” jamás. Todo lo contrario, son ellos quienes preocupados por su “propiedad intelectual”, sus negocios burgueses y su cultura en la “Era Digital” diseñan una geometría latifundista de la web y sus herramientas.

Ese mundo es el enemigo de las más avanzadas ideas en materia de democratización de las herramientas de



comunicación y procesamiento de información. Hacen lo indecible para cerrar puertas, sellar pactos, instituir defensas y profundizar métodos centralistas, monopólicos y mercantiles burgueses. Es un mensaje cancelatorio de toda participación de las fuerzas más avanzadas que impulsan el desarrollo tecnológico, educativo y científico a nivel mundial, especialmente en el ámbito del desarrollo de Internet.

Todo está organizado por y para las grandes industrias, que ya tienen una influencia desproporcionada, irracional y parasitaria en las políticas públicas. Los gobiernos asisten para decorar un festín que pertenece a los empresarios; los “gobiernos” van solo a obedecer órdenes de sus jefes para que ejecuten una agenda global con políticas mercantiles relacionadas con Internet. Gobernantes que devienen gerentes voluntaristas con iniciativas muy modernas que dan voz a los deseos más secretos de sus jefes empresarios que, además de urgencia por controlar las riquezas de los pueblos, tienen urgencia de controlar conciencias.

La discusión que debemos sostener, en todo terreno, tiene como eje el repudio al uso de la tecnología para la explotación humana y la producción de sentido para la esclavitud de las conciencias. Sea con tecnología sofisticada o sin ella, vernácula o multinacional, terrestre o “extraterrestre”. Hay aquí una discusión filosófica revolucionaria que debe darse sobre la ética de las ciencias y la tecnología como herramientas del capitalismo para generar miseria y explotación. Debate filosófico sobre la tecnología para la libertad contra la alienación, para la libertad de la expresión humana sin sujeciones al control económico dominante, hoy en una de sus fases de crisis más agudas.

Hay gobiernos que firman contratos fantásticos para equipar con la “tecnología más avanzada” establecimientos

educativos para que “todos puedan entrar al futuro con Internet”. No basta la crítica a la corrupción que a veces impide la llegada de la tecnología a quienes realmente la pagan. Detrás está una alianza empresario-gubernamental con un solo aparato ideológico, armado con medios de todo tipo, para convencernos de que, corrupto y todo, esto es lo que siempre quisimos, lo que merecemos, y que el sueño del progreso durará poco, hasta el contrato próximo.

Sin pedirnos permiso nos imponen la tecnología que les da la gana. Jamás nadie hizo plebiscito, en país alguno, sobre la incorporación de satélites o de las redes Internet, la legitimidad de su discurso “globalizador”, sus usos y fines, su ética y estética. Jamás nadie consultó sobre los costos y requerimientos en infraestructura y capacitación necesarios para el uso productivo y democrático de una red mundial de comunicaciones que, además, debe dejarnos participar activamente en su concepción, diseño y aplicación. ¿Debemos resignarnos?

El “tercer mundo” paga muy caro el costo de Internet y el costo de la tecnología toda. En términos generales, la entelequia de “un mundo que avanza”, “mundo que se globaliza”, mundo fetiche con poderes metafísicos, funciona como eufemismo publicitario para decir que las industrias tecnológicas dominantes quieren que les compremos permanentemente sus juguetes nuevos con precios nuevos, aunque algunos pasen, con dificultades, exámenes de calidad rigurosos. Como Microsoft... y otras. Mapa de la irracionalidad.

La tecnología del capitalismo, con sus dispositivos, máquinas y sustancias, para actuar en el mundo material, no produce tantas respuestas de beneficio colectivo como es de esperarse y exigirse. ¿Por qué? ¿Acaso porque su filosofía de las ciencias está mayormente dominada por la filosofía de la acumulación del capital y en el debate capital-trabajo prefieran estar al lado

del capitalismo? Marx pensó en una tecnología como motor de la emancipación humana y el desarrollo histórico, ¿es esto posible? Esto no termina aquí. Línea por línea el conjunto de presencias tecnológicas en la vida cotidiana está plagado de vicios y contradicciones. Está impregnado de confusiones y problemas que, además de ser costosos, fortalecen a uno de los males ideológicos centrales que más padecemos, fiel y realmente: el fetichismo burgués de la tecnología.

Vivimos atribulados por las amenazas del capitalismo, sus crisis y su irracionalidad. Vivimos, en todo el planeta, secuestrados por las amenazas de las armas, incluso las nucleares, que ponen en peligro todo: el estado de ánimo, el equilibrio emocional, la salud pública y la supervivencia de la especie humana. Estamos cercados, en todo el orbe, por bases militares imperiales y por armas de guerra ideológica trasvertidas como “medios de comunicación”.

El capitalismo amenaza el patrimonio común de nuestras tierras y mares; ambiciona toda la riqueza natural con que contamos, atenta contra los ecosistemas y destruye las bases históricas y culturales que la humanidad ha desarrollado a lo largo de su historia y, especialmente, los valores en materia de responsabilidad y solidaridad para la defensa de los derechos humanos y los derechos sociales.

Con los más sofisticados métodos de explotación del trabajo y de esclavitud de conciencias, el capitalismo nos amenaza globalmente y secuestra toda la riqueza técnica y científica para someternos al más perverso proyecto explotador y alienante. Unas cuantas familias poseen la riqueza que nunca podrá tener, en las actuales condiciones, la especie humana. La situación empeora y cada día es más claro que bajo el capitalismo no tenemos futuro. Mientras tanto su tecnología y su discurso flotan por encima y por dentro de nuestras cabezas.

La agenda económica impuesta a América Latina y al Caribe es, históricamente, asiento de barbaridades mil veces denunciadas y mil veces ignoradas. Han explotado a la clase trabajadora de las maneras más inhumanas, han saqueado las riquezas naturales con absoluta irresponsabilidad e impunidad y han abusado de la confianza y la generosidad de los pueblos donde han levantado negocios privados y transnacionales de todo tipo con el agua, el gas, el petróleo, la luz, los bancos... ¿Hacen falta números?

Pero la base económica burguesa implanta, en sus cartografías, fuentes ideológicas y tecnológicas convertidas en “medios de comunicación” mercantiles que operan como núcleo duro porque no supone solo el tratamiento de intereses comerciales, de ayer y de hoy, como si se tratase de arreglos virginales en los que no prima un plan ideológico con riesgos de corto, mediano y largo plazo. Es ejemplo claro de esto el mapa de negociaciones de los monopolios comunicacionales que sueñan con camppear a sus anchas en toda América Latina y el Caribe, controlando incluso la producción de paradigmas mercantiles de Estado en instituciones privadas y públicas.

Esa fórmula ya la han impuesto y disfrutado con los monopolios mediáticos que han sabido implantar e infiltrar de mil modos en todo el planeta. Reinan a sus anchas en la semántica y en la distribución, capacitan servidores serviles a su modelo, crean asociaciones, fundaciones u Organizaciones No Gubernamentales (ONG) al antojo de un mercado concentrado en ellos que ha venido convirtiéndose en amenaza y peligro concreto contra las democracias latinoamericanas.

Ya nos lo tenía advertido el informe MacBride y, no obstante, hoy es uno de los problemas regionales mayores al lado de la guerra económica orquestada en todas partes. El

cúmulo de los problemas y estragos que enfrentamos por ser blanco y víctimas de la ofensiva *mass media* burguesa, de la guerra ideológica con sus episodios de terrorismo mediático y de la violencia simbólica contra la conciencia de los pueblos, es de tal calibre y extensión que, se vea por donde se le vea, siempre queda claro que estamos en desventaja, en condiciones asimétricas, a veces lentos y muchas veces débiles.

Nada de lo cual quiere decir incapaces. Y no obstante el despojo, el secuestro y la subordinación de las herramientas para la comunicación, tenemos hoy un escenario mundial extraordinario donde fermentan y crecen, de manera desigual y combinada, experiencias emancipadoras que impulsan la liberación honesta de los caudales expresivos revolucionarios. Es decir, la libertad de expresión verdadera. Pero estamos, por causas muy diversas, atomizados y divididos, mientras las burguesías lo celebran.

Hoy no tenemos manera de eludir la tarea de unirnos en el sentido en que Marx lo pensaba, de unificar fuerzas y talentos para que todos nuestros “medios de comunicación”, inspirados en la transformación profunda de la realidad y la superación definitiva del capitalismo, contribuyan sistemática y efectivamente al ascenso del proletariado, al florecimiento de la revolución y a la construcción de su poder socialista. Ha llegado un momento exigente para luchar por elevar la conciencia de la totalidad de las bases sociales y poner al servicio de esa lucha todos nuestros medios y modos de comunicación democráticos que entienden la lucha por los intereses inmediatos de los trabajadores y también sus intereses mediatos.

A estas horas un continente entero, pese a todos los pesares, conserva e impulsa sus ideales revolucionarios. No hay excusa para dilatar la unidad. Tenemos muchos medios

muy desorganizados. Tenemos un terreno excelente para nuestra comunicación emancipadora a través de los medios alternativos y comunitarios; las universidades con algunos estudiantes y profesores críticos; los medios de los gobiernos democráticos de verdad... tenemos la prensa de muchos partidos revolucionarios y muchos movimientos sociales y, también, tenemos mítines, discursos, cátedras, asambleas, manifestaciones... herramientas excelentes que languidecen si no se organizan, si no se unen.

Es una necesidad histórica revisar los espectros radioeléctricos y nuestro mapa objetivo y subjetivo. ¿Qué pasaría si mañana, organizados como trabajadores de la comunicación, con un diagnóstico correcto, un correlato de fuerzas idóneo y un programa equitativo y justo de transición consensuado... recuperásemos todos los medios secuestrados por las oligarquías *mass media*? ¿Qué seríamos capaces de ofrecer, y ofrecernos, en calidad y cantidad, distinto del discurso burgués? ¿Qué otra información y comunicación podríamos producir, conscientes de nuestras necesidades y fuerzas; con las herramientas de producción disponibles, sin caer, por ejemplo, en la trampa del aburrimiento, del didactismo, del doctrinarismo, del mesianismo o el paternalismo?

¿Qué información y comunicación emancipadoras deberíamos (y podríamos) producir, capaz de aniquilar la alienación, capaz de seducir y movilizar con poderes creadores nuevos, capaz de convencer con argumentos poderosos y probados, capaz de enamorar con belleza convulsiva y poesía revolucionaria y fresca?

¿Qué clase de revolución estética permanente, de los contenidos a las formas, seríamos capaces de impulsar para dar lugar a una experiencia inédita de comunicación? ¿Qué

revolución comunicacional podríamos impulsar para elevar el nivel del gusto, de la conciencia, del placer, de la educación, del entretenimiento... elevar el nivel del “emisor”, del “medio”, del “mensaje” y de los “códigos”?

Todo aquel sedimento semántico, que se expande en una comunidad, debe ser analizado tanto por sus efectos como por sus orígenes. Ninguna “comunidad de sentido” es ajena a la historia ni a las tensiones económicas y de clase que le dan origen. Ciertamente “sentido común” acepta, sin chistar, que nada de lo que nos ocurre, bajo el capitalismo, sería posible si lográsemos la unidad de los oprimidos y, sin embargo, no parece tener *tanto* “consenso” como el que imponen las operaciones mediáticas de odio contra Cuba, Bolivia, Venezuela... y contra todo cuanto suene a emancipación social.

Nadie objeta, desde el “sentido común”, que una “buena vida” es posible (por ejemplo: alimentación inteligente, salud socializada, vivienda sin miedos, trabajo digno y felicidad colectiva) y, sin embargo, no hemos logrado afianzarlo como determinación política sin retorno. Paradójicamente, suele dominar la idea de que los derechos sociales pueden ser subordinados por el «derecho» de unos cuantos a vivir oprimiendo a las mayorías. Reina el “sinsentido” de la lógica dominante.

“Sinsentido” no es ausencia de “semántica”, es el absurdo convertido en ideología para romper la cordura colectiva con aberraciones económicas y sofismas de clase. Por ejemplo, el derecho inapelable de la clase opresora para secuestrar la plusvalía y la “consuetudo” leguleya del Estado burgués como monopolio de gerentes autorizados para “apalear” legalmente todo malestar o protesta. Condiciones ambas para garantizar al *establishment* su predominio material y su dominio cultural donde las mayorías vivan en miseria y postergación mientras una élite goza en la abundancia y el privilegio. La sinrazón al poder.

Siglos y más siglos en el despojo crearon (para los *subordinados*) miríadas de “sentido común”. La moral del opresor invadiendo la conciencia de los oprimidos hasta que acepten, y con orgullo, su condición de parias. Abundan los argumentos teológicos, demográficos, místicos o metafísicos. Se hizo eso “sentido común” y no pocas comunidades de sentido hegemónico se esmeran en perfeccionar las tesis (y las síntesis) de su condición subordinada. El “sinsentido” común. Y, además, se especializa el *sentido* subordinador basado en la división social del trabajo y en la condición de género, edad y talentos. El debate capital-trabajo convertido en himno trágico, en “cosa del destino”, en asunto de suerte. “El que nace para maceta del corredor no pasa”, dicen algunos. Y armaron otra “comunidad de sentido”... especializado en la resignación. Un “valle de lágrimas”.

Esa es la panacea semántica de las máquinas de guerra ideológica llamadas “medios de comunicación”. En ellas se regodea la creatividad del opresor para penetrar, cada día más a fondo y de manera más durable, con sus dispositivos de control intelectual en todos los “segmentos” de población. Especialmente los oprimidos, pero no solo ellos.

Cada ser humano recibe según su edad, su género y su posición geopolítica, avalanchas ideológicas planificadas para conformar un ser humano adaptable y manso. Una persona coherente (con las premisas del *establishment*) y especialmente productiva, consumista, individualista y dócil. Por destacar lo más obvio. Cataratas de “sentido común” dominante sobre pueblos enteros a mañana, tarde y noche. Feligresías del “orden” amaestradas para agradecer un lugar en el mapa del modo de producción reinante.

También es parte de otro “sentido común” denunciar los resortes enajenantes oligarcas, sus intereses de clase y



sus consecuencias. Se ha convertido en moda “progre” o en agenda de territorios académicos o políticos muy diversos. Casi nadie ignora las canalladas pergeñadas por la ideología dominante para someter las consciencias de los pueblos y ya es “lugar común” el despliegue de las manipulaciones psicológicas por todos los medios. Y, sin embargo, saber no es sinónimo de movilizarse o luchar contra las causas y los efectos de la industria del “sentido común”. Que es otro “sinsentido”.

Entonces tenemos sociedades infestadas con fabricantes de “sentido común” que plantean la disputa en términos de lo más diverso. Los hay mesiánicos, mercantilistas, religiosos, académicos, artísticos... frecuentemente “sabelotodo” jactanciosos que dicen conocer los intersticios de las conductas humanas y se atreven a despegar sus recetarios simbólicos para dominar —o contrarrestar— los efectos de las plagas más diversas del “sentido común” desperdigado en las cabezas y en los corazones de los pueblos. Piensan que un “sentido común” saca a otro “sentido común”.

En la base está el capitalismo y el debate debe ir hasta la base del modelo económico, absurdo como es, y desde ahí analizar toda la superestructura que estudió, con magníficos aportes, Ludovico Silva, por ejemplo. Elaborar desde ahí una tipología de los medios y los modos de producción del “sentido común”, sus fuentes y sus nexos con la ideología dominante de su época y describir con precisión su poder y sus efectos económicos y culturales, cuantitativos y cualitativos.

Desentrañar toda su estructura y disponerse a combatirla con un programa de transformaciones culturales que tenga por premisa la participación directa de las bases sociales. No se puede combatir la maquinaria del “sentido común” predominante solo con elucubraciones doctas, por más lúcidas que parezcan. En todo caso, ya han demostrado su inutilidad

trabajando al margen de los frentes en las bases. Ahora mismo se multiplican los escenarios de guerra simbólica; por ejemplo, en los campos de las luchas electorales, donde se pretende afianzar el “síndrome de Estocolmo” electoral para que las víctimas voten por sus verdugos y se sientan orgullosas de eso. Tal barbarie cultural no será derrotada solo con bibliografías o conferencias, no seamos víctimas de tal “sinsentido”.

No hay papel más importante para los *mass media* emancipadores que contribuir a fortalecer el ascenso de la humanidad, por todas partes. Apoyar la aniquilación de toda enajenación usando las herramientas de producción y transformar las relaciones de producción capitalistas sustituyéndolas por relaciones de producción nuevas. Contribuir a la planificación necesaria de una revolución cultural que transforme medios y modos de producción simbólica, que redefina temas y formas, que encuentre cauces y experiencias cuyo fin sea potenciar las capacidades intelectivas, afectivas y creativas.

La tarea de la comunicación emancipadora, en un mapa mundial nuevo, es contribuir a dar expresión consciente y organizada a todas las iniciativas, objetivas y subjetivas, de los trabajadores para transformar al mundo. Ganar toda la creatividad posible, aprender a hablar el mismo idioma de la emancipación y formarse además como profesionales con actividad de *mass media* y ética infatigable por elevar la calidad de la conciencia, los sentimientos, los gustos y la creatividad misma. Contribuir a comunicar ciencia, arte y filosofía sin amos ni intermediarios.

A poco andar uno sabe lo vital que es la planificación y qué lejos estamos de ejercer políticas de planificación y programación hacia una economía político-poética de los contenidos, los significados y la comunicación. A poco andar, muy poco, uno nota la urgencia de sistemas dinámicos de

evaluación y retroalimentación. A unas décadas de las batallas por el NOMIC, Informe MacBride, no podemos seguir creyendo que los problemas de la comunicación serán resueltos por representantes diplomáticos en asambleas o debates desligados de las movilizaciones sociales de base, o a espaldas de la clase trabajadora, no podemos creer que semejantes debates resuelvan por nosotros lo que debe ser resuelto en frentes sociales diversos y simultáneos.

Discutamos exhaustivamente en contra de la herencia ideológica burguesa, lo aburrido, lo repetitivo, el “mal gusto”, la mediocridad, los vicios y las taras de todo lo que producen los medios privados y públicos... pero discutámoslo de manera distinta, esta vez sin la influencia de los valores burgueses, es decir, sin sus parámetros, lo que ellos dicen que es “aburrido”, “vulgar”, “mediocre”... discutamos cada tema en público, en asambleas, congresos, sobremesas... discutamos la comunicación que queremos en un debate mundial y abierto, sin miedos y sin censuras, sin vigilancias y sin intérpretes.

Discutamos la comunicación como se discuten los bienes patrimoniales de los pueblos, es decir, sin propiedad privada y con un proyecto de producción justo y socialista. Planificado. Esto no es una tarea para sectas ni para “burócratas”. Ya nos fue muy mal con ellos. Nuestro debate es contra los prejuicios de los “doctos” y los vicios del “empirocriticismo”. Se trata de una lucha que debe poner bajo análisis y desnudar los gustos del patrón y nuestros gustos, ver bien las diferencias y consecuencias.

Saber cuáles son y por qué son. Es preciso discutir la alienación, sus alcances, sus costos. Eso debemos debatirlo y combatirlo mientras creamos las propuestas nuevas de verdad porque nuestro debate también es contra todo aquello que nos impida imaginar y producir una revolución comunicante

tan suficientemente profunda y ancha que no deje lugar a los remanentes o resabios asentados, hasta en los resquicios más inimaginados, de la conciencia golpeada, incesantemente, por el capitalismo y sus discursos narcotizantes.

Debemos mirar con ojos críticos pero optimistas y de transformación ese muladar de baratijas que nos han impuesto como prendas supremas y ser capaces de cambiar los gustos, mejorarlos (o abandonarlos) a cambio de un ascenso sin límites de todas nuestras condiciones y cualidades individuales y colectivas. Nuestro debate es por superar el estado de miseria cultural en que nos tiene hundidos un sistema de barbarie interesado solamente en saquearnos y explotarnos como animales, y peor.



La Tierra cercada con “Satélites Espaciales”. [http://www.nasa.gov/multimedia/imagegallery/image\\_feature\\_1283.html](http://www.nasa.gov/multimedia/imagegallery/image_feature_1283.html)

Nuestro debate tiene sentido porque busca acordar en colectivo qué debe ser lo “nuevo”, qué podemos dejar atrás,

poco a poco, para garantizarnos, definitivamente, que todos pondremos lo mejor de nosotros porque solo así podremos ascender juntos hacia una sociedad distinta con una red de relaciones humanas... de comunicación, distinta. Además de transformar el régimen de propiedad de los medios y el modo de producción, es preciso transformar las relaciones de producción.

Hasta hoy, la anarquía, el despilfarro, la corrupción y la burocracia han asfixiado la fuerza comunicativa de las masas hasta llegar, en no pocos casos, a detenerla completamente. Hemos visto cómo el capitalismo, con su despilfarro, nos ha llevado a un estado de miseria y barbarie a pesar incluso de sus avances tecnológicos sorprendentes. Nos urge que se desarrollen los medios emancipados y emancipadores para hacer realidad un NOMIC, con voces múltiples y en un mundo de todos.

## COVID-19: POLÍGRAFO DE ESTOS TIEMPOS

PASQUALINA CURCIO CURCIO

14 de julio de 2021

Hasta la fecha, 4 millones de personas han fallecido en el mundo a causa del SARS-CoV-2 mientras que más de 188 millones han sido contagiadas con el virus. Los Estados Unidos encabezan la lista de número de personas contagiadas con 34,7 millones y también la de fallecidas, con 623 000. Le siguen la India y Brasil.<sup>1</sup>

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia del SARS-CoV-2 debido a las características y el comportamiento del virus.<sup>2</sup> Por una parte, el número de reproducción ( $R_0$ ), que se estima entre 1,4 y 2,5, aunque otras estimaciones ascienden a un rango entre 2 y 3 personas, es decir, que 1 persona con el virus puede contagiar hasta 3 personas.<sup>3</sup> Es importante mencionar que para controlar una pandemia el  $R_0$  debe ubicarse por debajo de 1. Por otra parte, la tasa de letalidad de la

- 1 Worldometer (2021). “Pandemia del Coronavirus Covid-19”. 12 de julio. <https://www.worldometers.info/coronavirus/>.
- 2 Organización Mundial de la Salud (2020). “COVID-19: cronología de la actuación de la OMS”. 27 de abril. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>.
- 3 Instituto de Salud Global (2021). “El nuevo coronavirus: algunas respuestas y muchas preguntas”. 7 de mayo. <https://www.isglobal.org/coronavirus>.

covid-19 se estima entre 1 % y 10 % de casos detectados, lo cual depende del número de personas diagnosticadas, del porcentaje de gente mayor de 65 años o con enfermedades colaterales, así como de la capacidad de atención de los sistemas de salud en cada país. La tasa de letalidad de la covid-19 podría ser hasta diez veces mayor que la de la gripe estacional.<sup>4</sup>

La OMS estableció un protocolo sanitario basado en el distanciamiento social, el confinamiento, la disminución de la movilidad de personas a nivel mundial, el cierre temporal de puertos, aeropuertos, escuelas, universidades; además de medidas de bioseguridad, entre ellas el uso de mascarilla y tapaboca, así como el constante lavado de las manos.<sup>5</sup>

El confinamiento ha tenido un impacto importante en los niveles de actividad económica. De acuerdo con datos del Banco Mundial, el Producto Interno Bruto (PIB) en el mundo disminuyó en promedio 3,31 % en 2020, con respecto al 2019.<sup>6</sup> Todos los países del Grupo de los 7 (G-7) registraron descensos en el tamaño de su economía en 2020, por ejemplo, la de los Estados Unidos cayó 2,32 %, Reino Unido -4,35 %, Francia -4,14 %, Italia -5,91 %, Alemania -1,43 %, Canadá -5,64 %. Europa y Asia Central disminuyeron 3,80 % sus economías.<sup>7</sup> Por su parte, según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal),

4 Ibídem.

5 Organización Mundial de la Salud (2020). “Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19): orientaciones para el público”. 7 de octubre. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public>.

6 Banco Mundial. Datos de libre acceso del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>.

7 Ibídem.

esta es la región que ha sufrido mayor impacto económico a causa de la pandemia, la caída del PIB fue 6,8 %.<sup>8</sup> En cambio, China registró un aumento de 3,10 % de su PIB.<sup>9</sup> En cuanto al comercio mundial, este registró una disminución de 5,2 % en 2020.<sup>10</sup>

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que en 2020 se perdió 8,8 % de las horas de trabajo a nivel mundial, con respecto al cuarto trimestre de 2019, lo que equivale a 255 millones de empleos a tiempo completo; mientras que la tasa de desocupación a nivel mundial aumentó 1,1 puntos porcentuales con respecto al 2019, ubicándose en 6,5 % en 2020.<sup>11</sup>

Paradójicamente, mientras la OIT afirma que hubo una pérdida por ingresos provenientes del trabajo por el orden de 3,7 billones de USD —alrededor de 8,3 % con respecto al 2019—,<sup>12</sup> la riqueza mundial aumentó 7,4 % en 2020 debido

8 Cepal (2021). “La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad”. 8 de julio. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf).

9 Banco Mundial. Datos de libre acceso del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>.

10 Organización Mundial del Comercio (2021). “El comercio mundial listo para una recuperación sólida, aunque desigual, después de la pandemia de COVID-19”. 31 de marzo. [https://www.wto.org/spanish/news\\_s/pres21\\_s/pr876\\_s.htm#](https://www.wto.org/spanish/news_s/pres21_s/pr876_s.htm#).

11 Organización Internacional del Trabajo (2021). Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. Estimaciones actualizadas y análisis. 25 de enero. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_767045.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf).

12 Ibídem.



“al crecimiento de los mercados bursátiles, la apreciación del sector inmobiliario, las bajas tasas de interés y los ahorros imprevistos como consecuencia del confinamiento”.<sup>13</sup>

En este escenario, la covid-19 llegó a visibilizar y a acelerar fenómenos que se han estado desarrollando desde hace varios años a nivel mundial. La pandemia nos ha puesto de manifiesto el rotundo fracaso del capitalismo y de su expresión más salvaje, el neoliberalismo, para dar respuestas a las grandes mayorías. También ha aflorado las enormes desigualdades —consecuencia del modo de producción basado en la explotación— y ha evidenciado la crisis estructural y civilizatoria de este sistema. Adicionalmente, ha mostrado la cada vez mayor pérdida de hegemonía del imperialismo estadounidense en lo económico, tecnológico, militar y energético; situación que lo ha colocado en una condición de desespero y, con esta, de mayor peligrosidad para la humanidad.

## Contrastando los sistemas de salud

El mundo entero ha sido testigo durante estos meses de la incapacidad para contener el virus por parte de los países que dicen ser los más poderosos y donde rige un sistema capitalista y neoliberal. Los Estados Unidos han estado al frente en cuanto a las cifras de contagios y fallecimientos por covid-19: los contagios han representado 18 % de los casos a nivel mundial, mientras que los fallecimientos han sido 15,32 % de las muertes registradas en el mundo.

13 Cepal (2021). “La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad”. 8 de julio. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf).

En términos relativos, los Estados Unidos cuentan con una de las tasas de prevalencia de la covid-19 más altas, 104,5 por cada mil habitantes, muy por encima de, por ejemplo, Cuba, país bloqueado económicamente desde hace sesenta años y cuya tasa es 22,13 por mil habitantes, o Venezuela, también bloqueado, con tasa igual a 10,12. El promedio mundial es 24,2 personas contagiadas por mil habitantes.<sup>14</sup> Lo mismo ocurre con la tasa de mortalidad por covid-19, los Estados Unidos registran una de las tasas más altas, 1872 por millón de habitantes, mientras que las de Cuba y Venezuela son 142 y 117, respectivamente, cuando el promedio mundial es 521,1 por millón de habitantes.<sup>15</sup>

Los países del G-7 se encuentran de primeros en las listas de contagiados y fallecidos a causa de la covid-19. En cuanto a la tasa de mortalidad por esta enfermedad, indicador que da muestras de la respuesta de los sistemas de salud para la atención una vez contraído el virus, el orden es el siguiente: Italia con mayor tasa de mortalidad (2128 por millón de habitantes), Reino Unido (1882), Estados Unidos (1872), Francia (1703), Alemania (1092), Canadá (695) y Japón (119). A excepción de Japón, todos por encima del promedio mundial.<sup>16</sup>

Los sistemas de salud están relacionados de forma estrecha con el sistema económico que rige en cada uno de los países. Hay sistemas cuya prestación y financiamiento están totalmente privatizados, en el que los establecimientos que prestan servicios de salud son privados y, para poder ingresar

14 Worldometer (2021). "Pandemia del Coronavirus Covid-19". 14 de julio. <https://www.worldometers.info/coronavirus/>.

15 Ibídem.

16 Ibídem.

a ellos y ser atendidas, las personas tienen dos opciones: o desembolsan el dinero de su bolsillo en el momento de solicitar el servicio, o contratan una póliza de seguros de manera que cuando se les presente una contingencia sea esta la que se encargue de pagar el servicio. Tal es el caso, por ejemplo, del sistema estadounidense o el de Colombia y Chile. En Europa, los sistemas, que luego de la Segunda Guerra Mundial y en el marco del Estado de bienestar fueron públicos, comenzaron a ser privatizados a partir de la década de 1990, a raíz de la instauración del neoliberalismo en el viejo continente. Por otra parte, encontramos los sistemas públicos de salud, en los que el Estado asume la prestación y el financiamiento de los servicios, como ocurre en Cuba, China y Venezuela, entre otros.

La pandemia ha evidenciado que, en aquellos países con sistemas privados de salud enmarcados en sistemas capitalistas y neoliberales, las tasas de prevalencia y mortalidad son relativamente mayores al contrastarlas con naciones cuyos sistemas de salud son públicos.

### **La vacuna contra la covid-19: la manifestación más inhumana del capitalismo**

Durante la pandemia se han puesto de relieve los más inhumanos antivalores del capitalismo: hacer de la vida y de la salud un negocio, lo que se ha manifestado en una carrera por la vacuna contra la covid-19 y la negación, por parte del complejo farmacéutico industrial y algunos gobiernos, de ceder su conocimiento y tecnología. Se oponen a la propuesta de exención de los derechos de propiedad intelectual y patentes (ADPIC) de la vacuna contra esa

enfermedad. Dicha propuesta fue presentada ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) en octubre de 2020<sup>17</sup> por Sudáfrica y la India, a ella se han sumado más de cien países. Consiste en evitar las barreras de la propiedad intelectual de manera que las empresas transfieran su tecnología y conocimiento a otras plantas productoras para que, en menor tiempo, puedan fabricar masivamente las dosis que se requieren a menor precio e inmunizar con la mayor rapidez posible a la población mundial (capacidad de producción con la cual se cuenta, tal como la afirmó el director de la OMS, Tedros Adhanom<sup>18</sup>).

El Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) fue suscrito por los países miembros de la OMC en 1995 y no es otra cosa sino la creación legal de monopolios en la medida en que conceden a los capitales la exclusividad, por años, de la producción y comercialización de un bien, lo que les otorga el poder de decidir los precios y las cantidades. Esta situación se agrava cuando se trata de bienes asociados a la salud y a la vida como, por ejemplo, medicamentos, material médico quirúrgico o vacunas. El argumento que subyace en los ADPIC es que son la única garantía para incentivar la inversión en investigación y desarrollo.<sup>19</sup>

17 OMC (2020). “Waiver from certain provisions of the TRIPS agreement for the prevention, containment and treatment of Covid-19”. Octubre. <https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/SS/directdoc.aspx?filename=q:/IP/C/W669.pdf&Open=True>.

18 Voz de América (febrero 2021). OMS: “Necesitamos un inmenso incremento de la producción de la vacuna”. Febrero. <https://www.vozdeamerica.com/coronavirus/oms-ampliacion-masiva-produccion-vacuna-covid-19>.

19 OMC (1995) ADPIC. [https://www.wto.org/english/docs\\_e/legal\\_e/27-trips.pdf](https://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/27-trips.pdf).

Pero el financiamiento para la investigación y el desarrollo ni siquiera proviene de la propia industria farmacéutica. Son los gobiernos los que históricamente han facilitado los recursos financieros y es en las universidades e instituciones, sobre todo públicas, donde se han desarrollado las investigaciones que luego han sido apropiadas por las farmacéuticas.

De los 13 900 millones de USD que se han destinado a la investigación de la vacuna contra la covid-19, los gobiernos han proporcionado 8600 millones de USD, las organizaciones sin fines de lucro 1900 millones de USD, mientras que solo 3400 millones de USD los han puesto las empresas farmacéuticas privadas, es decir, apenas 25 %.<sup>20</sup> A esto debemos sumar el mercado seguro que tiene la vacuna: para diciembre de 2020 ya estaban preencargadas 10 380 millones de dosis por parte de los gobiernos<sup>21</sup> de los países llamados desarrollados.

La empresa farmacéutica estadounidense Moderna desarrolló la vacuna contra la covid-19 con financiamiento 100 % público, recibió 562 millones de USD.<sup>22</sup> Le fueron preencargadas 780 millones de dosis, a un precio que ronda entre los 25 y 37 USD/dosis,<sup>23</sup> lo que le genera ingresos por el orden de 24 000 millones de USD (suponiendo un precio promedio de 31 USD/dosis).

Pfizer, también estadounidense, recibió 268 millones de USD del gobierno, alrededor de 66 % de lo que destinó a la investigación. Le fueron preencargadas 1280 millones de

20 BBC (2020). “Vacunas contra el coronavirus: ¿cuánto dinero pueden ganar realmente las farmacéuticas con la inmunización?”. Diciembre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55293057>.

21 Ibídem.

22 Ibídem.

23 Ibídem.

dosis que a un precio promedio de 18,5 USD/dosis<sup>24</sup> equivalen a ingresos por el orden de 23 680 millones de USD. A Astrazeneca/Oxford, de capital inglés, le preencargaron 3290 millones de dosis, las cuales vende a un precio promedio de 6 USD/dosis, con ingresos por 19 740 millones de USD; destinó 2200 millones de USD en la investigación, de esos recursos 67 % fueron públicos.<sup>25</sup> A Jhonson & Jhonson le encargaron 1270 millones de vacunas que vende a 10 USD/dosis, lo que le generará un ingreso de 12 700 millones de USD; su inversión fue de 819 millones de USD con financiamiento 100 % público.

La vacuna contra la covid-19 es el mejor negocio en tiempos de pandemia: el financiamiento para la inversión y el desarrollo lo asumieron los gobiernos; el mercado está garantizado porque los mismos gobiernos preencargaron las vacunas a las empresas a las que le financiaron; la ganancia va a parar a las empresas farmacéuticas, en su mayoría privadas, que son monopolios legalmente constituidos bajo el amparo de los ADPIC.

De acuerdo con la OMS, de los 128 millones de dosis de vacunas administradas hasta la fecha, más de tres cuartas partes se han aplicado en tan solo 10 países, que representan 60 % del PIB mundial. Casi 130 países, con 2500 millones de habitantes, todavía no han administrado ni una sola dosis.<sup>26</sup> Se estima que, a mediados de año, tan solo se habrá vacunado a 3 % de la población de los países con menores recursos y, en el mejor de los casos, a una quinta parte, para

24 *Ibíd.*

25 *Ibíd.*

26 OMS (2021). “En la carrera para la vacuna contra la COVID-19, la victoria o la derrota es de todos”. Febrero. <https://www.who.int/es/news/item/10-02-2021-in-the-covid-19-vaccine-race-we-either-win-together-or-lose-together>

finales de 2021.<sup>27</sup> Solo los Estados Unidos han recibido 25 % de todas las dosis disponibles a nivel mundial y la Unión Europea, en su conjunto, 2,6 %.<sup>28</sup>

Algunos gobiernos obstaculizan las exenciones de las patentes a pesar de que, en el propio seno de la OMC, en 2001 se decidió flexibilizar los derechos de propiedad intelectual en caso de emergencias de salud pública. Decidieron en Doha: “Convenimos en que el Acuerdo sobre los ADPIC no impide ni deberá impedir que los Miembros adopten medidas para proteger la salud pública. En consecuencia, al tiempo que reiteramos nuestro compromiso con el Acuerdo sobre los ADPIC, afirmamos que dicho Acuerdo puede y deberá ser interpretado y aplicado de una manera que apoye el derecho de los Miembros de la OMC de proteger la salud pública y, en particular, de promover el acceso a los medicamentos para todos”.<sup>29</sup>

El director general de la OMS, Tedros Adhanom, advirtió a los gobiernos y a las farmacéuticas que: “a menos que eliminemos el virus en todas partes, podríamos terminar en el punto de partida”.<sup>30</sup>

27 Oxfam (2020). “Los países ricos vacunan a una persona por segundo, mientras la mayoría de las naciones pobres aún no han puesto ni una sola dosis”. Marzo. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-paises-ricos-vacunan-una-persona-por-segundo-mientras-la-mayoria-de-las-naciones>.

28 Cinco días (2021). “Las farmacéuticas prevén fabricar 10.000 millones de dosis de vacunas del Covid en 2021”. Febrero. [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/02/23/companias/1614100922\\_543056.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/02/23/companias/1614100922_543056.html).

29 OMC (2001). Declaración relativa al acuerdo sobre los ADPIC y la salud pública. [https://www.wto.org/spanish/thewto\\_s/minist\\_s/min01\\_s/mindecl\\_trips\\_s.pdf](https://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/min01_s/mindecl_trips_s.pdf).

30 BBC (2021). “Vacuna contra la covid-19: 5 razones por las que los contagios de coronavirus pueden seguir aumentando aunque se avance en la vacunación”. 18 de marzo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56405803>.

Las potenciales variantes de la covid-19 no son cualquier detalle para comprender por qué la industria farmacéutica se ha negado rotundamente a la solicitud hecha por gobiernos y por Naciones Unidas de levantar las patentes y, por tanto, no ha querido transferir sus licencias, conocimiento y tecnología para que otras empresas se sumen a la producción masiva de las vacunas y, de esa manera, inmunizar en el menor tiempo posible a la población mundial.

Son dos los principales obstáculos que impiden la rápida y eficaz inmunización. En primer lugar, los bajos niveles de producción debido a la poca capacidad de las empresas que han desarrollado la vacuna. En segundo, la distribución desigual de las vacunas producidas, las cuales están siendo descaradamente acaparadas por los países ricos que cuentan con vacunas para inmunizar tres o cuatro veces su población.

Informa la organización Médicos Sin Fronteras que, si los primeros 2000 millones de dosis de vacunas se distribuyeran en proporción a la población de cada país, la mortalidad mundial podría reducirse en 61 %. En cambio, si los 47 países más ricos acaparan las dosis, la reducción será solo de 33 %.<sup>31</sup>

Evitar un precedente en la flexibilización del mecanismo del derecho de propiedad intelectual que pondría en riesgo las cuantiosas ganancias, no solo asociadas a la covid-19, sino a su negocio de la salud, es una de las principales razones por las que el complejo farmacéutico industrial se niega a ceder su conocimiento y tecnología de la vacuna contra este coronavirus. Adicionalmente, con un precio promedio estimado de 15 USD por dosis de la vacuna multiplicado por las

31 Médicos Sin Fronteras (2021). “Vacunas COVID-19: un abismo de desigualdad”. 28 de abril. <https://www.msf.es/actualidad/vacunas-covid-19-abismo-desigualdad>.



14 000 millones que se requieren este año, la flexibilización de la patente implicaría para estas pocas empresas no solo compartir ingresos por el orden de 200 000 millones de dólares (28 % adicional de los 700 000 millones de USD que regularmente y sin pandemia ingresan en un año<sup>32</sup>), sino que además deberán compartir los ingresos futuros relacionados con los refuerzos y nuevas vacunas en función de las variantes del virus.<sup>33</sup>

A un precio promedio de 15 USD/dosis, y suponiendo que se apliquen dos dosis de la vacuna a los 7800 millones de habitantes, se necesitarían 234 000 millones de USD para inmunizar a toda la población mundial, monto que no representa ni siquiera 5 % de todo lo que en pandemia ganaron los 2000 multimillonarios del planeta.<sup>34</sup>

## Desigualdad y pobreza en tiempos de pandemia

La pandemia también ha dejado en evidencia el rotundo fracaso del sistema capitalista para garantizar el buen vivir

32 Rankia (2021). “TOP 11 ranking industrias que más dinero mueven en el mundo y cómo invertir en ellas”. 13 de enero. <https://www.rankia.com/blog/bolsa-al-dia/3534358-top-11-ranking-industrias-que-mas-dinero-mueven-mundo-como-invertir-ellas>.

33 Forbes (2021). “Pfizer revisa la necesidad de una tercera dosis de su vacuna del coronavirus”. 15 de junio. <https://forbes.co/2021/06/15/actualidad/pfizer-revisa-la-necesidad-de-una-tercera-dosis-de-su-vacuna-del-coronavirus/>.

34 Oxfam (2021). “Los mega ricos han recuperado las pérdidas ocasionadas por la pandemia en un tiempo récord, mientras que miles de millones de personas vivirán en situación de pobreza al menos una década”. 25 de enero. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-mega-ricos-han-recuperado-las-perdidas-ocasionadas-por-la-pandemia-en-un-tiempo>.

de la población. Ha visibilizado las desigualdades características de este sistema: en 2019 más de 820 millones de personas padecían de hambre en el mundo<sup>35</sup> y de los niños menores de cinco años que murieron ese año la mitad fue a causa de insuficiencia alimentaria,<sup>36</sup> mientras tanto el 1 % más rico de la población (77 000 personas) se apropiaba de 84 % de la producción mundial<sup>37</sup> que, de paso, es generada por la clase obrera.

Esta desigualdad se ha acrecentado en tiempos de pandemia. En 2020, solo como consecuencia del SARS-CoV-2, 12 000 personas murieron diariamente de hambre,<sup>38</sup> mientras que la fortuna de los multimillonarios aumentó 4 billones de dólares, pasando de 8 billones de USD a 12 billones de USD. La riqueza de las diez personas más millonarias del mundo creció 540 000 millones de USD en 2020<sup>39</sup> gracias al apoyo de los gobiernos que, en el marco del capitalismo, inyectaron dinero al sistema bursátil,<sup>40</sup> en lugar de proteger a la clase trabajadora. Se estima que, en pandemia, se han sumado

35 FAO (2020). “El Estado de la Seguridad Alimentaria y nutrición en el mundo”. <http://www.fao.org/3/ca9692es/ca9692es.pdf>.

36 ACNUR (2020). “¿Qué hay detrás de las muertes por hambre en el mundo?”. Marzo. <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/muertes-por-hambre-en-el-mundo>.

37 Oxfam (2021). “El virus de la desigualdad”. 25 de enero. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-mega-ricos-han-recuperado-las-perdidas-ocasionadas-por-la-pandemia-en-un-tiempo>.

38 Oxfam (2020b). “El virus del hambre: cómo el coronavirus está agravando el hambre en un mundo hambriento”. 9 de julio. <https://oxfam.app.box.com/s/8v60df04lk267y0hxka44w7txjeawmsd/file/688440617448>.

39 Oxfam (2021). “El virus de la desigualdad”. 25 de enero. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-mega-ricos-han-recuperado-las-perdidas-ocasionadas-por-la-pandemia-en-un-tiempo>.

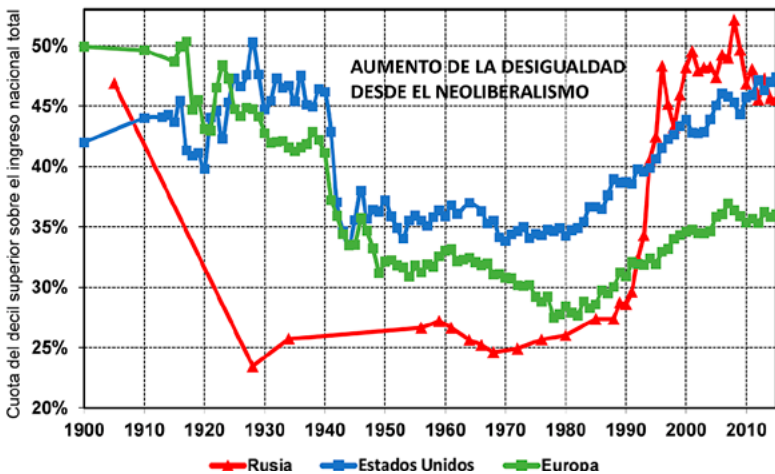
40 Ibídem.

500 millones de pobres a los 3500 millones que se contabilizaban en 2019.<sup>41</sup>

El año 1980 marcó un hito en la historia económica mundial, a partir de aquí se comienzan a registrar los niveles más criminales de desigualdad y pobreza a propósito de la llamada Revolución Conservadora, promovida por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, quienes, asesorados por el monetarista Milton Friedman, permearon el neoliberalismo en los Estados Unidos y Europa arrastrando después a la mayoría de los países, principalmente de América Latina.

El resultado luego de medio siglo de políticas neoliberales es un mundo más desigual, con más pobreza (ver Gráfico 1).

**Gráfico 1. Desigualdad del ingreso (1900-2015)**



Fuente: Piketty Thomas. *Capital e ideología*, 2019.

Desde 1900 y hasta 1945, cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial, la desigualdad en los Estados Unidos muestra una tendencia decreciente. Deja de disminuir ese año y comienza a registrar una tendencia horizontal hasta 1980, cuando inicia un

41 *Ibíd.*

incremento hasta nuestros días. El aumento de la desigualdad en ese país entre 1980 y 2015 fue 36 %. En el caso de Europa, la desigualdad disminuyó desde 1900 hasta 1980, momento en el que se revierte la tendencia e inicia un ascenso. Después, entre 1980 y 2015, la desigualdad aumentó 30 %.

Caso interesante el de Rusia que, en el marco de la Revolución bolchevique, redujo 50 % la desigualdad entre 1905 y 1930, ubicándose por debajo de los Estados Unidos y Europa. Luego registró un comportamiento relativamente estable, siempre inferior a los de esas dos regiones, hasta 1990 momento en el que, al disolverse la URSS e instaurarse un sistema capitalista y neoliberal, comenzó a registrar aumentos acelerados de la desigualdad sobrepasando la de Europa en 1992 y la de los Estados Unidos en 1994. El aumento de la desigualdad en Rusia entre 1990 y 2015 fue 58 %.

En síntesis, el resultado de medio siglo de neoliberalismo ha sido que de los 7800 millones de seres humanos que habitan en el planeta alrededor de la mitad es pobre. El número de pobres en el mundo aumentó 46 % desde 1980.<sup>42</sup>

Hemos escuchado decir, en el discurso hegemónico, que para salir de la pobreza es necesario que las economías crezcan y, para que eso ocurra, hay que trabajar muy duro o, lo que es lo mismo, aumentar la productividad del trabajo. Es decir, los trabajadores asalariados deben producir más en menos tiempo y con menos recursos.

La economía mundial, medida por su PIB, creció 625 % desde 1980 hasta 2018.<sup>43</sup> Sin embargo, en lugar de haber menos pobres en el mundo, resulta que hay 1200 millones más. No es cierto

42 Banco Mundial. Datos de libre acceso del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>.

43 *Ibidem*.

que un mayor crecimiento económico implique necesariamente una disminución de la pobreza. Por lo menos no lo es en un sistema donde predominan el capitalismo y la explotación.

La lógica indica que al aumentar la riqueza hay más que repartir y, aunque la repartición siga siendo desigual, esperaríamos que quienes se encuentran en el umbral de la pobreza salgan de esta. No obstante, ha ocurrido lo contrario: a mayor riqueza en el mundo, mayor pobreza. La razón es que la manera como se ha repartido ha sido cada vez más desigualdad. Entre 1980 y 2016, la mitad más pobre de la población del mundo solo recibió 12 centavos por cada dólar de crecimiento de los ingresos a nivel mundial, frente a los 27 centavos que obtuvo el 1 % más rico de la población.<sup>44</sup>

La pandemia ha visibilizado aún más las grandes desigualdades consecuencia del capitalismo, en la medida que las ha profundizado. Según el reciente informe de la Cepal, mientras 140 millones de personas perdieron sus empleos, la riqueza mundial aumentó 7,4 % en 2020.<sup>45</sup>

## **Decadencia del imperio estadounidense y aceleración del nuevo orden económico mundial**

La covid-19 no solo ha permitido visibilizar el fracaso del sistema capitalista, sino que también está sirviendo de catalizador de

44 Oxfam (2019). “¿Bienestar público o beneficio privado?”. 21 de enero. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620599/bp-public-good-or-private-wealth-210119-es.pdf>.

45 Cepal (2021). “La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad”. 8 de julio. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf).

la decadencia del imperialismo estadounidense y, por tanto, de la configuración de un nuevo orden internacional, fenómeno que se ha venido manifestando desde hace décadas.

Los Estados Unidos han estado perdiendo espacio y poder en los ámbitos económico, militar, energético y tecnológico. A la par, han emergido potencias como son los casos de China, Rusia e Irán que han mostrado importantes avances, dejando en desventaja al imperialismo estadounidense.

La tragedia que hoy caracteriza el orden económico mundial comenzó en 1941. No había finalizado aún la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos ni siquiera habían entrado formalmente en el conflicto bélico. A bordo de un barco, en medio del océano, Franklin Delano Roosevelt y Winston Churchill suscribieron la Carta del Atlántico, documento precursor del Acuerdo de Bretton Woods, partida de nacimiento de la economía mundial de hoy.

Los países establecieron las normas de las relaciones comerciales, monetarias y financieras que regirían el nuevo orden económico mundial. Estaba toda Europa destruida como consecuencia de la guerra, los Estados Unidos producían 29 % del total mundial y era el principal prestamista. El dólar estadounidense sería la moneda de referencia mundial. Estaría respaldado al oro: 35 dólares por onza para aquel momento. Le otorgaron a ese país la licencia del arma más poderosa para controlar, someter y explotar al mundo: el control del dinero.

Al pasar de los años, la ambición de dominar el mundo iba *in crescendo*, inundarlo de dólares fue la estrategia. Richard Nixon, de forma unilateral, con la excusa de una supuesta guerra contra el dólar y aprovechándose de que los Estados Unidos eran una de las economías más fuerte, se desprendió del respaldo en oro. A partir de ese momento, el valor del dólar no se fijaría con base en el oro, sino que dependería de

“la confianza” en la moneda supuestamente relacionada con la “fortaleza” de la economía estadounidense.

Adicionalmente, en 1975 la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) acordó que toda compra de este hidrocarburo debía realizarse en dólares. Los países necesitarían y comenzarían a demandar dicha moneda para adquirir el combustible. Los Estados Unidos, sin las ataduras de la cantidad de oro en sus bóvedas, comenzaron a emitir e inundar el planeta con su moneda. La hegemonía del dólar es un arma poderosa no solo por el dominio que pueden ejercer los Estados Unidos al tener el control del suministro de la moneda a nivel mundial y las transacciones financieras que con esta se realicen, sino que, además, al basar el sistema monetario en “la confianza” y no en activos reales y palpables, le ha permitido a la nación norteamericana accionar otra de las armas imperiales más poderosas: el ataque a las monedas de los países que no se alinean a sus intereses causando hiperinflaciones. Manipular los tipos de cambio resulta más sencillo cuando el valor depende de una variable tan etérea como es la *fiducia*.

El 22 de marzo de 2018, Donald Trump, vocero de turno de los grandes capitales, declaró la guerra comercial a China.<sup>46</sup> Anunció aranceles de 10 % y 25 % del aluminio y del acero respectivamente. La respuesta no se hizo esperar. Dijo la Embajada del país asiático en Washington: “China pelearía hasta el final para defender sus propios intereses legítimos con todas las medidas necesarias... China no teme y no

46 *El economista* (2019). “La guerra comercial entre EE.UU. y China: Cronología de las tensiones arancelarias”. 28 de junio. <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/9965413/06/19/La-guerra-comercial-entre-EEUU-y-China-Cronologia-de-las-tensiones-arancelarias.html>.

retrocederá en una guerra comercial”.<sup>47</sup> El gigante asiático respondió haciendo lo propio y elevó los aranceles de los productos provenientes de los Estados Unidos. Amenazó, además, con una guerra de divisas al devaluar el yuan y ubicarlo por encima de 7 unidades por dólar.

El robo de tecnología por parte de China a los Estados Unidos fue la excusa del inicio de la guerra comercial, la verdadera razón fue el lanzamiento de la tríada petro-yuan-oro en marzo de 2018, estrategia que, junto con la Nueva Ruta y Franja de la Seda, está haciendo tambalear el orden unipolar mundial sustentado, desde 1970, en la supremacía del petrodólar.

China, el principal importador de petróleo a nivel mundial con más de 8 millones de barriles diarios,<sup>48</sup> anunció que a partir del 26 de marzo de 2018 compraría el hidrocarburo en yuanes,<sup>49</sup> por lo que la cotización del crudo comenzaría a tener referencia en esa moneda y no solo en dólares. China tomó esta decisión luego de que el Fondo Monetario Internacional (FMI) aprobó, en octubre de 2016, incluir el yuan en la cesta de monedas que sirve para el cálculo del promedio ponderado del tipo de cambio.

Desde 2016, el yuan representa 10,9 % de la cesta del FMI, por encima de la libra esterlina (8,1 %) o del yen japonés (8,33 %). El dólar y el euro siguen teniendo un papel

47 CNN en español (2018). “China anuncia aranceles de 3.000 millones de dólares a importaciones de EE.UU.”. 23 de marzo. <https://cnnespanol.cnn.com/2018/03/22/china-anuncia-aranceles-de-3-000-millones-de-dolares-a-importaciones-de-ee-uu/>.

48 OPEC. Boletín mensual.

49 Sputnik (2018). “China da un paso decisivo para acabar con el petrodólar”. 18 de febrero. <https://mundo.sputniknews.com/economia/201802181076370358-economia-petrodolar-petroyuan-eeuu-china/>.



hegemónico, con 41,73 % y 30,93 %, respectivamente. El yuan es la primera moneda que se añade a la cesta desde que esta fue establecida en 1969, aunque el euro reemplazó al marco alemán y al marco francés, y la primera también de un país emergente.<sup>50</sup>

A partir de ese momento y hasta la fecha, los Estados Unidos iniciaron una secuencia de medidas comerciales que buscan afectar a la economía china.

Desde hace décadas, la economía estadounidense dejó de ser la más fuerte del mundo. A diferencia de 1944 cuando se suscribe el Tratado de Bretton Woods, o a diferencia de 1971 cuando Richard Nixon se desprende de los acuerdos de 1944, los Estados Unidos se encuentran hoy en desventaja. Las condiciones de su economía real, monetaria y financiera no son las más aventajadas en la geopolítica mundial.

La economía China pasó del puesto 16 en 1970 a ocupar el segundo lugar en 2018. Desde 1970 hasta 2018 el PIB per cápita de China aumentó 3288 %, en cambio el de los Estados Unidos incrementó tan solo 135 %. El país asiático ha registrado un crecimiento exponencial, siempre positivo desde hace más de 5 décadas. La economía mundial creció anualmente 3,11 % en promedio desde 1970, la del país norteamericano 2,74 % y China creció en promedio 9,07 %<sup>51</sup> (ver Gráfico 2).

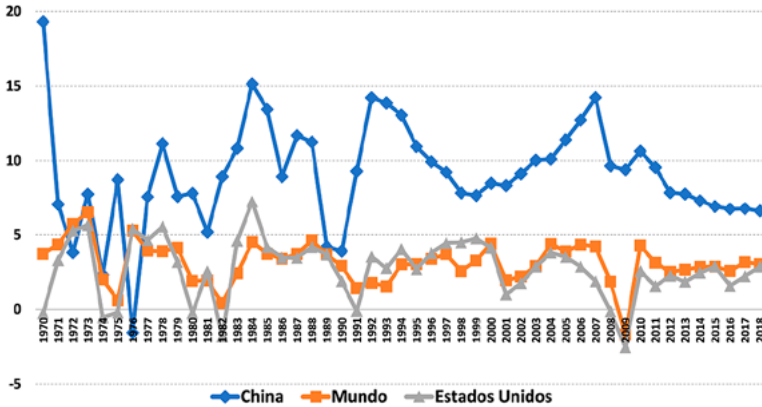
En pandemia, la economía estadounidense registró una caída de 2,32 % de su PIB con respecto al año 2019, mientras que China, por ejemplo, vio crecer su economía 3,1 %.

50 DW (2016). “FMI: el yuan, nueva moneda de referencia”. 3 de septiembre. <https://www.dw.com/es/fmi-el-yuan-nueva-moneda-de-referencia/a-35937618>.

51 Banco Mundial. Datos de libre acceso del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>.

La variación promedio del PIB a nivel mundial en 2020 fue -3,31 %.<sup>52</sup>

**Gráfico 2. Producto Interno Bruto (variación anual en %), Estados Unidos y China**



Fuente: Banco Mundial.

Los Estados Unidos continúan siendo la economía más grande a nivel mundial, alcanzó, según datos del Banco Mundial, los 20 936 600 millones de USD para 2020 (medido a precios actuales).<sup>53</sup> Por su parte, la de China, que asciende a 14 722 730 millones de USD,<sup>54</sup> se le ha acercado a pasos agigantados y veloces. De seguir a ese ritmo, en poco tiempo la superará, especialmente por las consecuencias que se espera tendrá la guerra comercial sobre los niveles de producción estadounidense.

La cuenta comercial de los Estados Unidos es negativa. Para 2017 tenía un déficit comercial de 610 470 millones de USD, de los cuales 46 % corresponde a su principal socio

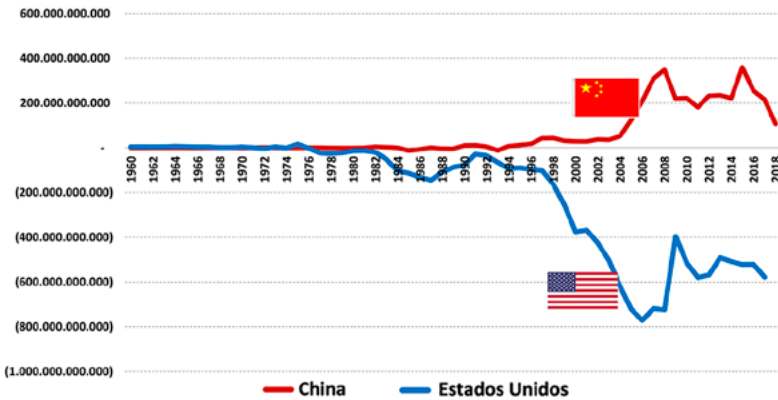
52 Ibídem.

53 Ibídem.

54 Ibídem.

comercial: China.<sup>55</sup> Los Estados Unidos muestran cifras en rojo con respecto a las relaciones comerciales con sus principales socios desde 1970 (ver Gráfico 3). En cambio, China pasa de una balanza comercial deficitaria a una superavitaria. Para 2020, la balanza comercial de bienes y servicios de China ascendió a 366 144 millones de USD, 122 % mayor a la que registró en 2019.<sup>56</sup>

**Gráfico 3. Balanza comercial (en USD)  
Estados Unidos y China**



Fuente: Banco Mundial.

Del total de importaciones de los Estados Unidos, 21,9 % llega de China, le sigue México con 13 %, Canadá con 12 %, Japón 6 % y Alemania surte 5 % de las importaciones a los norteamericanos. En cuanto a las exportaciones, el 18,3 % va destino a Canadá, 15,7 % a México, 8,4 % a China y 4,4 % a Japón.

Los Estados Unidos dependen más de China en lo que a las relaciones comerciales se refiere que viceversa, y aunque el incremento de aranceles impacta de manera importante

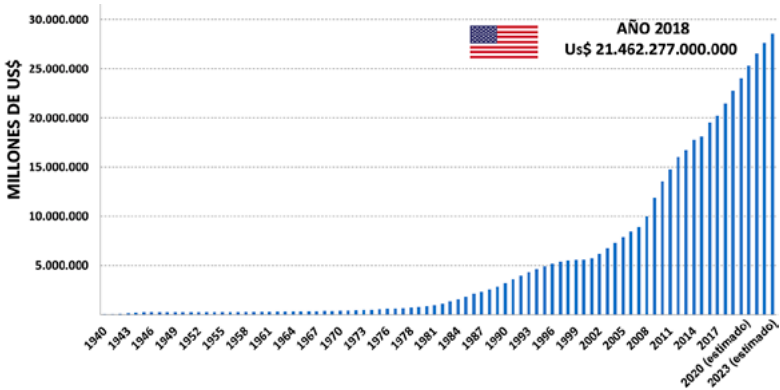
55 Ibídem.

56 Ibídem.

a la economía asiática debido a que 18 % de sus productos tienen como destino los puertos norteamericanos, esta media también constituyen un impacto importante para ellos.

Otra gran desventaja del país norteamericano, a la cual los medios de comunicación a nivel mundial nunca se refieren, es su deuda externa, que alcanzó los 21,46 billones de USD en 2018, representando el 106,1 % de su PIB. Entre 1944 y 2019 la deuda aumentó 11 060 % y desde 1970 hasta nuestros días incrementó 5879 %. La Casa Blanca estima que seguirá aumentando los próximos años hasta alcanzar los 28,5 billones de USD <sup>57</sup> (ver Gráfico 4).

**Gráfico 4. Deuda de los Estados Unidos (1940-2024)**



Fuente: Casa Blanca. Oficina de Gerencia y Presupuesto. <https://www.whitehouse.gov/omb/historical-tables/>.

Los números relacionados con las reservas internacionales tampoco le otorgan ventaja a los Estados Unidos en este nuevo reordenamiento económico mundial. El país con

<sup>57</sup> Casa Blanca. Oficina de Gerencia y Presupuesto. <https://www.whitehouse.gov/omb/historical-tables/>.

la mayor cantidad de reservas internacionales es China, las cuales ascienden a 3 357 240 millones de USD para 2020, registrando un aumento de 4 % en plena pandemia.<sup>58</sup> Le siguen Japón, Suiza, la Zona del Euro y luego los Estados Unidos con 628 369 millones de USD.<sup>59</sup> China ha aumentado sus reservas internacionales 33 170 % entre 1980 y 2020; por su parte, los Estados Unidos solo han registrado un incremento de 267 % durante el mismo período, con esa cantidad solo cubre 2 % del total de su deuda externa, mientras que los chinos podrían pagar con sus reservas internacionales actuales 189 % de su deuda externa.<sup>60</sup>

Con la pandemia, la situación económica de los Estados Unidos se ha visto empeorada con respecto a uno de sus principales rivales: China, que avanza, en alianza con Rusia e Irán, en un nuevo orden comercial a través de la Franja y Ruta de la Seda, acompañado de un nuevo sistema monetario y financiero internacional. Este último aspecto es muy importante, especialmente por la vulnerabilidad que representa para el sistema de compensación de pagos SWIFT de la Reserva Federal de los Estados Unidos. La creación de nuevos sistemas financieros de pago a nivel mundial sustentado en otras monedas distintas al dólar estadounidense disminuye su poder de imponerse con bloqueos financieros y medidas coercitivas unilaterales sobre pueblos que no se alinean a sus intereses, sumando al tan anhelado deseo la pérdida de hegemonía del imperialismo norteamericano.

58 Banco Mundial. Datos de libre acceso del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>.

59 *Ibidem*.

60 *Ibidem*.

## Reflexiones finales: después de la pandemia

La covid-19 ha evidenciado la crisis civilizatoria del capitalismo, sus efectos sobre la desigualdad, la pobreza y la miseria mundiales; pareciera estar acelerando la caída del imperio estadounidense que, a pesar de que los medios de comunicación hegemónicos no lo muestran, cada día pierde más poder y espacio en la geopolítica. Un nuevo orden económico mundial se está perfilando y otro mapa político del mundo se está dibujando. Este nuevo orden debe avanzar hacia la configuración de un mundo pluripolar y multicéntrico en el que la soberanía y la autodeterminación de los pueblos sean respetadas.

A propósito de la pandemia y usándola como excusa, los dueños de los capitales están intentando posicionar un discurso, con el apoyo de los medios de comunicación, de supuesto reseteo mundial basado en el regreso al Estado de bienestar social que no es otra cosa que, en el marco del capitalismo, dar mayor participación al Estado para que se ocupe de los asuntos que a la burguesía no le interesan o no le generan grandes beneficios, pero que permiten la mínima subsistencia y reproducción de la clase obrera, necesaria para la acumulación y para garantizar la perpetuidad del capitalismo y del imperialismo en su fase superior. Propuesta que han venido trabajando desde el Foro Económico Mundial desde la crisis financiera en 2008.

Aprovechar las nuevas grietas que la pandemia ha dejado al capitalismo es fundamental para avanzar hacia un mundo justo y más humano, hacia un sistema alternativo, hacia el socialismo.

## LA NUEVA AGENDA NEOLIBERAL SE APODERA DE LO PÚBLICO Y DE LO COMÚN<sup>1</sup>

*RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS*

Soy más optimista que los agoreros que dicen que ya fracasaron los procesos de cambio de gobiernos progresistas. La historia está en disputa y no debemos dejar de disputarla.

En la década ganada, algunos intelectuales hablaron de que eran tiempos de posdesarrollismo, neodesarrollismo o incluso posneoliberalismo; otros empiezan a llamarlo preneoliberalismo. Nunca me gustaron ni los “neo” ni los “pos”. Nombrar con estos prefijos es no saber cómo nombrar las cosas. Más allá de lo señalado quisiera proponer no hablar del pasado, sino del presente y el futuro. Sostengo que hoy día la región vive, en la mayoría de sus países, “dictaduras democráticas que configuran un autoritarismo neoliberal”.

Hablamos de un nuevo neoliberalismo, que es diferente al neoliberalismo de los años ochenta y noventa.

Quizás suena raro este concepto de “dictaduras democráticas”, es un oxímoron, pero es lo que está sucediendo en muchos países de la región y puede suceder en muchos otros.

Parece ser que es necesario dentro de las ciencias políticas empezar a hablar ya no de “transición a la democracia”, sino de “transición hacia nuevas formas de autoritarismo o

1 Intervención en el Foro Internacional “La comunicación política en la Era Digital”, celebrado el 4 de mayo de 2019, en el Senado de la República de México.

dictadura”. Y cuando digo dictaduras democráticas lo que estoy diciendo es que la democracia de hoy, en muchos de los países de América Latina, es una farsa. Con matices claramente diferentes a lo que fueron las dictaduras en los años sesenta y setenta en la región; si bien tiene otras características tampoco garantizan la libre competencia electoral y el debido proceso judicial, y los poderes del Estado viven en desequilibrio. Lo que está en crisis es la democracia. La civilización está en crisis no porque existe una crisis de acumulación, sino porque existe una crisis democrática.

Y al referirme a estas dictaduras democráticas puedo apelar a muchos ejemplos, pero bastan dos: el caso de Brasil —que empieza con el *impeachment* de Dilma— y el de Ecuador. Nadie hubiese pensado que en pleno siglo XXI, en la segunda década, tengamos que defender los llamados derechos de primera generación. Luchar porque se respete el debido proceso, que existan competencias libres, elecciones transparentes...

Se suele señalar, para poner el primer ejemplo de Brasil, que existe un “Bolsonaro” por lo que hizo el PT, y lo he escuchado de personas de izquierda que señalan tal barbaridad. Claramente, si Lula se hubiese presentado jamás hubiese ganado Bolsonaro. No solo que no ganó Lula, sino que en las dictaduras democráticas no se le permitió su participación y hoy está preso sin prueba alguna. El juez Moro, que dictó orden de captura, hoy es el ministro de Justicia de Bolsonaro.

En Ecuador sucede algo similar. A la Revolución Ciudadana le quitaron el partido. Le quitaron el nombre, no dejaron inscribir otro partido siendo la fuerza política más importante de Ecuador, con argumentos absurdos dados por una función del Estado (en Ecuador el Consejo Nacional Electoral es una función del Estado). Institucionalmente no se permite que se compita en procesos electorales transparentes, y la



Revolución Ciudadana, el partido de Rafael Correa, tuvo que participar con un “partido prestado”, con todo lo que implica esto en una contienda electoral, con mucho menor número de candidatos en términos de prefecturas, de alcaldías. Sin embargo, se ganó en dos de las tres provincias más importantes.

¿Qué quiero decir con esto? Tenemos que empezar a ver si lo que existe en nuestros países son democracias, y empezar a nombrar las cosas como lo que son, cuando no se garantiza ni la mínima condición de las democracias: la libre competencia electoral. Siento que la derecha del continente, los grupos conservadores, descubrieron una fórmula mágica para manipular la voluntad popular a través de la institución menos democrática que existe: la función judicial, que, dicho sea de paso, se legitima en otro poder monopólico: los medios de comunicación.

En este marco, es necesario repensar la estructura del Estado. Los medios de comunicación, para mí, son el factor de la intersección entre las dictaduras democráticas y el autoritarismo neoliberal. En matemáticas solían enseñar el “mínimo común denominador” (MCD); el MCD de los dos procesos señalados se llama medios de comunicación, que desequilibra al falso equilibrio de poder. La función judicial tiene mayor poder que las otras funciones del Estado, en donde el poder constituyente del desequilibrio de poderes son los medios de comunicación, en tanto constructores de hegemonía (sentidos comunes). Es un poder transversal a todos los demás poderes que existen en nuestras sociedades.

En este momento, en muchos países de la región no se garantizan ni siquiera las condiciones mínimas de la libre competencia electoral. Por eso sostengo que existen dictaduras democráticas, por dar un nombre (seguro habrá que inventar

alguna otra forma de nombrarla). Realmente creo que democracia no es lo que se vive en Ecuador o Brasil y otros países de la región.

Debemos tener claro un tema. Lo señalado está asociado a estrategias de acumulación del capitalismo. Le llamo autoritarismo neoliberal a lo que otros llamarían neoneoliberalismo, porque tiene que ver con el marco de la transición que vive el capitalismo industrial: transita hacia el capitalismo cognitivo. El neoliberalismo de la segunda década del siglo *xxi* no es el mismo que el de finales del siglo *xx*. En América Latina tenemos que darle toda la importancia que tiene el tema estructural, porque si no nos vamos a quedar en la epidermis de creer que, si tenemos muchos ingenieros, muchos matemáticos, buenas herramientas, podemos dar la batalla y disputar la transformación social, cuando es mucho más estructural la disputa que se está teniendo en este momento. Cuidado, nos quedamos en la forma y no vemos el fondo de la disputa.

Esta transición que pasa del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo no es interpretada ni discutida por las izquierdas. Estamos viviendo un extractivismo infocognitivo, en el marco de un nuevo proceso de acumulación originaria basado en los datos y en la información. Ambos son riqueza y poder en este momento.

Dada la crisis de acumulación existente es necesario generar mecanismos que permitan entender, desde la perspectiva de Marx, que ya no estamos en el punto de una acumulación por ganancia de plusvalor, sino en una acumulación por ganancia de transferencias; que es lo que sucedía antes de la Revolución Industrial, en donde la acumulación se basaba en la esclavitud y en la explotación de los recursos primarios. No es fortuito que se le llame “minería de datos”, y eso es, desde mi punto de vista, una nueva forma de acumulación originaria.

Y aquí entra algo que a mí me resulta fundamental nombrar. Este autoritarismo neoliberal, nombrado así por las prácticas que confluyen a través de la no garantía de la libre competencia electoral, ligado a una economía política parcializada de los sistema de justicia y los medios de comunicación que se usan como armas de proscripción, de persecución, de persuasión, de generación de sentidos comunes, que además son oligopólicos y que también son autoritarios, porque trabajan sobre la libertad de las personas (tanto de elección, de expresión o simplemente atentando a la libertad física).

Son autoritarismos porque son monopolísticos con nula participación democrática; responden a oligopolios económicos y trabajan sobre la subjetividad a través del miedo a la pérdida de la libertad, además de silenciar la pluralidad de voces. Son dictaduras que no trabajan sobre la vida, sino sobre la sustancia de la vida: la libertad. Este “neo neoliberalismo” es necesario analizarlo desde la idea de que la transición hacia una democracia plena terminó y estamos viviendo un nuevo proceso de transición hacia nuevas formas de autoritarismo, en el marco de una mutación del capitalismo.

El Estado liberal es obsoleto. Hay que repensar una ingeniería estatal completamente diferente, donde se ponga en el centro de debate el rol que desempeñan los medios de comunicación.

Es necesario también darnos cuenta de que después de que pasaron gobiernos progresistas por América Latina se hizo una inversión pública significativa. Ahora el proceso de privatización ya no implica necesariamente inversión privada, sino la apropiación social de una inversión pública hecha socialmente; de lo que suelo llamar las instituciones de interés común, porque, además, el corazón de este nuevo capitalismo cognitivo está en estas instituciones de interés

común —la ciencia, la tecnología, la educación superior, la información, la biodiversidad, la cultura, la salud—. La concentración será mayor dado que concentrarán lo realizado y no tendrán que invertir nada o casi nada. Esto implica que se generó una riqueza social que, a través de la agenda neoliberal, se traduce en apropiación privada de lo público y común.

El otro tema que es fundamental, y aquí quizás es importante analizar más detenidamente, es quién defiende estos procesos. En los años setenta tenían muy poca legitimidad los gobiernos dictatoriales. Lo que más me preocupa en este momento es que existe una defensa también social de estos procesos de autoritarismo neoliberal.

Debemos tener claro que aun cuando Bolsonaro haya ganado por poco porcentaje de la población, le votó más del cincuenta por ciento de los electores. Hoy día se habla de temas que hace pocos lustros hubiesen sido impensados, como aunar la pena de muerte, el racismo, la xenofobia, etc. Ustedes leen ahora en Facebook, en Twitter frases como “métnale preso, métnale un tiro, mátenlo”. No solo es problema de ausencia de debido proceso, sino también de que existe una legitimación de un buen porcentaje de la población de las actuaciones de los gobiernos que son parte del autoritarismo neoliberal. En este sentido, la defensa del autoritarismo viene acompañada de una suerte de fascismo social que sostiene un alto porcentaje de la población.

Tal operatoria ha quitado foco de atención en el modo de acumulación. El debate pasa de los temas materiales hacia temas morales. Esto es el centro de la eficacia de los proyectos conservadores. Más allá de que los gobiernos progresistas deben ser intolerables con la corrupción, debemos tener claro la diferencia entre estructura y agencia. Si bien diferentes

casos de corrupción han hecho mucho daño a los gobiernos que buscaban cambios estructurales, debemos saber que el mayor nivel de corrupción está institucionalizado y es el que produce desigualdad social.

En los gobiernos de Lula, de Correa, de Kirchner hubo reducción sistemática de la desigualdad. En los gobiernos de Temer, Moreno, Macri sucede todo lo contrario. Negar la corrupción de ciertas personas que han hecho mucho daño a estos procesos resulta irresponsable. No obstante, más allá de lo que intentan posicionar los medios de comunicación, esta no se compara con la corrupción institucionalizada que se produce en la concentración de la riqueza de los gobiernos “autoritarios neoliberales”. Solo con analizar qué gobiernos atacan y qué gobiernos defienden (o no tocan) los paraísos fiscales —donde reposa el dinero corrupto—, podemos percatarnos de lo señalado. Claro está, la gente que tiene plata en paraísos fiscales no la tiene ahí para precisamente dar caridad a los franciscanos.

Otra cuestión no menos importante: en la era de la aceleración se necesita menos tiempo para producir mucha más acumulación que en el primer neoliberalismo. Es decir, el saqueo es más eficaz. Si a esto sumamos que en los gobiernos progresistas hubo un cierto tipo de pedagogía social que llevó a la polarización, porque implicó la agudización de las contradicciones y se estuvo a punto de quebrar el sentido hegemónico neoliberal, podríamos prever que los gobiernos autoritarios de nuevo cuño no duren tanto tiempo en el poder. Las encuestas hoy día dan perdedor a Macri, ganador a Evo, Sanders está más presente que nunca, existe una caída estrepitosa de Bolsonaro y Moreno. Esto lleva a una situación un poco perversa. De llegar una nueva ola de gobiernos progresistas, encontrarán países saqueados.

Pero no nos despistemos. Colocar la corrupción en la agenda pública es de los gobiernos prosociales, no de los antisociales, cuyo objetivo es denostar la política. Los gobiernos que buscamos genuinamente las transformaciones sociales sabemos que con lo único que contamos es con la política, porque no tenemos el poder económico. Entonces, si se deslegitima la política se está deslegitimando la herramienta que se tiene para dar la disputa de la transformación social. Por eso ahora no solo se busca la construcción de ciudadanos apolíticos, sino ciudadanos contrapolíticos; o sea, que realmente se dediquen más a los juegos de entretenimiento que a dar los debates importantes dentro de la sociedad. La desmovilización social se procesa en la construcción deliberada de la a-política y la contra-política.

No obstante, hay diferentes matices. Lo señalado tiene que ver con cuán educada es la sociedad. Cuba, Argentina o Uruguay claramente son diferentes a lo que sucede en otros países de la región. De hecho, pienso que el impacto que tienen las *fake news* o las redes sociales en la sociedad es directamente proporcional al nivel de escolaridad que esta tiene. A menor escolaridad mayor penetración de las mentiras comunicacionales.

Existe un tema fundamental que es necesario advertir. Siendo muy autocríticos, presiento que nuestros gobiernos progresistas de la década ganada no llegaron a desbaratar masivamente al neoliberalismo en su esencia estructural: su esencia subjetiva. Creíamos que el cambio en la materialidad te lleva a un cambio en la subjetividad. La materialidad importa, pero tenía que haber sido contrahegemónica y fue prohegemónica en un buen grupo de la población. Vimos al Estado como lo vio el neoliberalismo, como un instrumento, no lo vimos como un proceso de acción colectiva. No

logramos destruir la esencia del neoliberalismo, que es ese antigualitarismo; no se logró desbaratar el individualismo social, apegado al éxito y a la meritocracia; no se desmontó la falacia del mercado y no se logró posicionar otro tipo de significado de lo social. Esto es muy importante: si no entramos en esta disputa del cambio subjetivo, podemos llegar al gobierno otra vez y podemos retomar la senda de mejorar la calidad de vida que buscaron nuestros gobiernos con reducción de pobreza y de desigualdad, democratización de derechos; pero, al final de cuentas, vamos a terminar edificando una sociedad que intente acercarse a los estilos de vida de los ciudadanos del primer mundo, y que más que ciudadanos se construyan consumidores. Es necesario entrar en este debate, y esta disputa pasa por la construcción de cuáles son los mecanismos subjetivos y los instrumentos que podemos utilizar para cambiar el sentido común.

Por otra parte, debemos tener claro que este autoritarismo de los medios de comunicación pasa a ser una estrategia económica de mercado que permite fusionar lo económico con lo político. No es fortuito que Julian Assange sea construido por los medios hegemónicos como uno de los mayores terroristas a nivel mundial. Justamente, él pone el dedo en la llaga de esta transición del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo. Me refiero a que el líder de WikiLeaks puso en el debate público la transparencia de lo público y el respeto a la privacidad, temas trascendentes en la era del capitalismo de *big data*.

## Los instrumentos

Más allá de los temas estructurales, hay que tener estrategias también instrumentales de corto, mediano y largo plazo. Es preciso tener equipos para dar la disputa por el poder, porque

la derecha tiene muy claro que con el análisis de *big data* y los procesos de nanosegmentación se construyen las nuevas municiones semánticas para poder ganar los procesos electorales. En el mediano plazo es necesario tener agendas mucho más penetrantes (tener instrumentos para dar la disputa no solo en WhatsApp, Twitter, Facebook, sino en nuestras propias redes sociales), el debate sobre la industria cultural es fundamental.

No es casualidad que el único país que tiene balanza positiva comercial en términos de las industrias culturales sea Argentina; todos los demás países tienen balanza negativa en los análisis de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).

No solo es necesario tener teleSUR; nosotros tenemos que construir nuestro Televisa. Asimismo, en el sentido de dar esa disputa semántica, tenemos que tener nuestro Netflix, nosotros vemos más cine norteamericano que el gran cine que existe en Cuba, en Argentina, en Colombia, etc. No tenemos dónde ver el cine de nuestro continente, porque no se reproduce en las salas de cine. Tenemos que tener una industria similar a Hollywood.

Además, tenemos que trabajar en los instrumentos estructurales materiales también; por ejemplo, el cable submarino. No podemos cometer el error en la transición al capitalismo cognitivo de que, así como el centro de atención en el capitalismo financiero es que se mantenga al dólar como la moneda del comercio internacional y estén articulados al Sistema de Reserva Federal, todos nuestros datos estén depositados en un país y en una ciudad llamada Miami. ¿Dónde queda la soberanía de América Latina? Deberíamos tener nosotros un repositorio de esos datos. Esto lo entienden muy claramente Rusia y China. Estamos de observadores de la guerra digital



entre Rusia, China y los Estados Unidos, pero nosotros deberíamos pensar qué queremos para nuestra América Latina.

## Temas estructurales

Desde mi punto de vista esos temas son instrumentales, pero no dejan de ser importantes puesto que la forma también es de fondo. Ahora, también es necesario justamente señalar algunos temas estructurales.

Un tema que quiero posicionar es el del laicismo. Mientras la separación de la Iglesia del Estado fue fundamental —sin decir que debe seguir siendo importante (si no veamos a Brasil)—, en nuestro tiempo el equivalente es la división entre los medios de comunicación y la banca. Es fundamental debatir cuál es el tipo de propiedad que tienen que tener los medios de comunicación, porque tenemos que tener muy claro: mientras sean privados, la imparcialidad no existirá.

A Akerlof y a Stiglitz le dieron el Premio Nobel por el concepto de asimetrías de información. El equivalente de este concepto en la democracia se llama sesgo informativo. En el sesgo se construye la subjetividad que mata a la democracia; y la alternativa no tiene la fuerza ni la potencia para distribuir esa otra comunicación.

En Ecuador tenemos unas cuentas en Twitter y quizás un medio digital (Ecuador Inmediato) que no fortuitamente lo cerraron, para poder posicionar el otro lado de la moneda en el debate público. El debate público en el siglo pasado estaba asociado al sermón dominical, sin dejar de ser importante por la repercusión que tiene. El sermón hoy día se construye a través de la línea editorial de los medios de comunicación.

Otro tema importante que quiero señalar es que se debe trabajar sobre la subjetividad del neoliberalismo. El cambio

no solo pasa por los temas materiales; hay que trabajar la productividad social del concepto de igualdad. No siempre la antítesis de desigualdad es igualdad. La construcción de la igualdad como un juego de suma cero puede ser la muerte de la propia igualdad. Debemos evitar que suceda la paradoja de que aquellos ciudadanos que se beneficiaron de la reducción de la desigualdad ahora reivindiquen desigualdades justas. La reducción de la desigualdad debe ser producida en el marco de un juego de suma positiva. Para ello es necesario colocar en el centro del debate a una igualdad fraterna. Parece ser que una igualdad sin fraternidad produce más sentido común hegemónico neoliberal que contrahegemónico. Es vital recuperar y poner en el centro del debate a la fraternidad.

A su vez, es necesario analizar en el marco de las reformas del Estado a los sistemas de justicia, a los sistemas comunicacionales; es necesario repolitizar la política y pensar cómo volvemos a esperar y a movilizar a la sociedad, más allá de algunos temas, de que únicamente se movilicen cuando sienten su materialidad o su calidad de vida disminuidas, porque un proceso político no puede basarse en el fracaso de la sociedad. Eso es lo que ha pasado muchas veces en algunas sociedades, que solo cuando ya estamos en el fondo del abismo surgen proyectos progresistas.

Finalmente, uno de los temas fundamentales que debe tener prioridad A1 en las transformaciones sociales es poner en el centro del debate a la verdad. Es un tema que no podemos dejar de discutir. Presiento que a veces caemos en la tentación de utilizar las mismas herramientas que utiliza la derecha, o que utilizan los gobiernos conservadores, para construir las disputas políticas con *fake news*. Debemos tener claro que tenemos que recuperar la ética en la política, lo cual implica recuperar la verdad en la esfera pública.

## INFORMACIÓN E INSTRUCCIÓN SOCIAL

*FRANCISCO SIERRA CABALLERO*

Una concepción amplia del concepto información, acorde con las características de la sociedad contemporánea, no puede ser solo reducida a una visión formalista. La información irrumpe y media la relación entre el medioambiente y el sistema social, entre sujeto y objeto, entre lo real y lo imaginario, entre la tradición y las explosiones e implosiones culturales, como entre el cerebro y el entorno. Una lectura compleja de estos procesos de mediación social remite, en lógica coherencia, a una visión ecológica de los medios como parte de una perspectiva biocultural, antropológica, del universo social concreto en el que opera el periodismo. Luego, en tanto sistema complejo, paradójico y azaroso, la sociedad informacional plantea en nuestro tiempo como necesaria una perspectiva de los procesos informativos más contextualizada y vinculante, sobre la que ya hace tiempo apuntan las bases establecidas por el enfoque sistémico y el estudio de la socio-cibernética moderna.

En el ámbito más específico de la teoría de la información, la perspectiva ecológica de la comunicación social surge a partir de la década de los años ochenta como un esfuerzo teórico por comprender los mecanismos de equilibrio y desequilibrio del sistema informativo respecto al entorno social y humano, con vistas a intervenir en la reestructuración adecuada del sistema de medios y tecnologías electrónicas, a partir de las necesidades radicales de la sociedad y la cultura

contemporánea y el establecimiento de nuevas bases organizativas y científico-técnicas de la comunicación.

La revolución informativa —culminada en plena década del pogromo neoliberal, con la multiplicación de los canales de difusión audiovisual y la informatización de las estructuras y los sistemas de organización que modifican significativamente los modos de selección, almacenamiento y transmisión de datos, cuyas consecuencias públicas deben dar lugar a una reflexión sobre los efectos de los nuevos instrumentos tecnológicos de mediación social— marca en esta línea el inicio de un debate sobre la función social de los medios.

Como advirtiera el profesor Ángel Benito o mejor aún Vicente Romano, el análisis sobre la labor informativa en nuestras sociedades exige una reflexión de calado sobre los desequilibrios y las lagunas, sobre el papel de la innovación y la reproducción cultural, como el sentido de ciertos contenidos simbólicos y los modos de hacer y vivir en común que la ciudadanía despliega en interacción con los canales de información de actualidad.

Pues, por omisión o de forma activa, el periodismo tiene un rol intermediario que performa la acción social, individual y colectivamente. Por lo mismo, las asimetrías, desniveles, tensiones y obstáculos del sistema de medios y de los modos de producción informativa en la bifurcación entre las inercias institucionales propias de la racionalidad burocrática y la liberación y explosión de nuevos recursos comunicativos constituyen un problema central como núcleo estratégico en la relación sistema informativo y entorno social.

Quienes nos formamos en la década de los años ochenta en el mejor oficio del mundo, como definía el gran Gabo, el periodismo, aprendimos este principio sobre la labor de instrucción pública que acompaña la labor publicitaria de la

información. Lo hicimos a partir de grandes maestros como Manuel Vázquez Montalbán, un referente moral e intelectual, un faro iluminador de ventanas y puertas donde airear el tardofranquismo sociológico que todo lo inundaba en forma de liberalismo ramplón o autoritarismo extremo: hoy, por cierto, de actualidad en España, si uno piensa en detalle la coyuntura política.

La ejemplaridad de Vázquez Montalbán era debida a una amplia mirada de méritos, empezando por ser un modelo de virtuosismo revolucionario que, pese a hacer gala o elogio de lo “anexacto”, por la épica del compromiso, no dejaba día tras día de dejar en evidencia los males —como recuerda Rosa Regàs en el prólogo de *Cambiar la vida, cambiar la historia*— de una praxis periodística, digamos, por ejemplo, el modelo Fox News, donde con demasiada ligereza se confunde la moral con el oscurantismo, la fe con la esclavitud, la patria con el feudo y el consumo compulsivo con la liberación y el progreso mal entendidos.

Decía, no sin razón, Marx que la primera libertad de prensa consiste en no ser una industria y, por lo mismo, toda práctica periodística que cumpla, en esencia, su función social pasa por asumir su rol como un problema cultural, como la mediación para la educación de la ciudadanía, empezando por la decodificación mediática, más aún hoy que vivimos en la era de la burbuja y la doctrina del *shock*, invadidos por las bases mediáticas del frente ideológico que el oligopolio y monopolio mediático despliega en el capitalismo de plataformas del centro a la periferia del sistema mundial de información.

En este marco, las multitudes hipnotizadas pueden ser domesticadas a falta de cultura sin sueño. Por ello necesitamos más periodistas tribunos populares, intelectuales orgánicos con pulsión plebeya, humor y las armas de la crítica socialmente

necesarias para cumplir con la tarea de educación social, en un sentido gramsciano. Cuando pareciera que, desde 1980 y la restauración conservadora, la función intelectual es inútil y el periodismo militante a lo Rodolfo Walsh no sirve para anclar la experiencia del sujeto de la posmodernidad, más se constata, en este sentido, exactamente lo contrario: la relevancia de una intermediación productiva, a partir del quiebre y diagnóstico de lo real confabulando dispositivos emancipadores para liberarnos de la asfixia y el colapso tecnológico.

Frente al tecnocratismo y la opinión servil de los opinadores de la nada, el periodismo a lo Vázquez Montalbán nos demuestra que una intervención partisana es posible y necesaria, una cultura periodística perturbadora, que piensa y apunta, que describe y moviliza, que educa y enriquece, que nos hace sonreír y soñar. Se trata, en definitiva, de afirmar el necesario compromiso histórico que debe trascender la idea conservadora de Raymond Aron del intelectual como “espectador comprometido”, máxime cuando la sociedad del espectáculo en la que vivimos depende, para su lógica de explotación y subsunción total por el capital, del conocimiento y la capacidad de producción intensiva de la ciencia y la tecnología, involucrando a científicos, tecnólogos y trabajadores de la cultura en el proceso de apropiación privada de la inteligencia colectiva a partir, justamente, de la función publicitaria de la prensa.

Frente a la actual lógica de devastación y anulación de la potencia creativa de la ciudadanía, de la cultura pública, una praxis periodística comprometida con los retos de nuestro tiempo, ecológicamente hablando, es una existencia responsable, una vida que sabe decir “No”, que es contestataria, que aprende a vivir en la negación de la totalidad, en la permanente defensa de la vida cuando esta —en palabras de

Foucault— se ha vuelto hoy objeto del poder. Entonces más que nunca se torna necesario el empeño utópico colectivo de trascender solidariamente la criminal realidad en otros mundos posibles y habitables a partir del propio esfuerzo, puesto que, como enseñara Castoriadis, no es posible proyecto alguno de transformación social sin vincularlo al ejercicio de autodisciplina que entraña la autorreflexividad y el afán de superación. Como, del mismo modo, no es posible construir democracia sin trabajar democráticamente, ni enseñar la comunicación sin comunicar las diferentes formas de pensamiento y enseñanza de la mediación. En otras palabras: información es instrucción pública.

Hoy no es posible pensar la cohesión y reproducción social sin tomar en consideración la función mediadora del periodismo. Vivimos en la era de la información, y los medios y profesionales de la información periodística tienen una función publicitaria crucial en nuestras sociedades que determina y configura, como hemos dicho, el espacio público. La primera condición indispensable para que se produzca cualquier cambio social en el conjunto de la sociedad, y por tanto para que se adopten determinados comportamientos, pasa por la conformación de percepciones y estructuras cognitivas, esto es, los adoptantes de ese cambio social que se reclama deben ser conscientes de lo que se les propone, para, en una segunda fase, pasar a adoptar, en sus acciones, comportamientos o conductas adecuadas, nuevos valores y actitudes necesarias.

Y en este punto la labor periodística resulta esencial en tanto que estos profesionales son los transmisores de los objetivos que se pretenden lograr desde la organización y reproducción social, por ejemplo, si pensamos la Agenda 2030. Pero la conciencia de esta función matriz no acompaña a la

praxis hoy hegemónica en la mayoría de los medios, de ahí la crisis sistémica de la prensa.

Desde finales del siglo xx, la actividad informativa vive una etapa de transición en medio de un debate público que apunta la necesidad de una renovación de planteamientos en virtud de las necesidades reales de las audiencias y al actual contexto complejo de diversificación social que viven sociedades como la estadounidense, donde en los años noventa se comienza a plantear serias dudas sobre la calidad de la cobertura y actividad informativa de los medios.

Las críticas que marcaron el origen del denominado periodismo cívico irrumpieron en el ámbito profesional de los Estados Unidos como resultado de una pésima cobertura de la campaña electoral en la elección del presidente George Bush padre. El elevado abstencionismo y la crisis de credibilidad de las empresas periodísticas por el tipo de cobertura dieron paso a un diagnóstico incisivo sobre las condiciones de producción informativa y, en última instancia, se tradujo en una crítica sobre la naturaleza y el sentido de la actividad periodística encaminada a repensar radicalmente la responsabilidad pública de los medios y mediadores en la democracia moderna en favor de un periodismo de calidad, y más allá aún:

- Una nueva ética y deontología informativa inspirada en una nueva cultura ciudadana, en un nuevo compromiso y responsabilidad social de los informadores en su función de servicio público.
- Una política de tematización abierta y participativa, vinculando a la población, a las organizaciones no gubernamentales y a los poderes públicos e instituciones privadas en la construcción del espacio público local.



- Una cultura informativa compleja frente a la búsqueda de lo noticioso, priorizando la difusión de lo relevante socialmente.
- Un modo de producción informacional reflexiva, consciente de las limitaciones estructurales, evaluadora y crítica con las fuentes, metódicamente constante y con rigor científico en la investigación documental.

De acuerdo con esta nueva filosofía, la producción informativa debiera asumir hoy una función formadora de ciudadanía como un compromiso por contribuir a la convivencia social. En palabras de Rosa María Alfaro, esta nueva forma de mediación toma en cuenta la importancia de lo común, de lo que es construcción de acuerdos, de la creación de redes, espacios y comportamientos de solidaridad, en la conformación de esferas públicas. A esta nueva concepción se le ha denominado en los Estados Unidos, como hemos dicho, periodismo cívico; pero en América Latina data de más de cinco décadas y fue bautizada con el nombre de periodismo popular o periodismo comunitario. Más allá de las definiciones al uso, lo interesante es que estas experiencias originales presuponen un proceso de *aggiornamento* y reformulación de la función pública informativa en una sociedad afectada por la anomia, la insolidaridad y el individualismo posesivo. Esta nueva forma de organización periodística representa, en otras palabras, un giro de ciento ochenta grados al plantear la necesidad de:

- Una agenda temática del espacio público ajustada a los problemas sociales a nivel estructural.
- La participación de la ciudadanía en el debate público mediado por las industrias de la información.

Desde el punto de vista periodístico, diríamos que se trataba de pasar de un periodismo noticioso a un periodismo de

contextualización, del periódico mosaico (o la cultura informativa mosaico, según la oportuna expresión de Abraham Moles) a la información de calidad y en profundidad, concebida la comunicación periodística como comprensión e intervención en la realidad. Precisamente, una de las notas distintivas del periodismo comunitario que surgió en regiones como América Latina durante la década de los años setenta es la idea de la actividad periodística como un compromiso con la transformación social, como una mediación articulada socialmente que transforma al periodista en comunicador social, en dinamizador cultural y promotor de la participación pública frente a los problemas de pobreza, subdesarrollo y marginación que atenazan a la sociedad, a diferencia de la mirada impasible del periodista objetivo, distante y aislado de los problemas estructurales del mundo en el que vive. En esta nueva concepción de los informadores, más que un publicista, o periodista-locutor, el profesional es considerado un agente social, aquel que primeramente es capaz de promover y potenciar la articulación comunitaria, ya sea por vía de las instituciones (desde prefecturas, órganos municipales y organizaciones no gubernamentales) o también por medio de evocación de una comunidad determinada.

Las hipótesis de inicio de esta lógica periodística parte de tres principios básicos:

- La aspiración a una vida pública próspera y saludable está en el origen de la función periodística.
- La separación de los medios y la política de la vida pública es un problema para la comunicación.
- La vida pública como está organizada limita la participación ciudadana. El periodismo debe contribuir a consolidar la democracia deliberativa próxima a los ciudadanos y problemas colectivos de la comunidad.

La lógica de servicio público plantea a este respecto un reto estratégico para la mediación informativa: la estructuración comunitaria y la contribución de los informadores a la integración y al desarrollo social equilibrado. Desde este punto de vista, la comunicación pública debe atender al menos las siguientes consideraciones:

- Las necesidades sociales (educación, expresión, vivienda, salud, medios de reproducción en general).
- El cambio de horizontes y prospectiva social.
- El pluralismo ideológico, cultural, político-social y geográfico.
- El desarrollo de las identidades singulares.
- El diálogo público y la ética ciudadana.
- La articulación de redes sociales solidarias para una cultura cívica responsable con la comunidad.

En la experiencia de los Estados Unidos, Rosen define, en la misma línea, el periodismo cívico no como una ruptura, sino como una renovación de discursos, actividades y lógicas de articulación social. Se trata de complicar el diálogo social ampliando los espacios de reflexividad más allá de la división del trabajo informativo entre emisores y receptores. En esta tarea, los profesionales de la información y sus organizaciones deben redefinir sus luchas por la visibilidad “construyendo otras imágenes y formas de rearticulación del espacio público”, apostando por redes locales, radicalmente descentralizadas por barrios, y comprometidas en procesos globales de democratización y desarrollo social. A partir de los colectivos locales, organizados autónomamente, pero coordinados en red, se trata de maximizar la creatividad cultural y la producción de conocimiento según la regla C3A: comunicación; colaboración, coordinación y acción social solidaria.

De acuerdo con estos principios, el cometido del periodismo debe ser mediar y articular socialmente la información política y las necesidades populares en la agenda de los medios a partir de nuevas fuentes de información, de una clara y decidida vocación de servicio público y de la necesaria apertura de los medios al diálogo entre diferentes actores y colectivos sociales. En definitiva, hay que concebir la actividad informativa como un esfuerzo permanente por articular redes comunitarias, nuevas formas de tematización y producción social, según un proceso básico de apertura dialógica en tres etapas:

- Mediante la apertura de nuevos temas en el espacio público, abriendo el espacio local a una reflexión colectiva que permita la identificación de los actores adecuados para el tratamiento de las problemáticas de interés común.
- Con la discusión de los principales aspectos del problema de interés comunitario aportando informes y recuperando los testimonios necesarios para confrontar diversas perspectivas y comprender el problema.
- Y, finalmente, promoviendo la participación ciudadana en la resolución del objeto de discusión, tras una labor de investigación periodística, en la que los medios han de tratar de definir las conclusiones y alternativas posibles.

La principal dificultad de este tipo de mediación periodística es mediar entre el territorio local, o regional, la comunidad y los grupos y actores individuales y colectivos que tejen la identidad de la esfera pública en la que tiene lugar la mediación informativa, involucrando diversos agentes, tradicionalmente excluidos del proceso de integración social y del desarrollo comunitario, como la universidad. Pero, como apuntamos, domina en la estructura real de la información

la lógica contraria a esta forma de intermediación, proliferando la sinrazón del modo de producción autista en el que el orden del discurso de la posverdad reproduce por sistema el negacionismo: negación de la prueba y evidencia empírica, del reino de la razón contra la barbarie, de la vida contra el fascismo de los buitres de Wall Street y los macarras de la moral del Tea Party y los escuadrones de la muerte al servicio del orden global. Ahora que los periodistas de *Panamá Papers* fueron reconocidos con el Pulitzer, replicando la geopolítica colonial en la selectiva cobertura de la opacidad financiera, pensar el periodismo como garante de la veracidad significa asumir que tal lógica es la causa de una irremediable crisis de identidad de la prensa. Por ello, del mismo modo que el dicho “la bolsa o la vida” nos sitúa ante la contradicción de la afirmación de la existencia real y concreta contra la lógica especulativa del capital, confrontar hoy el periodismo con las prácticas manipuladoras del modelo de propaganda descrito por Chomsky y Herman pasa por asumir cinco lecciones básicas:

- La acumulación por desposesión exige la máxima opacidad posible. El proceso de expansión del capital financiero requiere, para tal fin, un periodismo de investigación sumiso.
- La cobertura periodística de los medios de moda reproduce el sesgo que hace posible el limitado alcance del periodismo de revelación, pues renuncian a reconocer que la primera libertad de prensa consiste, justamente, en no ser una industria (Marx Dixit).
- La coalición de intereses entre capital financiero y crimen organizado se basa en el dominio del secreto gracias a la cooptación de los directivos y editores de medios, beneficiarios directos de la lógica imperante de valor según la

cual uno vale por lo que conoce y calla, en perjuicio, claro está, de los sectores populares.

- Los casos WikiLeaks y Snowden dan cuenta, no obstante, de la emergencia de una nueva práctica informativa que, en sí misma, no garantiza la mejora de la cobertura de los medios dominantes, pero que al menos demuestra la posibilidad de otra forma de producción.
- La opacidad de los grandes capitales sigue ajena mientras tanto al escrutinio de la prensa, supuestamente libre, e impera una reproducción, como en el flujo de la información internacional, del Norte al Sur y de arriba hacia abajo.

La democracia digital, que carcome el orden e imaginario decimonónico liberal, exige por lo mismo, necesariamente, repensar un concepto de libertad de expresión que trascienda las nociones dominantes de *free flow information*. Esta tarea es, sin duda alguna, estratégica. En la actualidad, en las redacciones, falta corazón e inteligencia, como también memoria, una facultad cognitiva conectada de manera directa con el pensamiento crítico y la creatividad. En la regeneración democrática del periodismo, urge volver a las fuentes, cultivar la crónica y el *background*, elementos poco a poco relegados por el dominio de la información de gabinete adulterada. Frente al modelo fordista de producción de información basura, reivindicar la cultura o espíritu *hacker* como virtud de los comunes, como ejercicio deontológico de la compasión, como la pasión, en fin, compartida, ahora que falta corazón y músculo en el periodismo, se ha vuelto por lo mismo una demanda perentoria que, se ha demostrado, tiene el refrendo del público en lo que algunos denominan periodismo reposado, narrativo o artesanal. Si como decía Debord, y hoy replica Bifo, la cultura *videogame*, en esta era del disimulo y la mimesis estéril de la

representación como dominio, es propia de una lógica imperial cuyo principal resultado es la imposición de una cultura sedada, impávida y amedrentada, que nos convierte en ilotas o esclavos de la maquinaria de guerra del capital; hoy más que nunca sabemos, más allá de las versiones prefabricadas sobre Siria o Venezuela, que otro periodismo real ya es posible.

La racionalidad de la infoxicación en la que estamos inmersos contrasta con el proceso de transición en el que cada día es más evidente la necesidad de recuperar la comunicación de forma mancomunada, construir un nuevo imaginario y una narrativa del cambio social participado y plural. Este proceso no tiene traslación, desde luego, con el descrédito que hoy vive la profesión, que, de acuerdo a los sondeos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), por poner el ejemplo de España, tiene una aceptación y reconocimiento mínimos. La crisis de confianza que vive el periodismo cobra mayor relieve cuando hacemos memoria histórica y recuperamos del baúl de los recuerdos páginas brillantes y heroicas sobre cómo transgredir la censura e informar con criterio, confianza y voluntad de servicio público. Lo contrario a una agenda que rompe, fija y, como reza la Real Academia, da esplendor es lo que vivimos en nuestros días con la inercia autista de un periodismo que hace válida la profecía que se reproduce en medio del control oligopólico del sector y el sometimiento al capital financiero.

Pese al pesimismo hoy reinante en la profesión, algunos estamos convencidos que aún es posible corregir tales inercias. Todavía podemos abrir un espacio común para formar, informar y fortalecer la autodeterminación de la ciudadanía, como en parte han hecho iniciativas del tipo periodismo humano. Pero para ello es preciso que se dé cuando menos

una condición: la voluntad política de los profesionales, pues son ellos quienes tienen la primera palabra, y desde luego —recordemos— no la última. La cuestión es si el campo profesional está dispuesto a tomar el testigo o si ya aceptaron definitivamente la derrota del oficio. Sea cual sea el resultado, es evidente, para el caso, que el futuro de la información pasa por articular los puentes de diálogo con la ciudadanía, con medios y mediadores conectados, imbricados socialmente, con las puertas abiertas a ‘todos’ y a ‘todas’. Esto es la democracia y la razón de ser del periodismo. Recordemos, parafraseando al bueno de Kapuscinski: no hay mejor pasión que la compartida y la compasiva. Sabemos que el pensamiento, como el deseo, es, por definición, una práctica arriesgada; pero solo asumiendo este riesgo la humanidad podrá caminar por las alamedas de la libertad de un periodismo de los bienes comunes en tiempos de falsificaciones y construcción del sentido común a lo Trump.

Más allá de la reedición de la historia como farsa, los acontecimientos en curso como la invasión del Capitolio en la era Murdoch apuntan la necesidad de abordar cuestiones sustantivas sobre el decir (información) y el hacer (acción política) en tiempos de libre comercio. Primero porque socava las bases de toda posible convivencia democrática, y segundo porque el conflicto, la guerra económica y social, anula toda posibilidad de mediación, instaurando la violencia como salida a la crisis. Como advierte David Harvey, el capitalismo del siglo XXI parece estar tejiendo una red de restricciones en las que los rentistas, los magnates de los medios de comunicación y, sobre todo, los grandes financieros exprimen despiadadamente el flujo vital productivo, la riqueza social general, en función de sus propios intereses recurriendo a fórmulas virtuales y físicas de extensión del terror.



En este escenario, al tiempo que se precariza la autonomía del sector de la comunicación, los Estados-nación ven cercados sus dispositivos de regulación por una cobertura espectacular de la crisis que naturaliza el Estado Nacional de Excepción Permanente. De acuerdo a esta lógica devastadora y liquidacionista de la destrucción creativa, el papel de los medios como intermediarios adquiere una función nuclear que ha de ser pensada desde una perspectiva histórica crítica. De la era Reagan a las proclamas parafascistas de la Fox, pasando por la doctrina del *shock* de los Chicago Boys en Chile, es posible rastrear una historia oculta, un hilo rojo y una lógica de dominio, eludida y apenas representada por la academia y la opinión pública, con la que comprender el papel estratégico de la mediación espectacular en la actual cobertura de la crisis financiera internacional.

Este proceso tiene su génesis en la progresiva mercantilización de la industria periodística y la paulatina dependencia del capital financiero internacional, por las que hoy se anula toda posibilidad de pluralismo ideológico y diversidad editorial en el tratamiento de las alternativas de salida del círculo vicioso implementado por los amos del mundo y de la información. En esta operación, el discurso informativo es un discurso terrorista. De manera que la construcción noticiosa del pánico moral de las multitudes valida la hipótesis de Klein sobre la doctrina del *shock* como pérdida de sensibilidad y conciencia de la situación real vivida. Ello es posible porque existe un estricto control de las fuentes de referencia y los paisajes mediáticos. Apenas por poner un ejemplo, tres grandes medios (Reuters, *Wall Street Journal* y *Financial Times*) controlan 80 % del flujo de la información especializada a nivel mundial. Así, cuando observamos la cobertura de la crisis económica, hay que preguntarse quién está controlando los mercados, qué

sentido tiene el proceso de especulación y cuál es la conexión y los intereses compartidos de los grandes medios que marcan la agenda económica internacional con los beneficiarios del proceso de especulación.

Los tiempos en los que la informatización y el gobierno telemático del flujo acelerado de capitales se han impuesto en el desarrollo de las finanzas nos sitúan ante la necesidad de abordar, más pronto que tarde, reflexivamente, la gestión del riesgo y las inversiones especulativas, el problema, en suma, de la democracia especialmente en el momento, por ejemplo, que se visibiliza con violencia el proceso de desmontaje y apropiación de las reglas del juego por un selecto grupo de conspiradores contra el Estado y los bienes comunes.

La gobernanza de la información económica y el respeto a los derechos sociales exigen, a nuestro modesto entender, otra ecología mediática, basada en el control de fuentes y flujos de información, de regulación de los tiempos y actividades bursátiles, de regulación del periodismo económico ante la ineficacia y el criminal abuso de la praxis de las élites periodísticas y sus interesados benefactores. Pero dada la complejidad del sistema global de comunicación esta regulación solo es posible a nivel de organismos internacionales como la Unesco y el sistema de Naciones Unidas, que en las últimas décadas ha dejado de manifiesto la nula voluntad de intervención ante peligrosas situaciones de concentración y la falta de pluralismo. Deberá ser, como en España, la sociedad civil organizada, las multitudes y los movimientos sociales, quienes rescaten, contra el muro de Wall Street, el sistema mediático del modelo imperial de terror que nos amenaza, si queremos, de verdad, hacer efectivo un periodismo real y democrático en estos tiempos de propaganda y desinformación.

De la Declaración y Principios Fundamentales de la Unesco (1978) y el Pacto de Derechos Civiles y Políticos de Naciones Unidas (1966) a la Declaración de Principios sobre Libertad de Expresión aprobada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2001), el corpus normativo que regula la profesión periodística, aún sin ser vasto, establece claras bases deontológicas de la función social informativa. Otra cosa es la praxis de la libertad de prensa. El imperativo categórico de autonomía, la libertad con responsabilidad social de informadores e instituciones mediáticas, sigue, no obstante, siendo una tarea pendiente sin la que es posible pensar un habitar, morada o refugio, digno de ser llamado como tal. Y en ello la academia tiene un compromiso por cumplir, dada la ausencia, criticada hace una década por McQuail, de teoría normativa en la investigación y, añadiríamos, desde luego, en la enseñanza, en lo inmediato, tanto como en lo mediato de las políticas públicas en la materia.

En un escenario de crisis de representación y privatización de lo público, de crisis del capitalismo y de los mediadores, de la profesión periodística sobremanera, cabe, como siempre a contrapelo de la historia, pensar, en lo concreto, qué tipo de comunicación, qué periodismo y qué formas de organización informativa son necesarias para la regeneración democrática. Y cuando nos proponemos tal tarea llama la atención la escasa literatura disponible que trascienda la crítica negativa para una construcción de universos posibles que imaginar a este respecto.

Así, por ejemplo, en nuestro campo académico brilla por su ausencia los aportes y debates sobre figuras como los Consejos Informativos, las defensorías del telespectador, y menos aún, pese al derecho de acceso reconocido en los marcos normativos de algunos países, contribuciones conceptuales sobre

los Consejos de Participación Ciudadana o la necesidad de un Consejo Estatal de Medios Audiovisuales. De lo macro a lo micro, la crítica y la protesta sobre el quehacer de los medios no se ve complementada, en fin, por la dignidad de la propuesta instituyente, ante la indignidad del antiperiodismo que nos interpela y concierne para, como defiende Pascual Serrano, construir medios democráticos.

Al tiempo, en otros países como México o los Estados Unidos, la proliferación de protocolos de calidad y control ético contrastan, por otra parte, con la extrema degradación del ecosistema informativo, dejando en evidencia que el problema, en este punto, no es, básicamente, una cuestión de métodos ni técnicas de control de calidad sino, más bien, por el contrario, de episteme y sentido de la mediación social. En otras palabras, el espectro de cuestiones que debe abordar la teoría normativa es hoy mucho más amplio que lo que suponemos *a priori*, y más urgente de la coyuntura de actualidad, si pensamos el contexto de turbulencias que estamos viviendo.

Tómese en consideración, además de la escena vivida en Washington protagonizada por la extrema derecha, que la deriva actual apunta en otra dirección si analizamos lo acaecido en el golpe de Estado en Brasil que apartara de la presidencia a Dilma Rousseff y que, por acción del golpismo mediático, tuvo preso político al presidente Lula, siguiendo la escaleta planificada por el grupo GLOBO, que históricamente, en la misma línea de otros medios de la región como Mercurio en Chile, o ABC en España, se han distinguido por justificar e incluso promover la violación sistemática de los derechos humanos. Este proceder en modo alguno debe considerarse excepcional. Obedece más bien a una lógica institucional que cabe impugnar por principio en defensa de la democracia. El estudio del profesor Fernando Casado

titulado *Antiperiodistas. Confesiones de las agresiones mediáticas contra Venezuela* (Akal, Madrid, 2015) confirma las tesis que aquí venimos sosteniendo.

En un acto que organizamos con movimientos sociales de Bolivia a propósito de los golpes mediáticos, tuve a bien insistir en la ausencia de garantías democráticas para una ecología informativa digna, entre otras razones porque no hay instancias sancionadoras que velen por el interés público. De ahí la pertinencia de la Organización Internacional de Corregulación de Medios (OICM) en un mundo cosmopolita de redes distribuidas de información y conocimiento. Pero no solo eso. Es preciso repensar la economía social de la comunicación y hacer realizable el *ethos* de una comunalidad verdaderamente humana. En un tiempo de imposición del panóptico digital, la libertad y la autonomía social de lo procomún, de Hannah Arendt a Elinor Ostrom, de la ética a la ecología de vida, nos obliga moralmente a pensar ejes problemáticos que en la actualidad, pese al histórico abandono, resultan a todas luces retos sustanciales a efecto de los derechos de la ciudadanía.

De la experiencia histórica reciente, de Caracas a Madrid, pasando por Brasilia o La Paz, dos lecciones caben aprender de la ausencia de fiscalización pública de los medios periodísticos. Primero, de acuerdo con Luis Tapia, la autonomía, la verdadera independencia, no la fingida de grupos poderosos como Televisa, exige desplegar toda la potencia cognitiva y de creación a partir de las propias capacidades ético-intelectuales en un horizonte, sobre todo, de intersubjetividad plural y abierta. Segundo, no es posible regeneración democrática sin revolución ética y política, sin transformación del marco normativo, de la mediación periodística. Todo atento analista sobre las mediaciones del periodismo sabe que, estructuralmente, existe un conflicto permanente entre propiedad

de los medios, bienes comunes y reconocimiento cultural de la realidad referenciada por los informadores. Esta disfuncionalidad es evidente en procesos como los vividos en Brasil o los Estados Unidos y explican retrocesos democráticos como los vividos en Ecuador y Perú. En Chile, por ejemplo, cerrar el capítulo nefasto de la dictadura de Pinochet exige un proceso constituyente y, al tiempo, una reforma del sistema de medios que no excluya a la mayoría de chilenos y al pueblo mapuche.

En definitiva, necesitamos otro marco de convivencia y sabemos que *otra información es posible, una ética de la comunicación es pertinente y necesaria. Una comunicación de múltiples mundos en el que quepan otros muchos mundos es viable*. La cuestión es revolucionar nuestro modo de pensar y producir la mediación social. Educar para transformar, transformar para educar en otro marco normativo de referencia. Aquí y ahora. Esta es la exigencia mayor de nuestro tiempo y la razón de ser del principio esperanza que ha de habitar el campo de la comunicología como ciencia de lo común, si no queremos sufrir la violencia simbólica de los antiperiodistas.

La información de actualidad (*hic et nunc*) ha perdido su sentido como, en parte, dicho sea de paso, los periodistas han olvidado la razón de ser de su oficio. En la era del Net Mercator, viven de hecho en medio de una crisis sin conciencia de los problemas reales que han de enfrentar los nuevos procesos de mediación y sin asumir la autocrítica necesaria, inmersos como están en el fetichismo tecnológico y las fantasías electrónicas que han alimentado como fábrica de sueños la profesión y la propia cultura de masas. De modo que parece inevitable que se imponga la máxima de más información igual a menos cultura, con el riesgo añadido, del todo real, a juzgar por cómo consideran la profesión, de terminar eliminando

al mensajero, básicamente por defecto u omisión. Y esta no deja de ser una paradoja de la mediación informativa en un momento en el que los medios y la información son centrales en la dialéctica de representación y proyección performativa de producción de la diferencia de nuestra modernidad líquida o, depende como se mire, más bien licuada.

En fin, vivimos una irremediable crisis de confianza en los medios y los informadores. Junto a responsables públicos, uno de los oficios más denostados y desnortados a nivel internacional. No ha de sorprendernos, por tanto, existiendo como existen personajes como Rupert Murdoch, que se vuelva a discutir por qué estamos como estamos cuando hay quien afirma, no sin razón, que el único medio serio de este universo del estercolero es el libro y el periodismo comic a lo Joe Sacco. El fundamento de tal afirmación se justifica con la evidencia de que el resultado de tal dinámica es que la desinformación se ha convertido en el talón de Aquiles de la democracia liberal. Por ello, la verdad es revolucionaria.

Pero cómo conseguiremos avanzar en un ecosistema informativo tan tóxico y nocivo. Sabemos que hay iniciativas pioneras como SlashDat, Wikinews o *OhmyNews* que tratan de revolucionar el oficio, ilustrando que el futuro del periodismo será como Periscope, un medio interfaz de 360 grados, o no será. Ello exigiría, en principio, asumir la movilidad radical, la convergencia y la multimedialidad. Mas la deriva del oficio no parece percibir que el viejo periodismo ha muerto. La espiral del simulacro y del silencio o, en verdad, la estrategia del disimulo actúa por una suerte de mimesis estéril, medias verdades, infundadas prudencias y estereotipia decadentista de un orden que ya no reina ni logra conectar con los públicos que huyen hastiados de tanta banalidad e irrelevancia. Basta con analizar la escaleta de CNN para confirmar que el oficio ha

perdido el rumbo y, en el caso de los seguidores de ciudadano Kane, hasta la vergüenza.

En este horizonte del desperdicio de la experiencia, la falta de ilusión reinante entre los profesionales de la información es la negación de la libertad, el reverso de la noticia como ausencia de pedagogía democrática, el réquiem del ágora como esfera pública, en el sentido de Castoriadis. Y ya sabemos que sin isegoría no hay justificación alguna para escuchar el parte de guerra, salvo como simulacro, algo ya reiterativo en los medios de referencia dominante. El problema de la lógica espectral es que terminaremos todos siendo medio zombies. Como rezaba una viñeta de El Roto, tanta actividad virtual terminará por convertirnos en fantasmas. Seremos lo que ya somos, espectros de una vida no digna de ser vivida, gracias en buena medida a una información basura de tan baja calidad que hasta las *fake news* resultan más entretenidas y creíbles. Lo contrario a este modo instituido de concebir la comunicación es procurar un proceso instituyente para un periodismo de porvenir, cultivando el arte y oficio que muestra la belleza de la épica, del periodismo comprometido, del periodismo reposado, del buen hacer cuando el registro de la actualidad es anatomía de la realidad, y proyección.

Sabemos que la periodística no es una ciencia predictiva, sino prescriptiva; pero también es imprescindible considerar su dimensión proyectiva en la dialéctica entre memoria y deseo, pasado y futuro, historia y vida, que se ha manifestado en el binomio revolucionario generacional Marat/Sade, de cambiar la historia y la vida. El compromiso con la historia, con la realidad social, con la tribu, con la memoria individual y colectiva, que se traduce en la necesidad de comunicar, de intervenir en la realidad, de dar voz, de servir de escriba de la realidad y también de dar una respuesta crítica



e imaginar otra realidad posible, nos emplaza a redefinir los enclaves de actuación. En otras palabras, la lógica social del compromiso periodístico no puede ser otra cosa, fundamentalmente, que decisión de implicarse, de complicarse la vida, de ser cómplices de la lucha por otro futuro, de defender radicalmente la dignidad y la vida humana, tratando en todo momento de realizar la coherencia de los dichos y los hechos, de la teoría y la práctica, del pensamiento y la acción; entendiendo el compromiso como una cultura de la responsabilidad civil, de la radical política de la dialogía, frente a la privación del espacio y la palabra que se teje con las redes de la mixtificación y el fatalismo de la *realpolitik*.

De la profundidad y radical reorientación de esta lógica de la mediación periodística dependerá ni más ni menos que el futuro de la humanidad, el proyecto en fin del compromiso solidario *urbi et orbi*. Un proyecto histórico que día a día reclama de los medios un enfoque de la agenda informativa *plural y dinámico, cómplice y dialógico, comprometido y transformador*. Una cultura mediática, en suma, a la altura de la era Internet, apropiada para la cultura de la red, de la lógica del don: de un espacio público compartido que hoy más que nunca se nos manifiesta *diverso, incluyente, complejo y común*. Un espacio sin fronteras, ni papeles, como la vida misma.

## TEATRO OPERACIONAL DE LA BATALLA: REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA Y SALTO DE ESCALA EN LA LUCHA COMUNICACIONAL<sup>1</sup>

PEDRO SANTANDER MOLINA

Los más destacados revolucionarios de los siglos XIX y XX tuvieron conciencia acerca del rol informativo, organizativo-doctrinario o también educativo que los medios pueden desempeñar en la lucha política, cada uno a su manera, insistió en la necesidad de considerar esta dimensión para la acción política.

Pero ya iniciado el siglo XXI hemos pasado a otra etapa. Ya no se trata solamente de los medios, que, sin duda, fueron las herramientas centrales de la comunicación masiva en los siglos XIX y XX. La comunicación social pasaba por ahí, los flujos discursivos no presenciales dependían fundamentalmente de ellos y de sus dispositivos clásicos: radio, prensa y televisión. Como tales desempeñaron un rol clave en la comunicación política, en la coordinación de acciones, en promover orientaciones doctrinarias y en desplegar propaganda ideológica. Pero ocurre que con el siglo XIX estamos dando un salto civilizatorio, en cuyo centro está —*sine qua non*— la cuestión comunicacional: de la imprenta, de las ondas radio-electrónicas, de las señales

1 El presente texto forma parte de un trabajo más extenso, del propio Pedro Santander Molina, publicado con el título *La batalla comunicacional. Defensa, ataque y contrataque en América Latina*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, Venezuela, 2020.

satelitales hemos pasado al contexto digital, a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), es decir, a la Cuarta Revolución Industrial (4RI).

La lucha político-comunicacional debe considerar este salto y lo que implica este nuevo contexto. Hay, por supuesto, continuidad, pero también hay circunstancias objetivas que son nuevas, y en las cuales lo comunicacional tiene un rol central.

En el siglo XXI, bajo la dinámica de la 4RI está ocurriendo un cambio epocal muy centrado en lo tecnocomunicativo. Se trata de una realidad que implica un complejo desafío para la izquierda. El impacto de los avances computacionales, de la telefonía móvil, de la Internet de las cosas, de la web semántica, el *big data* y la inteligencia artificial están generando una de las mayores reconfiguraciones de los últimos trescientos años en la humanidad. Los cambios se suceden exponencialmente, dando pie al desarrollo de una nueva ola de tecnologías que nos permiten hablar del 5G, la robótica, la nanotecnología, la web 2.0, 3.0, 4.0, etc. Esta ola ha provocado transformaciones a escala mundial relacionadas, por ejemplo, con el flujo de capital, los modelos de negocio, la gestión política, la gobernanza y administración estatal, la vigilancia de las personas, y también el uso de lo comunicacional como arma política e ideológica. Pensemos, por ejemplo, en cómo se ha alterado el modo en que tradicionalmente se desplegaban las campañas electorales, debido a la digitalización de los datos y, por consiguiente, a la altísima capacidad de almacenamiento y procesamiento de estos; un procesamiento que, además, permite novedosas técnicas y estrategias de micro y nanosegmentación de audiencia. Recordemos, por ejemplo, el rol de Cambridge Analytica en el Brexit (2016), el papel de Facebook en la campaña de Donald Trump (2016),

o, para el caso latinoamericano, la campaña 2018 de Bolsonaro. Esta, de hecho, puede ser considerada la primera en nuestro continente ejecutada casi exclusivamente en las redes sociales por un candidato, prescindiendo de los medios tradicionales ya apostando con mucha fuerza al uso de WhatsApp como plataforma de campaña.<sup>2</sup> Estrategias comunicacionales como las de Bolsonaro y Trump operan bajo la convicción de que hoy la formación de opinión no pasa “solamente” por los medios, sino, de manera creciente, por las redes sociales y los dispositivos móviles. Ese “solamente” es importante porque no creemos que la importancia política e ideológica de los medios tradicionales haya sido anulada por lo digital.

Se trata de realidades complejas que nos obligan a reaccionar de modos complejos. Nos demandan repensar, por ejemplo, la manera en que hoy se deberían relacionar los movimientos sociales con la comunicación (ellos han sido los actores principales en la lucha mundial contra el neoliberalismo en el siglo XXI); o cómo interactuar comunicacionalmente desde los gobiernos progresistas y desde la institucionalidad conquistada con los sectores sociales que defienden los procesos de transformación estructural; cómo diseñar hoy una campaña electoral para enfrentar a la extrema derecha y sus ejércitos de *bots* y *fake news*; o, pensando en el caso trágico de Bolivia, cómo enfrentar un golpe de Estado, momento en que lo comunicacional se vuelve clave para resistir, para articular la retaguardia, para mantener la moral de los nuestros y para contraatacar. En definitiva, hay que seguir repensando la manera de dar batalla comunicacional, tanto con elementos

2 Brasil es un país donde, en ese momento electoral, había 120 millones de usuarios/as de este servicio, y donde 44 % de la población usa esta aplicación como principal fuente de información electoral (Peirano, 2019. *El enemigo conoce el sistema*, Barcelona: Debate).

de continuidad, conocidos, bolivarianos y leninistas que responden a un aprendizaje histórico ya adquirido, y también con otros nuevos, propios del actual contexto tecnológico-digital, que den cuenta de esta fase de la dominación capitalista e imperialista que combatimos, para así resistir mejor y golpear mejor.

Es en ese sentido que más arriba insistíamos en la necesidad de entender que hemos pasado a una etapa distinta, y en dar batalla con ese entendimiento. Porque, por una parte, el campo del poder está empleando como nunca antes y de manera cada vez más refinada el aspecto comunicacional de la dominación, y por otra, las tensiones de la lucha de clases se expresan, también de manera inédita, en lo comunicacional. La comunicación hoy está en el centro de la dinámica capitalista, en el marco de un salto tecnológico-digital con consecuencias civilizatorias. Los monopolios modernos de esta etapa, que son las grandes compañías tecnológicas, sin bien exhiben, por un lado, un comportamiento clásico de un mundo capitalista dominado por los monopolios, que ya Marx describió perfectamente, por otro lado, muestran la novedad de que aumentan su valor al capturar más y más la atención digital de los usuarios. Eso significa que, como nunca antes, los grandes actores monopólicos del capital tienen como meta incidir en nuestra cotidianidad, desde que despertamos y miramos el teléfono móvil, hasta que nos dormimos viendo una película en Netflix.

Es una batalla en torno a nuestra atención digital cuyo teatro operacional se despliega por tierra, aire, mar y espacio. Por tierra la protagonizan los medios tradicionales y los centros de datos (*data center*); por aire está en juego la ocupación y distribución de las bandas radio-electrónicas; en el espacio se disputa lo satelital, y por mar el cableado

submarino de fibra óptica conectado a los mencionados centros de dato, que permiten el funcionamiento mundial de la web. El filósofo Fernando Buen Abad, empleando también la metáfora bélica, señala al respecto que tal como el imperialismo ha diseminado sus bases militares a lo largo del planeta, hace lo mismo con la creación de bases mediáticas. “En América Latina hay bases mediáticas y bases militares. Las mediáticas tienen varias ventajas sobre las militares. Tienen mayor capacidad de articulación, de manera más rápida y ubicua. Hay velocidad y sincronidad, eso es básicamente *estrategia militar*”.<sup>3</sup>

En efecto, hemos subido de peldaño, vemos un grado superior en el modo en que el capital y el imperialismo usan la comunicación. Esta siempre se ha empleado en el marco de las dinámicas de poder; de hecho, ya en *El Príncipe* de Maquiavelo encontramos reflexiones y comentarios de este clásico autor acerca de lo que podemos hoy conceptualizar como *comunicación política*. Por ejemplo, cuando el italiano comenta estrategias de apariencia de los gobernantes y la importancia de lo que hoy llamamos *opinión pública*: “el Príncipe debe cuidar su reputación”; o la preocupación por la imagen y las apariencias: “Nada proporciona a un príncipe tanta consideración como las grandes empresas y el dar de sí ejemplos fuera de lo común”.

Pero el salto de escala que hoy nos lleva a grados superiores en las estrategias de dominación, gracias al rol que la comunicación y la tecnología digital desempeñan, nos obliga también a pensar en un salto en las dinámicas de nuestra resistencia, nuestras ofensivas y contraofensivas.

3 Entrevista Política y Medios, mayo de 2015, [www.politicaymedios.com.ar](http://www.politicaymedios.com.ar).

## Tres caras de un mismo enemigo

En sus rasgos más distintivos y centrales, el *diagnóstico de base* del enemigo nos muestra objetivamente, al menos, tres realidades políticas y sociológicas que son contundentes como marco de guía para nuestra propia acción político-comunicacional:

### 1) La concentración en la estructura de propiedad

La configuración monopólica y oligopólica del campo comunicacional ha alcanzado niveles inéditos en la historia. En el ámbito informativo, Disney, Time Warner, News Corp, General Electric, Viacom y CBS controlan 90 % de los flujos noticiosos mundiales; Hollywood 90 % de la industria cultural y los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) son dueños del contexto digital. A eso nos enfrentamos. Esta configuración ha creado un verdadero cartel mediático en Occidente que responde al poder económico, y que puede ser conceptualizado como una *internacional comunicacional*. De este modo, mediante el control de la propiedad gracias a la destrucción global de las leyes regulatorias, estos colosos de las comunicaciones han establecido bases a lo largo y ancho del planeta, se han apropiado de gran parte del espacio radio-electrónico (considerado por las Naciones Unidas como *patrimonio común de la Humanidad*), son dueños de casi todos los cables submarinos, así como de las empresas tecnológicas que dominan el contexto digital.

Esta concentración, que es económica y material, tiene consecuencias simbólicas, pues se ha convertido también en concentración ideológico-discursiva.

## 2) La articulación global

Para que la concentración de la propiedad se vuelva, asimismo, concentración ideológica es necesaria la articulación entre los actores, y esta no solo existe a nivel global, sino que ha alcanzado dimensiones desconocidas. “Hacen estallar un comentario difamador en Venezuela, esa misma mañana en una radio de un barrio de Buenos Aires la repiten, haciendo operar de esa manera la agenda en el territorio, al mismo tiempo que el Grupo Prisa de España reproduce la misma nota en Madrid, la CNN la reproduce en Estados Unidos, en México la replica Televisa y Clarín hace lo suyo en Argentina. Es decir, hay velocidad y sincronicidad, eso es básicamente estrategia militar. Hay una lucha territorial al mismo tiempo que hay una lucha semántica. A eso es a lo que denomino El Plan Cóndor Comunicacional. Porque ahora las fuerzas de represión comunicacional tienen una capacidad de virulencia y coordinación muy rápida”.<sup>4</sup>

Esta articulación global les permite una acción muy eficiente y coordinada para apoyar las políticas intervencionistas y desestabilizadoras del imperialismo contra cualquier proyecto de transformación social en América Latina (donde Cuba socialista, Venezuela bolivariana, Lula perseguido, Cristina calumniada, Zelaya destituido o Evo exiliado bien lo saben). Pero ocurre igualmente en Europa donde lo vivió en carne propia el gobierno griego de Syriza cuando en 2015 quiso tomar decisiones económicas independientes. Lo mismo le ha ocurrido al partido español Unidas Podemos. En este último caso, desde que la derecha fue expulsada del poder ejecutivo en España, las operaciones de inteligencia, de injerencia, y

4 Ibídem.



de desestabilización política contra fuerzas progresistas han estado a la orden del día, protagonizadas por una alianza entre grupos económicos, servicios de inteligencia, prensa hegemónica tradicional, medios digitales creados expresamente para tal efecto, y la masiva activación de *bots* y cuentas falsas en redes sociales. Este cartel operó en 2018 con particular fuerza contra líderes de Unidas Podemos.

Incluso medios considerados alguna vez como “serios” y “progresistas”, como *El País*, cooptados por el poder económico de la banca, se han sumado e incluso protagonizado campañas sucias de este tipo. Son maniobras intervencionistas sin disimulo, como la ejecutada contra Pedro Sánchez en 2016 para sabotear su liderazgo, pidiendo desde sus páginas editoriales la “imprescindible salida” de la dirección del PSOE.

Para el caso de los medios tradicionales, ejemplos como estos implican que ya no pueden ser considerados tan solo como instituciones que reflejan la realidad, como instancias mediadoras con las audiencias que a diario monitorean los acontecimientos sociales para informar acerca de estos de manera autónoma. Por el contrario, deben ser entendidos como actores políticos coordinados globalmente con una relevancia central en el campo del poder, en la conspiración política, en la comunicación interélite, en el posicionamiento de voces o, por el contrario, en el ataque a estas, en la instalación de agenda y, en definitiva, en el combate por las interpretaciones de la realidad. Por supuesto, no es nada novedoso afirmar que los medios son actores políticos, ya lo advertía en 1989 Héctor Borrat en su libro *El Periódico, Actor Político*. Lo nuevo es el nivel al que ha escalado esta dinámica. Podemos hablar hoy de un *cartel comunicacional*, una de cuyas funciones principales parece ser la de operar coordinadamente para que, en un contexto de mundo globalizado, unipolar y capitalista, las

visiones de mundo sean también unipolares. En ese sentido, las acciones tanto premiadoras como sancionadoras que, performativamente hablando, ejecuta la comunicación cartelizada mediante sus dispositivos internacionales es de una intensidad nunca antes vista, a tal nivel que se ha comenzado a hablar con cierta normalidad de “asesinato de imagen” (como el que se efectuó contra Haddad en la campaña presidencial de Brasil 2018), “golpes mediáticos” (como el golpe contra Chávez en 2002), o de presidentes “Millennial” (como Nayib Bukele, de El Salvador).

### 3) Contexto digital total

Otra evidencia concluyente: todo tiende a lo digital. Se trata de una dinámica densa, absorbente y envolvente, además de imparable. Es este uno de los cruciales contextos que debemos considerar para la acción comunicacional. Efectivamente, el indetenible uso de la web y de la tecnología digital en todos los ámbitos de la vida hace que cada vez más personas de todas las edades, géneros y estratos sociales, de diferentes lugares del mundo pasen más tiempo que antes frente a sus dispositivos digitales. En pocos años hemos transitado desde una situación en la que muchas personas formadas en un contexto analógico debieron adaptarse y migrar hacia lo digital, a una realidad en la que es cada vez más frecuente que los usuarios sean nativo-digitales y *heavy users*, para quienes lo digital es lo normal y parte de su cotidianidad. No solo las personas, también diversas instituciones —financieras, bancarias, mediáticas, educacionales, empresariales, políticas, gobiernos, etc.— han debido adaptarse y asumir lógicas propias de estos entornos. Y, con el surgimiento de la web, una de las instituciones más expuestas a esas dinámicas han sido los

medios de comunicación y, en términos generales, el campo comunicacional.

Como bien dice Snowden (2019:224),<sup>5</sup> “Internet es algo básicamente estadounidense”, lo que implica que gran parte de la infraestructura tecnológica de las comunicaciones planetarias también lo sea. Y bajo dicho contexto tecnológico se emplean, por ejemplo, las redes sociales que son uno de los elementos que caracterizan la segunda generación de la Internet (la web 2.0). Sistemas privados de *software* que pertenecen a un puñado de compañías, en su mayoría gringas, que utilizan de manera automática y constante el filtrado algorítmico (de interacción, de recomendación, de derivación, de censura, de temporalidad, etc.), para incidir en las conductas y la atención digital de los usuarios. Plataformas como Twitter, Facebook, Instagram, YouTube, TikTok, Snapchat, etc., han comenzado a competir, e incluso a desplazar a los medios tradicionales como fuentes informativas de la ciudadanía. Somos miles de millones de personas a lo largo del planeta que a diario generamos miles de millones de interacciones a través de las redes, interactuando, entreteniéndonos, informándonos... y entregando datos personales a corporaciones privadas. Nuestros datos están alojados en servidores sobre los cuales no tenemos ninguna injerencia, ubicados en grandes centros de datos a los cuales pueden acceder servicios de inteligencia de países como los Estados Unidos o Gran Bretaña. Ya sabemos, por ejemplo, que mediante programas como PRISM y Upstream, la National Security Agency (NSA) tiene acceso directo y rutinario a nuestros datos alojados en los servidores de proveedores de servicios como Microsoft, Google, Facebook, Skype, Apple, AOL, etc.; a eso se agrega

5 Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Barcelona: Planeta.

la capacidad de efectuar recogida directa de datos desde la infraestructura misma de Internet.

Los datos digitales se han convertido en uno de los recursos más valiosos del mundo, incluso compitiendo con el petróleo. Si revisamos el valor bursátil de las grandes empresas del mundo veremos que las primeras son empresas tecno-comunicacionales (Apple, Alphabet, Microsoft, Amazon, Tencent Holding, Facebook).

Esto no es todo. Bajo esta lógica tecno-digital ha ocurrido que, como nunca antes, se ha comenzado a involucrar nuestros cuerpos en lo comunicacional. En efecto, suele ser lugar común decir que la mente de las personas es el campo de batalla de la guerra comunicacional, pero ese terreno se ha extendido a nuestra corporalidad. Mediante los dispositivos móviles inteligentes la comunicación llega, literalmente, a la palma de nuestras manos; ahí, en ese territorio físico, se batalla por la atención de los usuarios. En el salto de la web 2.0 a la 3.0, la palma de la mano se ha convertido en un verdadero terreno en disputa de las grandes corporaciones para captar durante el mayor tiempo posible nuestra atención digital. Por lo mismo, como nunca antes nuestro cuerpo participa en la batalla comunicacional, y se opera sobre este considerándolo una extensión biocognitiva de la comunicación y una puerta de acceso a nuestra vida diaria, a nuestros gustos, creencias y (pre)juicios. Asimismo, como nunca nuestros ojos se dirigen casi constantemente a pantallas móviles o fijas, pequeñas o grandes; hoy nuestra mirada se la pasa encontrándose con un horizonte rectangular que proyecta mundos imaginados, virtuales, representaciones, etc. Como si fuera poco, nuestra posición corporal también se adecua a la comunicación digital, horas y horas sentados, generalmente solos, haciendo uso de dispositivos para entretenernos, informarnos o relacionarnos.

Comunicación digital, mente y cuerpo forman hoy, en el marco de la 4RI, una red que se va extendiendo a medida que avanza el desarrollo de la tecnología. La web 2.0 nos trajo las redes sociales; la 3.0 la web semántica y la Internet de las cosas que posibilita la interconexión permanente de dispositivos móviles con otros dispositivos, en cualquier momento y lugar; la 4.0 —la web ubicua— reúne la experiencia de usuario (UX) con inteligencia artificial (IA) y apuesta por la capacidad predictiva de los algoritmos y la arquitectura de redes neuronales complejas, para personalizar al máximo la UX.

En esa vorágine, la batalla comunicacional que se libra y que ha estado históricamente orientada a la conquista de nuestras mentes (artillería del pensamiento), hoy también considera como parte de su teatro de operaciones la cotidianidad de lo corporal.

## La asimetría de fuerzas como cuestión previa

El entorno digital y las redes sociales no solo desempeñan un rol central en la generación de datos que la interacción entre usuarios genera a nivel mundial. Como decíamos, son también fundamentales en la creación y generación de estrategias para capturar la atención digital de millones de personas en el mundo, en tanto se han convertido en las principales fuentes de consulta y de entretención de la ciudadanía. En ese sentido, la aparición de la web 2.0 significó el inicio de la pérdida de ciertos privilegios para los medios tradicionales, quienes ya no son, como sí lo fueron durante todo el siglo xx, la más importante fuente de información de las grandes audiencias. Los medios dejaron de ser los exclusivos canales de comunicación y nodos centrales de transmisión masiva de información.

El esquema tradicional que les otorgaba un poder unidireccional sobre la creación y circulación de contenido ha sido alterado considerablemente en los últimos años por la revolución tecnológica. La pérdida de esta posición central —por ejemplo, para fijar la agenda— da lugar a un escenario nuevo en la batalla comunicacional.

Asistimos a una reconfiguración del campo comunicacional, por lo tanto, del teatro de operaciones donde se libra la batalla. La cartelización extrema ya señalada, las colusiones editoriales, las dinámicas de la web, la 4RI han situado a la comunicación, como nunca, en el centro de la lucha política, con consecuencias directas para las relaciones entre comunicación y poder. Y si las características de los ataques han cambiado, también deben hacerlo los modos de nuestra defensa, así como nuestras ofensivas y nuestras contraofensivas. Estas deben desplegarse siendo radicalmente conscientes de la situación existente, a la que *a priori* nos enfrentamos: la asimetría de fuerzas.

La lucha es desigual. Esa premisa hay que asumirla para entender objetivamente el escenario contemporáneo, así como nuestro teatro de operaciones. La asimetría debe ser el punto de partida, la base de análisis de la correlación de fuerza y el marco desde el cual estudiar e implementar nuestras tácticas y estrategias. Y en un teatro operacional cuya naturaleza está marcada por la asimetría estructural, una de las cuestiones que suceden es que no se suele tener la iniciativa.

¿Qué implica tener conciencia de esta asimetría estructural en la batalla comunicacional?

En primer lugar, entender que no podemos librar la batalla como si las condiciones fueran simétricas. Suena obvio, pero a menudo parece no serlo cuando observamos ciertas acciones y rutinas desgastantes e ineficaces en las iniciativas

mediático-comunicacionales que se llevan a cabo desde nuestras filas. Considerar en serio las condiciones materiales bajo las cuales se libra la batalla permite evitar acciones repetitivas y rutinarias que podrían tener más sentido si la cancha fuese pareja. Es preferible seguir la máxima leninista de “el análisis concreto de la situación concreta”. Al tener conciencia de la asimetría estructural, nuestras estrategias pueden invertir mejor sus esfuerzos, de manera más precisa y realista, de modo que no impliquen un desgaste innecesario de energía humana, intelectual, monetaria, etc., y que, asimismo, no nos sitúen siempre en un rol reactivo, que responde permanentemente de modo cuasi-automatizado a las maniobras del adversario.

Es decir, debemos asumir con el mayor realismo posible las correlaciones de fuerza en el marco de cuyas constricciones y posibilidades nos movemos, y desde las cuales buscar las formas concretas de acción para enfrentar al enemigo.

Aunque duela, es un hecho que la asimetría estructural hace que las posiciones al interior del campo comunicacional sean materialmente más favorables para los defensores del capital y del imperialismo que para nosotros. Gracias a colusiones, cartelización, seguridades jurídicas, beneficios estatales y violencia se ha configurado una estructura concentrada y coordinada en sus diversas dimensiones: en la digital, en la analógica, en la de los medios tradicionales, los electrónicos, etcétera.

Ya lo vislumbraba Allende cuando esta tendencia era incipiente. En febrero de 1973, en ocasión del Día Nacional de la Prensa, señaló: “En el capitalismo, a medida que la técnica aumenta y las posibilidades de utilizar medios de impresión han llegado ya a nivel electrónico, es difícil imaginarse que estos medios de vinculación, de información y culturales, puedan ser adquiridos por los sectores de trabajadores, por

lo sectores populares. En el régimen capitalista la tendencia es, precisamente, a la concentración de la información en grandes empresas”. Es una reflexión adelantada a su tiempo. Fue luego Fidel Castro quien comenzó a insistir una y otra vez en la necesidad de dar “la batalla de las ideas”; más tarde, Hugo Chávez dio a esa línea de combate la mayor profundidad y persistencia demostradas hasta ahora por los líderes revolucionarios del continente. El presidente bolivariano comienza a reflexionar tempranamente acerca del rol estratégico de la comunicación en la lucha revolucionaria. Chávez alerta en relación con la magnitud de esta batalla, advierte a menudo acerca de la importancia que hoy tienen las comunicaciones en la lucha social y en la lucha antimperialista, y, a su vez, detecta las debilidades propias del campo popular.

El presidente Chávez no solo será una inyección de energía para toda la lucha política revolucionaria y emancipadora en el continente, también lo será, y de manera concreta, para la batalla comunicacional. El comandante se toma muy en serio esta cuestión y la sitúa entre sus prioridades. “El hecho comunicacional, es un hecho político”, decía recordando a Bolívar. A menudo citaba a El Libertador en relación con el tema: “Decía Simón Bolívar —otra de las grandes cosas que dijo algún día— que la primera de todas las fuerzas es la opinión pública, la opinión colectiva” (Chávez: reunión ministerial, 13 de octubre de 2012).

Es importante constatar que, al igual que Bolívar y Gramsci —a quienes había estudiado muy bien—, también Chávez emplea la metáfora bélica para referirse a esta batalla; en esa línea entiende la comunicación y los medios como “artillería”, en el marco de una guerra que para ganarla debe atender a esta dimensión confrontacional de la batalla. “¡Esto es guerra comunicacional! Al pueblo hay que darle cañones



fuerzas donde el enemigo es el fuerte”, señaló en 2010 en una reunión con comunicadores populares en las montañas de Lara, consciente de la asimetría que enfrentamos.

Estoy convencido de que el presidente Chávez en sus últimos años se encontraba desarrollando lo que podríamos llamar “un pensamiento comunicacional”, basado en sus amplias lecturas, en su experiencia como mandatario, como comunicador, en su trato con los periodistas y comunicadores del mundo, como uno de los hombres más atacados por la prensa internacional y como comandante de revolución. Debido a su prematura partida física no logró desarrollar ese pensamiento, pero dejó pistas, ejemplos, reflexiones y orientaciones. Dijo, en su estilo directo y claro, que el tema comunicacional es “la falla tectónica” de la revolución bolivariana; advirtió acerca de nuestras debilidades en ese campo, refiriéndose a las faltas y fallas que son propias. Nos advierte una y otra vez acerca de lo que llamó “una nueva dinámica de comunicación”, que pidió que fuera entendida, estudiada y construida. Este pensamiento comunicacional lo comienza a insinuar tempranamente. En su primer *Aló Presidente*, por ejemplo, transmitido el 23 de marzo de 1999 por Radio Nacional de Venezuela señala que se debe implementar “un nuevo modo de hacer comunicación social en Venezuela”. Creemos que ese modo debe contemplar la asimetría de la batalla como una cuestión ineludible.

## ¿Qué reflejan los medios?

En el teatro operacional de la batalla comunicacional los medios no son los únicos actores, ese reduccionismo hoy no se sostiene, pero, sin dudas, estos sí tienen un papel clave y de primera importancia. Conscientes del contexto señalado

que, entre otros, considera la cartelización internacional de las comunicaciones, el predominio de la lógica digital, de la asimetría estructural de la contienda, podemos entonces hacernos la siguiente pregunta: ¿qué reflejan los medios de comunicación?

Comencemos por abordar críticamente una afirmación de seguro miles de veces oída y leída: los medios reflejan la realidad.

Se trata de una premisa de origen funcionalista, propia de la tradición anglosajona que cree en la objetividad del relato periodístico, en la independencia del oficio, en el rol mediador que tienen los medios con las audiencias, rol que les permitirían una presentación de la realidad social basada en hechos, posibilitando a las personas estar informadas y orientarse en sociedades complejas. La premisa conceptual sobre la cual se sostiene esta postura es la de la estricta separación entre opinión e información, es la del llamado *cuarto poder* que vigila a los demás poderes. Desde ahí se ha postulado por décadas, a modo de paradigma, que los medios reflejan la realidad. Es decir, que si observo lo que dicen los medios, observo también lo social, que la lectura de sus discursos permitiría una lectura social, que si me informo a través de ellos, me informo acerca de la realidad. En esa línea, historiadores, lingüistas, cientistas sociales diversos y analistas múltiples se han aproximado a los medios buscando huellas, pistas, marcas de carácter demoscópico, es decir, que permitan tomar la temperatura social, detectar y entender tendencias, anticipar y, ojalá, predecir dinámicas.

Nuestra postura es distinta. A medida que el sistema de medios se ha ido reconfigurando en el marco de la etapa neoliberal del capitalismo, el potencial demoscópico de los discursos mediales se ha vuelto cada vez más cuestionable.

Pongamos por caso que en septiembre de 2019 hubiese aterrizado en Sudamérica un marciano y, antes de entrar en contacto directo con nuestra especie, decidiera, para hacerse una mejor idea de cómo somos, empezar por revisar diariamente los principales medios sudamericanos. Nos preguntamos, ¿hubiese tal marciano encontrado las pistas adecuadas para saber que un mes después, en octubre de 2019, una rebelión indígena pondría en jaque al gobierno del traidor Lenín Moreno, o que una rebelión social en Chile pondría, también en octubre de 2019, a temblar los cimientos neoliberales del país donde el neoliberalismo nació, y que en diciembre ocurriría algo similar en Colombia? Y así podríamos seguir enumerando acontecimientos sociales de profunda importancia y magnitud que los medios no informaron, no reportearon ni previeron. Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con la fuerza y masividad del movimiento feminista. De pronto estaba ahí, y solo cuando esa ola imparable de poder femenino comenzó a tensionar de manera evidente las estructuras patriarcales los medios comenzaron a informar al respecto.

Por tanto, el supuesto de que leer los medios permite leer lo social, que de seguro algo de cierto tuvo en un momento de la historia, hoy no se sostiene con la misma fuerza que antes. Enfrentado a la realidad, carece de sustento teórico y empírico. La ya mencionada concentración de la industria hace imposible sostener la autonomía institucional de los medios frente a otras instituciones con poder como las corporaciones, los Estados, etc. Adicionalmente, el discurso de los medios, debido a la colusión editorial que genera la concentración de la propiedad, ha construido una *clausura ideológica*. De este modo se ha distorsionado la función original de los medios: fiscalizar a los demás poderes para que el

público tuviera la información necesaria acerca de las dinámicas del poder. Dicha labor se efectuaba mediante la construcción de una agenda propia y autónoma que diera cuenta de las fallas y los abusos, que develara lo que se mantenía en secreto, ofreciendo a la opinión pública un monitoreo crítico y necesario acerca del poder. Se configuraba así una tensión entre los intereses de la agenda medial y los de la agenda del poder.

Sin dudas, en ciertos momentos de la historia los medios sí construyeron una agenda propia, con independencia de intereses ajenos y tuvo la capacidad de tensionar y hasta atemorizar a las estructuras de poder. Desde el ejercicio periodístico se apostó por el “efecto de agenda”, es decir, la capacidad de alterar y fiscalizar dinámicas de poder. Recordemos, en ese sentido, el caso *Watergate* que le costó la presidencia a Richard Nixon. Por lo mismo, la agenda mediática trata de ser domesticada y controlada.

El tema de la “agenda” sigue siendo central en la lucha política. Controlarla y administrarla es un asunto clave, quien fija la agenda tiene poder. Eso no ha cambiado. Pero si alguna vez la apuesta de los medios fue *meter ruido con su agenda*, y así incomodar a los poderosos, hoy su apuesta es por *la agenda del silencio*, y así dejarles hacer. Mencionemos un caso dramático en ese sentido: Guantánamo. ¿Qué sabemos de ese campo de concentración? ¿Cuántas personas quedan ahí? ¿Siguen llegando prisioneros de Medio Oriente? Silencio. Donde —de acuerdo a todos los valores tradicionales de la noticia— debería existir ruido, denuncia, escándalo, portadas, titulares, etc., solo hay un vacío informativo.

Veamos otro caso que ejemplifica magníficamente el modo en que hoy se apuesta al efecto de agenda.



Colusión de portadas entre diarios españoles en ocasión de la COP25.

En ocasión de la COP25, realizada en diciembre de 2019 en Madrid, la multinacional Endesa, uno de los mayores contaminantes de Europa, se benefició de las principales portadas de los más importantes diarios españoles. En todas ellas, una de las empresas más dañinas para el medioambiente es presentada como la que tiene la solución al problema. De este modo se realiza una perfecta inversión de lo real. Como vemos en la imagen, además de ocupar estructuralmente el mismo lugar en los diarios (titular principal de portada), en todos se usa el mismo texto y hasta la misma sintaxis oracional (el mismo sujeto, el mismo predicado, el mismo objeto...). Es decir, una perfecta operación coordinada de distorsión representacional.

Ejemplos como este hay miles, y nos permiten cuestionar la supuesta utilidad de entender el discurso de los medios, su

lenguaje, aquello que se dice en sus textos como un síntoma que permitiría informarnos acerca de la realidad de manera, más o menos, certera. En casos como este, resulta muy evidente que el discurso de los medios no refleja lo real, sino que refleja intereses.

En ese sentido, estamos cuestionando la función referencial del discurso medial, poniendo en duda a qué refieren sus textos, cómo su lenguaje selecciona, elabora y gestiona lingüísticamente sus referentes, cómo sus signos representan lo contextual que está más allá de sus textos. A la vez, estamos afirmando que, al referirse a la realidad social, lo hacen de manera interesada. Y el concepto de “interés” tiene importancia sociológica, sobre todo si, como hemos dicho, lo mediático-comunicacional desempeña un rol central en las relaciones de poder. De este modo, ponemos en duda la teoría del reflejo que hay detrás de las posturas (anglosajonas y funcionalistas) que creen que el discurso de los medios refleja la realidad y que, por tanto, leer sus discursos permitiría “leer” la sociedad, que presuponen un carácter de reproducción especular de su lenguaje (como un espejo de la realidad), sin considerar el interés de grupos que subyace a las relaciones de poder. Creer en esa heurística es no considerar que los medios son actores políticos y que participan —unos con más incidencia que otros— del juego del poder.

Pero entonces, ¿qué reflejan los medios?, ¿de qué dan cuenta? Nos podría insistir el marciano que quiera entender a los terrícolas. Los medios reflejan correlaciones de fuerza, respondemos.

Correlaciones que ocurren y se manifiestan en un momento histórico y en un contexto social determinado. No son sus discursos, sus textos, los que nos informan demoscópicamente y sociológicamente, sino el análisis de las posiciones que los actores ocupan en el campo comunicacional el que, como ya hemos

dicho, forma parte del campo del poder.<sup>6</sup> Como señala del Olmo (2018:35),<sup>7</sup> la función de los medios y el modo en que estos operan están condicionados por las correlaciones de fuerza, pues los medios como instituciones sometidas a estas fuerzas, “expresan las desigualdades del poder y también las grietas del sistema, los nuevos bloques de poder en formación y la agonía de los antiguos”.

Entonces, si reemplazamos el supuesto heurístico de que leer los discursos permite leer lo social, por el de leer las posiciones de los actores y su capital en el campo para leer la realidad, y observamos desde esta óptica analítica el caso de Chile, veremos cuánto se parecen las correlaciones de fuerza del sistema de medios con las que se configuran históricamente en el campo político. En efecto, Chile nunca tuvo un sistema de medios más diverso, plural y democrático que el que existía entre finales de los años sesenta y 1973. Todo el espectro político chileno, desde la izquierda más radical a la extrema derecha, tenía sus medios y su audiencia, repartidos además de un modo relativamente homogéneo, tipo tres tercios, igual que las fuerzas políticas. Había diarios, revistas, radios, casas editoriales, etc., para todos los gustos, de extremo a extremo del arco político, de un modo que nunca antes ni después ha conocido Chile. Tampoco nunca nuestro país ha vuelto a vivir un período tan democrático como el de la Unidad Popular, bajo el gobierno de Salvador Allende. Es decir, el sistema de

6 Usamos el término correlaciones de fuerza para describir la dinámica de las luchas sociopolíticas —en las que los medios participan activamente— en la cual se producen movimientos en una suerte de gran tablero de ajedrez, donde los actores ocupan espacios distintos, aunque interconectados, por lo que sus movimientos afectan el tablero y la posición de los demás, en diversas dimensiones.

7 Olmo, J. del (2018). *La Política por otros Medios*. España: La Catarata.

medios era tan diverso, democrático y pluralista como su sistema político, y expresaba esa diversidad en su conformación y accionar.

Por supuesto, como siempre ocurre, tras el golpe de septiembre de 1973 una de las primeras medidas de la dictadura fue cerrar todos los medios. Sin embargo, un mes después, el bando número 15 de la Junta Militar autorizó que únicamente los diarios *La Tercera* y *El Mercurio* volvieran a circular. A partir de ese bando, con todo el apoyo del Estado, estos dos actores comienzan a configurar el campo mediático nacional, hasta conformar lo que en la actualidad se conoce como el duopolio de la prensa chilena, constituido por esas dos cadenas periodísticas —*El Mercurio* y *Copesa*, dueña de *La Tercera*— que concentran más de 90 % del tiraje, lectoría, usuarios y avisaje publicitario chileno.

Por su parte, la prensa de oposición a la dictadura comenzó a levantar cabeza una década después del golpe, en 1982/1983, con radios y revistas, fundamentalmente. No es coincidencia, es la misma época que marcó el inicio de la resistencia masiva, popular y callejera contra Pinochet. 1983 es el año en que se inician las llamadas “jornadas de protesta” que durante casi un lustro presionaron a la dictadura y mejoraron la correlación de fuerza de la oposición política, así como la de los medios de oposición y sus audiencias, en relación con los medios pinochetistas.

En la segunda década del siglo XXI, el modelo transicional chileno que mantuvo vivos los cimientos económicos, institucionales y también comunicacionales de la dictadura, dirigido desde 1990 en adelante por un duopolio político conformado por los partidos de la Concertación y de la derecha, y sustentado comunicacionalmente por un duopolio mediático, comienza a agotarse y, en paralelo, vemos que también



comienzan a consolidarse medios cuyo discurso cuestiona dicho duopolio. Iniciativas (digitales en su mayoría) como *El Mostrador*, *Ciper*, *El Desconcierto*, *The Clinic*, *El Ciudadano*, *Interferencia*, *Piensa Prensa*, etc., aunque no gocen del apoyo estatal vía publicidad oficial, ni del avisaje comercial de grandes empresas, de los que sí disfrutaban los medios del sistema (la complicidad de clase nunca les falla), comienzan a ser voces importantes, referentes del público, con credibilidad y capacidad creciente de instalar agenda y de incidir sobre los marcos o encuadres interpretativos de los acontecimientos. Porque tal como las correlaciones de fuerzas están cambiando en Chile, sobre todo después del sorprendente y maravilloso levantamiento social de octubre de 2019, también están variando las posiciones de los actores en el campo comunicacional chileno, así como el capital que los sostiene, es decir, su fuerza y sus posiciones en el tablero del poder.

### Medios, estructura y superestructura

El mencionado caso *Watergate* da cuenta de una prensa liberal con capacidad de proponer una agenda fiscalizadora autónoma del poder, en un momento en el cual el capitalismo transita por una fase liberal progresista y el gobierno de Nixon vive cuestionamientos mundiales y domésticos de alta intensidad, debido a la Guerra de Vietnam. El caso del resurgimiento de los medios opositores a Pinochet en plena dictadura da cuenta de una debilidad del régimen que, gracias al resurgimiento de la fuerza popular, permite crear espacios de disenso mediático. El caso de la estructura duopólica de los medios chilenos da cuenta de un régimen transicional bicoalicial y neoliberal, y el éxito de audiencia de los medios emergentes se produce en paralelo al levantamiento social de 2019.

Cuando se sostiene que analizar el modo en que se conforma la estructura de medios ayuda a entender las correlaciones de fuerza del campo del poder, estamos nutriéndonos —analíticamente hablando— de la metáfora marxista que entiende que, en cierta medida, lo superestructural da cuenta de lo estructural, y de que existe una relación de relativa dependencia de lo primero con lo segundo. Porque al señalar que los medios reflejan correlaciones de fuerza y que al examinar sus posiciones (como actores dominantes, subordinados, de resistencia, de precariedad, de privilegio, etc.) podemos hacer análisis social, estamos considerándolos como expresión (*Ausdruck*, diría Marx) de relaciones materiales cuya observación nos permite —a modo de síntoma— extender el análisis a la observación de realidades subyacentes, no inmediatamente visibles. En ese sentido, estamos usando la metáfora marxista de modo heurístico, no dogmático. Por lo mismo, valga aclarar que no creemos que aquello que expresan (*was sie ausdrücken*) exista con independencia del sistema de medios, como si fuera una realidad exterior en sí, absolutamente independiente, como si las correlaciones de fuerza tuvieran primacía ontológica del mismo campo comunicacional que las refleja. Por el contrario, los medios mismos, aun reflejando dichas correlaciones, son un sujeto crucial en las relaciones de poder, son, de hecho, un espacio donde se disputa y se crea poder; es decir, reflejan, pero también participan de la construcción de aquello que reflejan.

Por tanto, cuando acudimos a la metáfora marxista de derivación, con el propósito de leer desde lo comunicacional lo social, estamos acudiendo al marxismo como base epistémica, pero, a su vez, al postular la legibilidad de un significante que no es textual (las posiciones de fuerza de los medios y la consiguiente correlación), tributamos también de visiones

posmarxistas que postulan la necesidad de saber *leer* otras materias significantes, de naturaleza no necesariamente lingüísticas. Porque sabemos que el problema central no es la primacía de uno sobre otro, sino el vínculo orgánico que los une. En este vínculo, lo comunicacional, sin dudas, desempeña un rol de primer orden, y hoy, en el marco de la revolución tecnológica, más que nunca.

## Construir fuerza desde lo comunicacional-mediático

Entonces, partiendo de la metáfora marxista de la derivación superestructural, somos conscientes que si bien lo comunicacional-mediático refleja y, por tanto, permite lecturas sociopolíticas, también conforma relaciones de fuerza, incluso más allá de su propio campo; es decir, no son ellas un mero reflejo de algo que exista de modo previo e independiente a los dispositivos que permiten su reflejo.

Y, al menos desde Gramsci, sabemos que el poder usa tanto la fuerza bruta (coerción) como el consenso (sentido común) para legitimar sus relaciones de dominación clasista y mantener su dirección ideológica como bloque histórico. En el segundo aspecto —consenso y dirección— los medios desempeñan un rol importante, pues las relaciones de poder se basan también en la capacidad de moldear las mentes, de imponer significados sociales a grandes escalas y lograr la producción de lecturas hegemónicas en torno a los más distintos sucesos. En un esquema concentrado, cartelizado y colusionado como el que sabemos que existe, esto se puede hacer coordinadamente, ya sea a través del silencio (como en el caso de Guantánamo y de todas las permanentes violaciones a los derechos humanos que cometen los Estados Unidos

a lo largo del mundo); de la distorsión (como el caso Endesa en la COP25) o de otros mecanismos.

Así, asistimos y participamos hoy de una batalla crucial por la hegemonía en un contexto mundial en el que miles de millones de personas acuden a diario a sus dispositivos comunicacionales, varias veces al día, para informarse acerca de los más diversos acontecimientos. En esas dinámicas, se pone en juego de manera significativa la estabilidad del consenso social, y se establece una batalla por cómo administrar mejor las interpretaciones de las personas y convertirlas en hegemónicas. Se trata de una permanente e incesante lucha por el *significado social* (Raiter),<sup>8</sup> por los *efectos de sentido*, un combate en torno al *régimen de verdad* (Foucault).<sup>9</sup>

Usando la comunicación en todas sus dimensiones se libra una batalla acerca de cómo se significa el mundo y a cómo se interpretan los acontecimientos, por controlar los efectos de sentido y por construir significados sociales hegemónicamente compartidos, por administrar y mantener los consensos. En esas dimensiones, el poder dominante no se descuida e intenta permanentemente sostener su ventajosa correlación de fuerza en el campo comunicacional, que es clave en esta disputa. El objetivo es generar un “régimen de verdad” y tener el monopolio sobre él. Antes que Foucault propusiera y popularizara esa idea de la fuerza, también Lenin y Mao ya habían dejado bien claro que el problema de la verdad es, antes que moral, una cuestión de fuerza,<sup>10</sup> y que la dominación no escatima esfuerzos por imponer

8 Raiter, A. (1999). *Lenguaje y sentido común*. Buenos Aires: Biblos.

9 Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

10 Recordemos a Lenin: “salvo el poder, todo lo demás es ilusión”; o a Mao: “El poder nace del fusil”.

lecturas hegemónicas que de modo interesado distinguan entre lo verdadero y lo falso, entre lo correcto y lo incorrecto. No lo hacen de acuerdo a los hechos o principios éticos, sino a la fuerza histórica que se ha acumulado; por ejemplo, tratando de convencer al mundo de que Chávez fue un dictador, Bolsonaro un demócrata, que no hubo golpe de Estado ni en Bolivia, ni en Honduras, o de que los Estados Unidos son una democracia.

Por eso, mantener la correlación de fuerza en el campo comunicacional tiene tanta importancia para el capital y el imperialismo, pues se apuesta por construir un régimen de verdad global que consensualmente sancione y castigue ciertos discursos (por ejemplo, los de los gobiernos latinoamericanos progresistas, el feminista, el indigenista, el medioambiental, etc.), mientras estimula y premia otros (el colonialista, el formal-burgués, el liberal, el banal, etc.). Entonces, mejorar la correlación de fuerza en este campo es decisivo para nosotros, pues es en la sociedad civil donde ocurre esta batalla comunicacional y donde se produce ya sea el dominio ideológico sobre los subalternos o su emancipación. “Toda revolución”, decía Gramsci, “ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de impregnación ideológica que se va ejerciendo sobre los humanos”.

En este combate por la verdad, el discurso dominante, mediante el uso estratégico de dispositivos comunicacionales, tiene la fuerza de posibilitar que ciertos actores políticos ocupen un lugar discursivo ventajoso y cómodo que les permite, por ejemplo, instalarse como fijadores de agenda, o como emisores privilegiados de definiciones sociales, o también como interpeladores permanentes. El objetivo es que sus temas y sus puntos de vista “encajen en los marcos de las

personas pues si no encajan, rebotan”.<sup>11</sup> La segunda parte de esta oración nos compete política y estratégicamente. He ahí una disputa y un campo de batalla en torno a la penetración o al rebote. De nosotros depende, en gran medida, que sus distorsiones, desinformaciones, su doctrina reboten en las audiencias. Para ello debemos saber ocupar posiciones y participar del modo más eficiente posible, con nuestros propios medios, enunciadores, audiencias y marcos interpretativos en la batalla comunicacional, recordando siempre que la hegemonía, en cuya configuración la construcción de consenso es crucial, es inestable y nunca está del todo y para siempre garantizada, por muy poderoso y fuerte que sea el enemigo.

### Sus medios y los nuestros: la contradicción performativa de nuestra sinécdoque

Es el momento entonces de hablar de nuestras fuerzas en la batalla comunicacional. Es el momento de pasar del diagnóstico del enemigo al diagnóstico de nuestras propias dinámicas e iniciativas.

Para entrar en el tema abordemos primero una cuestión pragmática —la denominaremos *contradicción performativa*— y una cuestión retórica —la *sinécdoque*—; ambas forman parte habitual de nuestro discurso y de nuestros repertorios argumentativos y denunciadores.

Una contradicción performativa es un acto de habla que ocurre cuando hay una inconsistencia entre el contenido proposicional de un enunciado (aquello que se dice) y la acción

11 Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante*. México: Ariel.

lingüística que se lleva a cabo. Es decir, a la vez que uno dice algo (Q), aquello que se dice es refutado pragmáticamente por el mismo acto de habla que uno genera en la enunciación (P). Cuando ello ocurre, lo que decimos (Q) entra en contradicción con el mismo acto lingüístico (P) que crea la enunciación. Es lo que a menudo ocurre cuando desde nuestras trincheras denunciamos a “los medios” y lo hacemos desde nuestros medios, los medios aliados, pero sin distinguir los unos de los otros.

No hay duda de que tenemos medios propios, medios independientes, contrahegemónicos y contraculturales, y gracias a ellos hemos logrado visibilidad para plantear muchas de nuestras demandas, puntos de vista, marcos e informaciones. TeleSUR, *La Jornada*, Mídia Ninja, Cuba-debate, *La Izquierda Diario*, *Sputnik News*, Página 12, Nodal, Resumen Latinoamericano, Rebellion.org, Eldiario.es; El-desconcierto.cl, y un largo etcétera. Existen, son medios, y cuando desde ellos nos referimos a los medios del capital, de las corporaciones, de la derecha generalizándolos como “los medios”, estamos creando una contradicción performativa que nos autodebilita. El problema no es solo lingüístico o lógico-semántico, no se trata aquí de advertir acerca de una suerte de “patología conversacional” (como diría Habermas). El problema es político. Al entrar en contradicción aquello que decimos (la crítica a “los medios”, en general) con el lugar desde donde hacemos la crítica, que es el de nuestros propios medios, estamos negando discursivamente su existencia. Damos vida, de este modo, a un acto de negación discursiva de nuestras propias fuerzas comunicacionales.

El filósofo italiano, Gianni Vattimo, lo sintetizó bien cuando sostuvo “obviamente hay que distinguir entre medios,

y yo creo que puedo escuchar y confiar sólo en los medios que pertenecen a mi clase. Desconfío mucho de un medio objetivo: no tiene ningún sentido. Hay quien me dice que por esto renuncio a la verdad. Sí, renuncio a la verdad objetiva que es generalmente la del dueño, la del capitalista, la del poderoso” (Vattimo, entrevistado en Schuliaquer, 2014:26).<sup>12</sup>

Para peor, la negación de ese otro —que somos nosotros, los medios de nuestra clase— se ve discursivamente reforzada por la sinécdoque que retóricamente se forma al usar el lenguaje de este modo. Una sinécdoque ocurre cuando hablamos de una parte —por ejemplo, los medios de las corporaciones internacionales— como si fuera el todo. Los medios de la derecha no son todos los medios, son los más poderosos, sí; los que ocupan las posiciones más fuertes en el campo, también; pero no existen solos, son una parte de los actores de esta batalla comunicacional, y no hay que referirse a ellos, que son una parte, como si fueran el todo. Al hacerlo, invisibilizamos nosotros mismos la existencia de nuestras fuerzas. Así las cosas, al negarnos con la contradicción pragmática e invisibilizarnos retóricamente con la sinécdoque nos ubicamos discursivamente en una posición de inferioridad.

Es evidente que, en gran medida, he cometido aquí esos mismos errores hablando a menudo de “los medios” como si existieran solo los que obedecen a la defensa del capital. Es cierto, así ha sido por razones de la propia escritura y para ir llevando a los lectores a este punto, a este contraste que es lingüístico, discursivo y político. Evidentemente, en esta batalla comunicacional participamos de forma activa

12 Vattimo, G. (2014). “Los medios ante el fin de los grandes relatos”. En Schuliaquer, I. *El poder de los medios*. Argentina: Capital Intelectual.



las fuerzas que nos oponemos a los moldes del capital, y lo hacemos con resolución, desde muchos lugares y posiciones. Como explicaba Foucault (1983), el poder es una multiplicidad de fuerzas, se ejerce a partir de innumerables puntos, en relaciones móviles y no igualitarias (asimétricas). Y si, tal como también advertía el francés, “donde opera la fuerza, opera la resistencia”, entonces es innegable que, en el campo comunicacional, donde actúa el capital y el imperia-  
lismo con sus dispositivos tecnocomunicacionales, también luchamos, batallamos y operamos nosotros, los hijos e hijas de Chávez y Fidel.

## DE LOS AUTORES

**Ignacio Ramonet.** Catedrático y periodista y escritor español. Doctor en Semiología e Historia de la Cultura y Doctor Honoris Causa por la Universidad de La Habana (2012). Fue director del mensuario parisino *Le Monde diplomatique* y dirige actualmente su edición en español. Es considerado una de las voces más prestigiosas de la intelectualidad progresista mundial. Premio Rodolfo Walsh por su trayectoria periodística, Universidad de La Plata, Argentina, 2003; Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales CLACSO 2018. Es autor de numerosos libros, entre los que destacan: *Propagandas silenciosas* (2002); *Cien horas con Fidel* (2006); *Hugo Chávez: mi primera vida* (2013) y *El imperio de la vigilancia* (2018), además de ensayos sobre temas de comunicación social y política internacional. Impulsor del movimiento mundial de lucha contra la globalización neoliberal y amigo leal y sincero de Cuba y la Revolución cubana.

**Luis Britto García.** Caracas, 1940. Narrador, ensayista, dramaturgo, dibujante, explorador submarino, autor de más de 60 títulos. En narrativa destacan *Rajatabla* (Premio Casa de las Américas 1970) y *Abrapalabra* (Premio Casa de las Américas 1969), entre otras. En teatro, *La misa del Esclavo* (Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello 1980), *El Tirano Aguirre* (Premio Municipal de Teatro 1975), *Venezuela Tuya* (Premio de Teatro Juana Sujo en 1971) y *La Ópera Salsa*, con música de Cheo Reyes. Con *Me río del mundo* obtuvo el Premio

de Literatura Humorística Pedro León Zapata. Como ensayista ha publicado *La máscara del poder* (1989) y *El Imperio contracultural: del Rock a la postmodernidad* (1990), *Elogio del panfleto y de los géneros malditos* (2000), *Investigación de unos medios por encima de toda sospecha* (Premio Ezequiel Martínez Estrada 2005), *Demonios del Mar: Corsarios y piratas en Venezuela 1528-1727*, ganadora del Premio Municipal mención Ensayo 1999. En 2002 recibió el Premio Nacional de Literatura, y en 2010 el Premio Alba Cultural en la mención Letras.

**Rosa Miriam Elizalde.** Periodista y escritora cubana. Vicepresidenta primera de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). Es doctora en Ciencias de la Comunicación y autora o coautora de los libros *Antes de que se me olvide*, *Jineteros en La Habana* y *Chávez Nuestro*, entre otros. Ha recibido en varias ocasiones el Premio Nacional de Periodismo “Juan Gualberto Gómez” y recientemente el Premio Nacional “José Martí”, por la obra de la vida. Fundadora de Cubadebate y su editora jefa hasta enero de 2017. Es columnista de *La Jornada*, de México.

**Fernando Buen Abad Domínguez.** Mexicano de nacimiento, es especialista en filosofía de la imagen, filosofía de la comunicación, crítica de la cultura, estética y semiótica. Es director de cine egresado de New York University, licenciado en Ciencias de la Comunicación, máster en Filosofía Política y doctor en Filosofía. Miembro del Consejo Consultivo de TeleSUR. Miembro de la Asociación Mundial de Estudios Semióticos. Miembro del Movimiento Internacional de Documentalistas. Forma parte de la Secretaría de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. Ha obtenido distinciones diversas por su labor intelectual, entre

ellos, el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar que otorga el Estado venezolano. Actualmente es director del Centro Universitario para la Información y la Comunicación Sean MacBride y del Instituto de Cultura y Comunicación de la Universidad Nacional de Lanús, Argentina.

**Pasqualina Curcio Curcio.** Investigadora, escritora y articulista venezolana. Profesora titular de la Universidad Simón Bolívar. Economista, doctora en Ciencia Política con estudios posdoctorales en Seguridad de la Nación y en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Integrante de la Secretaría de la Red en Defensa de la Humanidad y de la Sociedad de Economía Política Latinoamericana (SEPLA). Autora de los libros: *La mano visible del mercado. Guerra económica en Venezuela (2016)*; *Hiperinflación. Arma imperial (2018)*; *La economía venezolana. Cuentos y verdades (2020)*; *El Comando Sur y la vergonzosa Asamblea Nacional 2016-2020. Arremetida imperial (2020)*; *Teoría general de los precios, el salario, la producción y el dinero en guerra económica (2021)*. Premio Nacional de Periodismo en Opinión de Venezuela (2020).

**René Ramírez Gallegos.** Académico y economista ecuatoriano. Maestro en Desarrollo Económico por el International Institute of Social Studies (ISS)-La Haya; y maestro en Gobierno y Políticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-México. Se ha desempeñado como secretario nacional de Planificación y Desarrollo; secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación; presidente del Consejo de Educación Superior; presidente pro t empore del Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación de la UNASUR (COSUCTI); presidente del Consejo Nacional de Modernización del Estado; presidente del Consejo de

Administración del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL); Coordinador del Centro de Investigaciones Sociales del Milenio en FLACSO, sede Ecuador; docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador. Sus áreas de trabajo son en políticas públicas sociales, desigualdad, pobreza, economía de la felicidad, uso del tiempo, participación ciudadana y economía del conocimiento. Ha realizado publicaciones referentes a estudios de pobreza, desigualdad, economía del conocimiento, educación superior, buen vivir, economía ecológica y uso del tiempo.

**Francisco Sierra Caballero.** Nacido en España, es catedrático de Teoría de la Comunicación. Investigador del Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina (IEAL), donde dirige el Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social ([www.compoliticas.org](http://www.compoliticas.org)). Editor de la *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación* (REDES.COM) ([www.revista-redes.com](http://www.revista-redes.com)), es experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana de la Unión Europea, y ha impartido clases y conferencias como profesor invitado en prestigiosas universidades y centros de investigación de España, Portugal, Francia, Italia y América Latina. Fundador de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), ha sido decano de la Facultad de Comunicación (2005-2010) y secretario del Departamento de Periodismo de la Universidad de Sevilla. En la actualidad, es presidente de la Unión Latina de Economía Política de la Comunicación, la Información y la Cultura (ULEPICC) ([www.ulepicc.org](http://www.ulepicc.org)).

**Pedro Santander Molina.** Periodista chileno, doctor en Lingüística y profesor de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente dirige el proyecto “Demoscopia Electrónica en el Espacio Público” (Deep), integrado por ingenieros, lingüistas y especialistas en comunicación. Integra el movimiento Mueve América Latina.

